

JUAN D. PERON

1973 1974

TODOS SUS DISCURSOS, MENSAJES Y CONFERENCIAS COMPLETOS

Perón, Juan Domingo, Pres. Argentine
" República, 1895-1974.

VOLUMEN II

Lavalle 1569 - piso 4º, ofic. 404
Buenos Aires
ARGENTINA

F2849
.2
P443
vol.2

1a. edición: 1974



25135
OCT 07 1975

15-407590

© Editorial de la Reconstrucción S.A.
Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina. Printed in Argentina.

*Quienes quieran oír que oigan
Quienes quieran seguir que sigan
Mi empresa es alta y clara mi divisa
Mi causa es la causa del Pueblo
Mi guía la bandera de la Patria.*

Juan Domingo Perón

II PARTE
Documentos de la
toma del poder
(1973 - 1974)

*D
ti
es
B*

ar
m
be
ye
pc
to
pa
y

ar
qu
yc

de
los
pu
de
gái

de
tar
sag
po
tar

la
llev
toc
nac
exi
de
tin

**Mensajes, discursos
y conferencias 1974**

Discurso dirigido a un grupo de sindicalistas italianos, acompañados de dirigentes gremiales y funcionarios argentinos, en la residencia presidencial de Olivos. (Luego se realizó un diálogo entre los presentes en la reunión).

4 de mayo de 1974

Estimo que uno de los grandes errores de la democracia ha sido el de basar su funcionamiento, de una manera fundamental, en los partidos políticos en virtud de que estos últimos no defendieron a las organizaciones obreras. Por nuestra parte, nos dimos cuenta de que, una vez organizadas, las entidades sindicales constituían un factor de poder. Por lo tanto, recién a partir de ese momento —es decir, el de la organización sindical— fue posible lograr un máximo de justicia social.

En el terreno económico, pasa exactamente lo mismo. Vale decir, en nuestro país las organizaciones sindicales están trabajando con las organizaciones empresarias a través de un pacto social. Entonces, a través de este instrumento, vamos haciendo todo lo que nos es posible. De todas maneras, consideramos que lo que corresponde hacer es ir creando un futuro, por cuanto la imprevisión y la desorganización habían ido llevando a nuestro país a una situación muy difícil, en modo especial en lo concerniente a lo económico.

Pienso que en el futuro cada día resultará más necesario contar con una estrecha vinculación entre las organizaciones sindicales del orbe, porque esa es la base sobre la cual se puede construir un mundo perfectamente organizado.

Indudablemente, la evolución se ha efectuado siempre a través de entidades mayores: el hombre, la familia, la tribu, el estado primitivo, el estado feudal, la nacionalidad, el continentalismo —que es la etapa que se está viviendo en la actualidad— y, por último, vendrá el universalismo. En mi concepto, este último no tardará mucho en llegar. Es más: creo que la base del futuro universalismo tiene que ser una construcción basada en la clase obrera del mundo.

Es decir, unirse para formar una gran base de acción, combinada con todas las demás fuerzas.

Toda la etapa de la organización correspondiente al sistema capitalista mundial, estaba basada en una organización de tipo político. Esto lo podemos observar desde la época napoleónica, período en el que la burguesía francesa creó un nuevo orden, a través de los partidos políticos. En dicha etapa, además, nacen los sindicatos, a los cuales prácticamente les exigen que discutan por un aumento de diez centa-

vos, n
sacand

que, fi

todo l
decir,
sentido
el pres
realizó
sacado
cosas

que ya
cuenta
muerte
su ima

l
mil mi
sive, p
seres l
efectos

en el
proble
escapa

que se
habrán
mento
namier
ción,
bocas
puede
resuolv

(
poblac:
planeta

I
deberá
llo que
mas. A
rrando.
través
do de
lujo nc
esas co

vos, mientras que la burguesía se ocupa de la elaboración de las leyes, sacando la parte de león.

En estos momentos, evidentemente, viene una etapa diferente que, fatalmente, habrá de acelerar este proceso.

Pienso que el universalismo es algo que está mucho más cerca de todo lo que nosotros creemos, y que la defensa del futuro será otra. Es decir, no podrá ser la defensa egoísta de sectores de países. En este sentido, quiero expresarles que he tenido oportunidad de conversar con el presidente de la última conferencia que, sobre recursos naturales, se realizó en Estocolmo. Aprovechando esta ocasión le consulté qué había sacado de provecho de dicha conferencia, y él me respondió: "Dos cosas resultaron provechosas. En primer término, quiero puntualizar que ya no se habló de países, sino de la Tierra; en segundo lugar, me dí cuenta de lo tontos que fueron los hombres que, durante siglos, se han muerto por millones a fin de defender unas fronteras que sólo estaban en su imaginación".

En este momento podemos apreciar que en la Tierra, con cuatro mil millones de habitantes, la mitad se está muriendo de hambre. Inclusive, podemos observar también, que en la actualidad hay centenares de seres humanos en Africa que mueren diariamente de inanición, por efectos de la sequía

Ahora bien: Yo me pregunto ¿qué será de la población mundial en el año 2000, cuando la misma se haya duplicado? Evidentemente, el problema seguirá latente, porque nadie que viva en la Tierra puede escapar de ello. En consecuencia, los hombres deben darse cuenta de que son todos hermanos y que deben unirse, pues, de lo contrario, habrán de sucumbir. Cada día que pasa se va acercando más ese momento; si no se procede así, las soluciones son siempre dos: un reordenamiento geopolítico que permita una mayor producción y distribución, o la supresión biológica, tendiente a disminuir el número de bocas que consumen. Por eso pienso que la bomba de cien megatonnes puede ser una solución, si la insensatez de los hombres no hace que resuelvan los problemas por medios más humanos y convenientes.

Otra cosa que habrá que hacer es limitar el crecimiento de la población. No es posible seguir con este ritmo de crecimiento en el planeta, pues éste ya no da para más.

Lo mismo ocurre con el desarrollo tecnológico, el cual también deberá ser frenado. En mi opinión, no se puede seguir con ese desarrollo que hemos presenciado, porque se van terminando las materias primas. Además, es evidente que esas materias primas se están despilfarrando. Resulta también evidente que la tecnología actual se concreta a través de la destrucción de todos los medios de producción. El mercado de consumo es un alarde de destrucción y de despilfarro y ya ese lujo no se le puede seguir dando al hombre. Por consiguiente, o corrige esas cosas o pobres de los que vengan.

Por lo expuesto, es que insisto en la importancia del universalismo, en la necesidad de una unión y organización de la Tierra, a los efectos de ir previendo todas estas cosas. Además, debe tener presente que si no se toman ahora estas medidas, en el año 2000 ya no se podrán tomar. En ese entonces, tendremos que matarnos unos con otros.

En lo que se refiere a este problema, pienso que cualquiera que tenga la responsabilidad de gobierno lo primero que debe hacer es pensar en esta cuestión. Vale decir entonces que ese gobernante tendrá que asegurar el futuro, por cuanto si no lo hiciera así, después le resultará imposible.

Si todas estas cosas las pensamos nosotros, que tenemos un territorio que cuenta con tres millones de kilómetros cuadrados, cómo no lo va a pensar Italia, que cuenta con una superficie de trescientos setenta y cinco mil kilómetros cuadrados y cincuenta y ocho millones de habitantes.

A propósito de este último punto, pienso que nos deberían enviar algunos millones de italianos para la Argentina, porque aquí los necesitamos. Por otra parte, quiero hacerles presente que un alto porcentaje de nuestra población es de origen italiano y que también tenemos enormes extensiones de tierra que aún están sin explotar. En lo que hace a este problema, quiero puntualizar, que ya he conversado acerca de él con algunos amigos italianos, habiendo llegado a la conclusión de que la actual inmigración no puede ser similar a la antigua. Es decir, pienso que no se puede traer hombres aislados, sino que directamente se deben traer familias enteras y tratar de que ellas se arraiguen en nuestro país. Me parece que este criterio es de lo más útil y moderno, pues mediante su aplicación se consigue afincar a la gente en forma definitiva.

Me parece oportuno hacerles presente que entre los años 1947/48 el gobierno argentino trajo al país casi un millón de italianos. En un principio se trataba de hombres solos, de obreros especializados, que después hicieron venir a sus respectivas familias. En consecuencia, ese millón de obreros italianos con que se contó en un comienzo, al poco tiempo se transformó en dos o tres millones. Por eso pienso que deben venir a la Argentina familias enteras.

Para nosotros resulta muy importante contar con el aporte de la inmigración italiana, por cuanto debemos aumentar nuestra producción en diez veces más; si antes no la aumentamos, ello se debía al hecho de que prácticamente no teníamos consumo. Por otra parte, necesitamos contar con una "puerta", a efectos de ingresar en el Mercado Común Europeo, y qué puerta mejor que Italia para concretar esa aspiración. Por lo tanto, pienso que se deberían asociar los gobiernos argentino e italiano, a fin de permitir la entrada al Mercado Común Europeo de toda nuestra producción de granos y carnes. Acerca de este tema quie-

ro pu
gobier

a un
tria e
obrero
Suiza,
bierno
este s
obrero

blació
puede

llado
que a
prima,
sobre
pagar
eso pe
que e
sintéti

tener e

que se
partici
person
se sen
Argent

quería
que si
precisa
en la
solidar

I
dad hi
cidos
venos
momer
unidad
S
ta emc

dis-
los
nte
se
con

que
es
drá
le

ri
no
tos
nes

en-
los
por-
me-
lo
ado
du-
Es
ta-
aen
ler-
ma

/48
un
que
ese
oco
pen

s la
ión
de
nos
rán
ón.
o e
de
nie-

ro puntualizar que ya hemos conversado hace mucho tiempo con el gobierno italiano.

Considero que en este momento Italia va a tener que hacer frente a un fenómeno por demás peligroso, cual es la restricción de la industria europea. Vale decir, va a regresar a Italia una gran cantidad de obreros que antes estaban ocupados en países como Alemania, Bélgica, Suiza, Francia, etcétera. Entonces, considero que a todos ellos el gobierno italiano los puede enviar aquí, con sus respectivas familias. En este sentido quiero destacar también, que de venir a nuestro país, esos obreros seguirán siendo italianos como allá.

Creo que Italia debe ir pensando en el problema de la superpoblación. La tierra brinda sus frutos hasta cierto límite; más allá no se puede ir.

Nosotros les decimos a los norteamericanos que ellos han desarrollado tecnológicamente a Estados Unidos de una manera tan exagerada, que ahora son los ricos del pasado, porque se quedan sin materia prima, mientras que nosotros seremos los ricos del futuro. Discutíamos sobre el precio de la materia prima, y yo les decía que ahora van a pagarla como antes nos hacían pagar las manufacturas. Me dijeron que eso podía llevar a crear sucedáneos para la alimentación, pero les dije que eso nos tenía sin cuidado, porque hasta que hagan una "vaca sintética" van a pasar muchos años.

Señor cónsul de Italia: Por otra parte, señor presidente, hay que tener en cuenta que si lo logran, no va a tener el mismo gusto.

Señor Ravitti: Señor presidente: Me decía el compañero italiano que sentía un gran orgullo y una gran emoción al haber podido ser participe de esta reunión con usted y tratar en estos momentos a una personalidad como el presidente de los argentinos. Además, agregó que se sentía muy orgulloso, ya que por primera vez, la Central Obrera Argentina participaba con la Central Obrera Italiana.

Tomando en cierto modo la idea de mis compañeros de la CGT, quería señalar, con referencia a lo expresado por el señor presidente, que si tenemos una Confederación General del Trabajo organizada es, precisamente, porque él es el organizador y el creador de una filosofía en la que a todos los argentinos nos ha hecho amar la unidad, la solidaridad y el respeto de las ideas de la persona humana.

Porque queremos al país y somos conscientes de la responsabilidad histórica que nuestro conductor nos enseña, nos sentimos complacidos en haber acompañado a esta delegación, porque cada día que vemos a nuestro presidente, es un momento más de emoción y un momento de mandato para llevar a este país, que tanto queremos, a la unidad universal entre los pueblos.

Señor presidente y señores representantes italianos: Disculpen esta emoción que compartimos con el compañero Francisoni y sepan,

compañeros italianos, que pronto tendremos el gusto de encontrarnos en Italia.

Señor embajador de Italia: Aprovecho la oportunidad para decirle, señor presidente, que el gobierno italiano también lo espera con gran cordialidad.

Señor presidente: Señor embajador: Quiero expresarle que no podría viajar a Europa, sin ir a Italia. Siempre que viajé por Europa, no dejé de ir a Italia.

En la actualidad estamos haciendo una gran cantidad de acuerdos con otros países, porque nos hemos encontrado, al asumir el gobierno, con un país que negociaba solamente con quinientos millones de habitantes, siendo que el mundo tiene cuatro mil millones. En la actualidad lo estamos haciendo con todos, y, por otra parte, creo que ésta es la forma de comerciar.

Sobre el particular, hemos estado conversando en Italia, porque pensamos que Europa sigue siendo para nosotros el mercado más importante en el mundo. En este momento Europa atraviesa una situación difícil, y, por lo tanto, no se puede exigir intercambio. Pero, es indudable que necesitarán abastecimiento, y eso lo tienen totalmente asegurado con nosotros.

Tenemos proyectado realizar en los últimos meses de este año, un viaje a Italia para afirmar todo esto, para hacer de una forma definitiva todo lo que he conversado en su oportunidad con el presidente Leoni, esto es, con el gobierno italiano, con el ministro de agricultura, con los industriales y comerciantes de alto bordo, y con algunos elementos sindicales, con quienes también hemos estado en distintas oportunidades.

Haremos una visión conjunta con el ministro de Economía y con el de Relaciones Exteriores, llevando también representantes de la Confederación General del Trabajo y de la Confederación General Económica. Aquí los que gobernamos no somos solamente un partido político, sino que gobiernan también las fuerzas del trabajo, las empresariales, las políticas y todas las fuerzas armadas. Somos un pentágono con cinco patas, en donde cada una representa un sector de la comunidad. De manera que constituiremos una comisión de conjunto para llevar la palabra argentina a Italia, y firmar los acuerdos para el futuro, pensando que la sociedad con Italia no solamente nos conviene sino que la necesitamos.

Señor embajador: Lo mismo digo en representación de Italia. A fin de este mes, los argentinos e italianos se van a encontrar a nivel financiero para sentar las bases de ese convenio.

Señor presidente: Habíamos pensado en la posibilidad de exportar dos millones de toneladas de carne al año. En consecuencia, tenemos que ir pensando sobre la posibilidad de crear en Italia uno, dos o tres frigoríficos.

tonces
hacerl
un pt
llama
Italia
de ma

a lo q
ristas,
nuestr
benefi
creem

obrerc
dos, c
podrá
pensac
ropa.

nuestr
norte,

peos y
tenem
texto,

fuelle
prima

los

dir-
on

no
no

los
to,
bi-
ad
la

ue
ni-
ja-
es
ite

io,
na
si-
ri-
gu-
in-

on
ni-
ó-
ti-
ia-
on
id.
la
in-
la

A
rei

or-
te-
o

Señor embajador: Hay un proyecto para hacerlo en Panna; entonces se va a hacer lo que se llama un punto franco. En vez de hacerlo en un puerto de mar, se va a ubicar en el centro de Italia, en un punto equidistante de los demás centros europeos. Es lo que se llama "l'autoporto", porque a él llegan caminos de todos los lugares de Italia y es especialmente importante para América Latina, ya que puede mantener la mercadería sin pagar derecho de aduana.

Señor presidente: Nuestro proyecto es más amplio, con referencia a lo que usted dice. Nosotros somos vendedores de carnes, pero mayoristas, y necesitamos que en Europa alguien se haga cargo de distribuir nuestras carnes. Hasta ahora, ese trabajo lo hacían los ingleses, con un beneficio de ochocientos millones de dólares al año. En fin, nosotros creemos que los beneficios del futuro serán menores. . .

Quiero comentarles una iniciativa: vamos a enviar agregados obreros a las embajadas que tenemos en el mundo. En Italia va a haber dos, de manera que a través de la Embajada, el delegado de la CGT podrá mantener contacto permanente con la CGT italiana. Siempre he pensado que, en general, tenemos una obligación muy grande con Europa.

Nosotros somos europeos y no norteamericanos. Nuestra cultura, nuestras costumbres y nuestras cosas son europeas y no americanas del norte, como la de otros países.

Más bien somos eminentemente europeos, descendientes de europeos y, en consecuencia, hemos mantenido sus costumbres. Decía que tenemos una obligación muy grande con Europa y dentro de ese contexto, con Italia, que es la que está más cerca nuestro.

El trabajo que debereinos realizar es grande: para nosotros es fuente de consumo y para ella, fuente de abastecimiento de materia prima y comida, que también va a necesitar.

Conceptos vertidos durante la entrega de subsidios y medallas a deportistas que se destacaron en el extranjero, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.

6 de mayo de 1974

Me dirijo a los funcionarios del Ministerio de Bienestar Social, en especial a los de la Secretaría de Deportes y Turismo, para encomiar el entusiasmo con que se están realizando estas acciones, que son las que califican en posibilidades al deporte nacional.

Cuando en Grecia, en el siglo más extraordinario que la historia de todos los tiempos recuerda, se apreció la posibilidad de mejorar al pueblo griego, la decisión fue establecer las bases de las culturas del hombre; es decir, la cultura intelectual, la cultura moral y la cultura física.

Allí tienen su nacimiento las famosas olimpiadas griegas, pues era el momento en que sus atletas ponían en evidencia lo que habían mejorado en su estado y en su cultura física.

Nada podía conmover la realización de las olimpiadas; ni aun la guerra. Es decir, que abocados a una lucha con los persas, por ejemplo, fue necesario sacrificar las legiones en las Termópilas, para no suspender las olimpiadas que se realizaban en ese momento.

Esto significa que el deporte tiene una importancia extraordinaria, ya comprendida desde el comienzo de nuestra propia cultura grecorromana.

Desde entonces el hombre ha entendido que el cuerpo es el protector de todos los demás valores; y que una mente sana está siempre mejor ubicada dentro de un cuerpo sano y de un cuerpo fuerte, que la traslada y la lleva a base de sus propios valores espirituales.

Por esa razón, nosotros, desde el gobierno, pensamos en la necesidad de expandir extraordinariamente el deporte, porque éste es el forjador de un cuerpo sano y de un espíritu virtuoso que facilita todas las posibilidades para el resto de la cultura intelectual, que hace del hombre lo que éste debe ser para responder a su misión en la vida.

También pensamos que inculcar desde la infancia a través de la juventud y aun de la edad adulta, la práctica del deporte en todas sus manifestaciones, es, quizá, la mejor y única escuela para la formación de hombres. Eso es lo que el país necesita. Hombres fuertes y virtuosos para que puedan servir a la comunidad en la forma más completa y más perfecta.

arg
dep

gast
arg
cult
que
acti
otri

nos
tod
Mie
a b
reci
vier

fun
con
En
sect

que
mo:
san
and

dec
cul
suf
cul
bue
des
cap

alm
salc
y e
dia

cha
pai

Cuando hemos hablado de la necesidad de reconstruir al hombre argentino, —y no queremos hacer un cargo a nadie— dijimos que el deporte había sido un poco descuidado.

reda-
en el

1974

El dinero del Estado que se gasta en deporte, está siempre bien gastado. Se está gastando para la salud física y espiritual del pueblo argentino. Esas dos cosas son inseparables en el hombre. Tanto en la cultura física como en la intelectual, siempre hay un sector marginal que es el del alma, es el del espíritu, y que en cualquiera de esas dos actividades deben cultivarse: en una, con esfuerzo consciente; en la otra, con el pensamiento esclarecido.

ial, en
niar el
as que

istoria
orar al
as del
ultura,

es era
abían

aun la
mplo,
uspens-

rdina-
ra gre-

el pro-
empre
que la

necesi-
el for-
das las
l hom-

de la
las sus
nación
tuosos
leta y

Dicen que Séneca, en su escuela filosófica, colocaba a sus alumnos dispersos —a cierta hora del día— para que reflexionaran sobre todas estas cuestiones que él les enseñaba en sus clases de filosofía. Mientras recorría los lugares en que estaban, les preguntaba qué hacían, a lo cual le respondían que conversaban consigo mismo. Séneca les recomendaba que tuviesen cuidado, pues no fuera a ser cosa que estuvieran hablando con una mala persona.

Esto significa que todas estas actividades del hombre están profundamente ligadas a su alma, que es la que sostiene tanto espiritual como moral y físicamente, a la pobre osamenta que Dios nos ha dado. En este sentido, yo creo que es obligación del Estado ocuparse de ese sector de la cultura y del mejoramiento espiritual de los hombres.

Todo el alto índice en la formación de la cultura del hombre a que había llegado el mundo, desgraciadamente, ha cedido en los últimos tiempos. Hace veinte años, el orgullo de un hombre era ser fuerte, sano y cultivado. Hoy, a lo mejor, el orgullo es tener el pelo largo, andar sucio, no bañarse y pasarse el día tirado sin hacer nada.

Señores: indudablemente, ése es un signo de decadencia, y la decadencia en el hombre, sólo se puede superar cuando se ejercita y cultiva un cuerpo, se califica un espíritu y se toma una enseñanza suficiente como para ser más sabio en todas las ocasiones. El que no se cultiva corre siempre peligro, porque si no es para formar un hombre bueno, siempre he sostenido, que es mejor que sea un ignorante y un desocupado, porque Dios me libre si un hombre malo es inteligente y capacitado. No dejará de hacer nada contra sus semejantes.

Señores: el deporte es esta escuela, es la escuela de mostrar el alma, la de mostrar el cuerpo, pues entre estos dos sostenes el intelecto saldrá siempre ganando. Que nuestra juventud se forme en esa escuela y el país podrá descansar tranquilo pensando que el futuro será cada día mejor.

Felicito a todos estos muchachos y especialmente a estas muchachas, que practicando el deporte, han dejado brillantemente ubicado al país en el exterior.

Esperamos que en el futuro, todos nuestros deportistas puedan

concurrir a todos los campos del deporte internacionales y ganar el premio a los mejores deportistas que han ganado estas chicas que juegan hockey. Con ello podremos darnos por satisfechos, porque el que es un buen deportista, a menudo es una buena persona y, además, posee los valores espirituales que son los únicos que califican bien a los hombres.

Muchas gracias.

*Pal
gan
bier*

en 1
reun
dece
coop
trein

preo
cion
na o
unid
las t

com
que 1

taria
traba

den
que 1

sino
Los
ción
most
sín e

orgul
nes, e

dirige

Palabras pronunciadas ante los miembros de la comisión organizadora de los actos del 1º de mayo, en la Casa de Gobierno.

13 de mayo de 1974

Compañeros: Hay dos cosas que nunca dejaron de emocionarme en mi larga trayectoria de lucha política. En primer término, poder reunirme con los trabajadores y con los dirigentes-trabajadores y agradecerles, como lo hago en esta oportunidad, toda la colaboración y cooperación que ininterrumpidamente han tenido durante los últimos treinta años de lucha.

Es indudable que los trabajadores argentinos están organizados.

En los últimos años he recorrido el mundo entero, y me he preocupado de observar y tomar conocimiento dentro de las organizaciones sindicales que he visitado. Sin embargo, no he encontrado ninguna organización que tenga la solidez, que mantenga la solidaridad y la unidad que mantienen nuestras organizaciones sindicales. Eso es lo que las transforma en un factor de poder.

Los trabajadores no pueden tener la intención de imponerse a la comunidad, pero deben tener la precaución de organizarse en forma de que ninguno de los integrantes de la comunidad se imponga sobre ellos.

Si las organizaciones mantienen su cohesión, su organización unitaria y firme, no hay poder suficiente para torcer la voluntad de los trabajadores, en ninguna parte del mundo.

Es indudable que todas las fuerzas de nuestra organización residen particularmente en la organización, en la unidad y la solidaridad que se ha desarrollado entre todos los trabajadores argentinos.

Hay que tener en cuenta que todo ese proceso no es estático, sino dinámico. Todo el mundo trabaja por desorganizar lo organizado. Los dirigentes deben trabajar incansablemente para que esa organización se mantenga con la firmeza y la unidad con que hasta ahora se ha mostrado en el panorama de la comunidad argentina. Sin esa unidad y sin esa solidaridad, las organizaciones valen poco.

Otra de las circunstancias que me llenan de satisfacción y de orgullo, es la capacitación de los dirigentes que, en otras organizaciones, es difícil de encontrar.

He recorrido organizaciones, pero es difícil encontrar en ellas dirigentes auténticos, tan capacitados como los nuestros. Todos recu-

rren a profesionales y a otras personas. Afortunadamente, tenemos dirigentes que surgen solos, de la masa, porque tienen las cualidades y virtudes necesarias para surgir como tales. No tenemos que pedir ayuda a nadie, pues tenemos dirigentes capacitados.

Es indudable que eso hay que mantenerlo y desarrollarlo cada día más. El dirigente tiene dos obligaciones: la de conducir o encuadrar la masa de trabajadores y, por otra parte, la de capacitarse para hacerlo en las mejores condiciones. De eso depende nuestro futuro.

La organización sindical, no vale sólo por el número de afiliados; más que nada vale por la clase de los dirigentes que la conducen y la encuadran. Esa es una verdad inamovible de toda organización, pero, especialmente, de la organización sindical, porque es la más multitudinaria de todas las organizaciones.

Hemos pasado estos últimos tiempos por todo este proceso que se está viviendo. La clase trabajadora viene sufriendo durante veinte años indecisiones, ataques e intentos casi todos fallidos. Esto habla muy a favor de nuestros dirigentes.

La clase trabajadora no se ha disgregado, a pesar de las intervenciones, presiones, trampas, y todas esas cosas. No se ha destruido ni se ha anarquizado, porque nuestros dirigentes han hecho primar la unidad, la solidaridad y la organización.

Cuando esos tres factores se cumplen en la organización sindical, no hay fuerza posible que la destruya. La experiencia de estos últimos veinte años nos muestra claramente que es como les digo.

En estos tiempos asistimos a una serie de factores políticos que, indudablemente, son nuevos en nuestro panorama.

Esos primeros de mayo y esos diecisiete de octubre que festejábamos hace veinte años, ya no tienen las mismas características.

Entonces veíamos una masa inmensa que se juntaba y que transitaba por ahí. En la actualidad hay un amago de infiltración y de acción disolvente, que trabaja no sólo dentro de las organizaciones sino también fuera de ellas.

Dentro de las organizaciones, como caballos de Troya de dichas organizaciones, han surgido ahora, las que se llaman de base, como si la organización sindical no fuera la organización de base más grande que existe. Ese es un invento nuevo. Son intentos de disociación y de anarquía. Ceder es muy peligroso. Es como meter un caballo de Troya y una vez adentro se deshace, se rompe y se anarquiza.

Ustedes habrán notado que en algunas partes ya existe ese fenómeno. Contra eso no hay más que una sola cosa que hacer: cada dirigente debe esforzarse en mantener la homogeneidad de su organización, despachando por los colaterales o por fuerzas centrípetas a todos esos que intentan, al servicio de cualquier causa que sea, --que siempre

son
la o

gro:
den

no
que

ingr
Cua
anti
ción
mas
incí
tod:
de :
defi

digr

nes.

resi
nos
real
ingr

estc
deb
mas
za,
los .

acti

algu
do
hist

sido
ha :
sect

ri-
y
da
da
ar
lo
s;
la
o,
li-
ue
te
da
n-
se
d,
al,
os
ic,
sa-
si-
de
no
as
la
ue
de
ya
ó-
da
za-
os
re

son inconfesables, porque ninguna puede decir en qué está— destruir a la organización.

Las fuerzas que de afuera trabajan para la organización son peligrosas, aunque no tanto. Es mucho más peligroso ese microbio metido dentro de la organización, que los que actúan desde afuera.

Esas organizaciones y esos individuos que trabajan de esa manera, no son todos negativos. También tienen un factor positivo, que es el que desarrollan dentro de la organización: las autodefensas naturales.

Lo mismo ocurre en la organización fisiológica. Estos individuos ingresan en las organizaciones de tipo institucional como las nuestras. Cuando esa gente actúa, hay que aprovecharla para que genere sus anticuerpos y sus autodefensas sirvan a la organización. Una organización que no tiene anticuerpos y se enfrenta con uno de estos problemas, es como un organismo humano que vive en un medio oscuro e incontaminado, y que al tener un contacto con los demás, se contagia todas las enfermedades posibles, porque no ha recibido los anticuerpos de ninguna de esas enfermedades y, en consecuencia, no tiene las autodefensas que necesita.

Por esa razón, cuando los trabajadores hablan de un traidor, les digo que lo dejen, porque está generando anticuerpos.

No son males, son pruebas a las que se someten las organizaciones.

Las organizaciones firmes y bien organizadas, unidas y solidarias, resisten la acción de cualquiera de esos microbios o gérmenes patógenos que se pueden introducir en ellas. Cuando la organización no es real ni es buena, cede. Esto es lo que pasa cuando uno está débil: ingresa el microbio y uno afloja.

Lo mismo ocurre con las cuestiones orgánicas que necesitan de estos anticuerpos. Aprovecharlos es la tarea de los dirigentes. Ellos deben poner en evidencia delante de la masa esta cuestión, ya que la masa está siempre propensa a contaminaciones de una u otra naturaleza, porque le tocan sus intereses personales y directos, o bien, porque los engañan.

El dirigente debe trabajar a la masa, debe estar en permanente actividad político-sindical.

En este orden de cosas, la idea del Justicialismo no es lo que algunos están diciendo por ahí, que hace que los políticos tengan miedo que hagamos corporaciones. Este es un problema que viene desde la historia. No es nuevo.

La acción política es la acción profesional o corporativa. Han sido dos fuerzas que siempre han chocado en la historia. Cada sistema ha tenido sus deformaciones en estos sentidos o su lucha para aislar un sector.

El régimen capitalista que ha manejado al mundo desde la Revolución Francesa hasta nuestros días, sirvió para la explotación del hombre por otros hombres, lo que fue posible mediante el triunfo de la política sobre las demás actividades.

Cuando Napoleón, el 14 de Brumario, toma el poder en Francia, en primer término como primer cónsul y después cuando se corona, como emperador, se encuentra con un problema gravísimo. La Revolución Francesa fue hecha por el pueblo llano, es decir, por los "grasas" —como diríamos nosotros— y las corporaciones, que eran en esa época las organizaciones de tipo gremial, que a su vez estaban constituidas por un maestro, con sus oficiales y sus aprendices, que organizaban una célula gremial, pero multiplicada por millones. Esa célula formaba —diríamos así— lo que menciono como corporación. Ahí nace el corporativismo.

Napoleón se encuentra con que esa revolución hecha por ellas es lo que él está representando. La revolución se hace contra el clero, la milicia y la monarquía. La situación del emperador es difícil, porque él es monárquico. Aspira a establecer una nueva monarquía que reemplace a la antigua. Entonces, el pueblo llano lo mira un poco "torcido" y, como es lógico, no le puede tener confianza, porque si el pueblo ha luchado contra la monarquía no se explica el advenimiento de un monárquico.

Asimismo, la monarquía, el clero y la milicia, ven torcido a Napoleón como revolucionario. Su situación es desesperada cuando toma el gobierno, pero como es un hombre de gran habilidad, llama a la burguesía —que no había intervenido en la Revolución Francesa y que, en consecuencia, no había sufrido— y le encarga la organización de lo que se llamó el Estado Nuevo. Ese Estado Nuevo, había que organizarlo sobre bases nuevas. Era el cambio del sistema medioeval —o sea el sistema feudal del medioevo— por el Estado capitalista que nacía.

Si esto lo hubiera organizado el pueblo llano, probablemente no habría resultado lo mismo, pero el pueblo llano estaba incapacitado para ninguna acción de ese orden, como el clero, la milicia y la monarquía tampoco, porque estaban desplazadas por la revolución.

En consecuencia, la burguesía organiza el Estado Nuevo. El andamiaje de ese Estado Nuevo, fue simplemente, crear los sindicatos para anular las corporaciones que habían hecho la revolución y por lo tanto estaban fuertes. Había que debilitarlas.

Crearon los sindicatos, a los que dieron la misión de discutir por diez o veinte centavos de aumento en los salarios, mientras la burguesía organizó los partidos políticos que eran los que hacían las leyes y, en consecuencia, tenían la parte del león.

Eso hizo que durante dos siglos los pueblos fueran sacrificados y escarnecidos en beneficio de una burguesía; una burguesía que tampoco sacó gran provecho pero indudablemente fue la que dominó y

ma
vier
evo

cier
los
má:
dos
hec

trar
to.
ten
con
pue
lo
pre
es
to,
terr
cre:
acu

elc
pro

hist
úni
mo

ese,

me:
tes,
un
que

en
de
alg
má:

lisa

vo-
m-
la

manejó a instancias del sacrificio del pueblo. Esa es una historia que viene arrastrando la humanidad a lo largo de todas las etapas de su evolución.

Llegamos a nuestro tiempo y ¿qué es lo que ocurre?

da,
na,
lu-
is"
ica
les
na
di-
ti-

Esa burguesía, durante dos siglos, hizo avanzar la técnica y la ciencia más que en los diez siglos anteriores, a costa del sacrificio de los pueblos, pero también ellos dieron a los pueblos un conocimiento más integral de su propia historia y los pueblos ahora están esclarecidos, y conocen la verdad. ¿Por qué? Porque los medios técnicos le han hecho llegar esa verdad.

es
la
él
da-
y,
ha
un

En la actualidad, un paisano, metido en las sierras, está con su transistor en la oreja, sabiendo lo que pasa en el mundo en ese momento. En consecuencia, los pueblos ahora no admiten el sacrificio; admiten el esfuerzo mancomunado para el progreso y la acción de una comunidad, pero no admiten el sacrificio de un sector. Ninguna clase puede estar sacrificada, y si se la obliga al sacrificio, se rebela. Eso es lo nuevo, lo moderno, lo que está sucediendo ahora, cuando muere la preeminencia política y nace la preeminencia social. La etapa que viene es de preeminencia social. Lo político cuenta en el cincuenta por ciento, el resto es lo social y cada día aumentará, disminuyendo consecuentemente lo político. ¿Por qué? Porque lo político es en el fondo una creación de sistemas. El hombre ha manejado siempre la evolución de acuerdo a sus necesidades.

va-
na
la
je,
lo
ar-
el

El mundo viene evolucionando, y los hombres creen que son ellos los que lo hacen evolucionar. Son unos angelitos. Ellos son el producto de la evolución, pero no la causa.

El mundo evoluciona por factores de determinismo y fatalismo histórico. Hay muchos factores pero no los maneja el hombre. Lo único que éste hace, cuando se presenta esa evolución, es fabricar una montura para poder cabalgar en ella y seguirla.

no
do
ar-

De esa manera, el medioevo tiene su sistema feudal. Al terminar ese sistema, nace el capitalismo.

la-
ra
to

El sistema capitalista es el mundo de las patrias, así como el medioevo fue el de los Estados feudales. Ahora pasamos a los continentes, porque la evolución va hacia entidades mayores y estamos creando un sistema que permita cabalgar en esta nueva etapa de la evolución, que como he dicho, no es política sino que es social.

or
sía
en

Algunos han creado el marxismo, es decir, un nuevo sistema que en el fondo reemplazó al capitalismo individualista por el capitalismo de Estado. Este otro sistema --no lo criticamos--, fue una solución para algunos países, porque indudablemente el capitalismo de Estado fue más atemperador del sacrificio de los pueblos que el capitalismo.

y
m-
y

Ahora viene otra etapa distinta, donde ninguno de los dos capitalismos puede ir adelante, en el que van evolucionando los sistemas

hasta tener la posibilidad de establecer un sistema que nosotros hoy llamamos "Justicialista". Esta es nuestra posición, donde no existen ni explotadores ni explotados, donde hay una justicia distributiva y todo se alcanza no por la lucha cruenta, sino por el acuerdo, el diálogo y la Constitución.

La lucha destruye, y destruyendo no es cómo se mejora. Se mejora construyendo.

Casi todos los países del mundo están evolucionando, algunos con sistemas socialistas, otros con republicanos, pero todos van cargando el módulo central sobre la justicia social.

Hace treinta años que nosotros dijimos esto, y algunos recién ahora nos están descubriendo.

Hace pocos días, yo veía el programa de gobierno del conductor francés Giscard D'Estaing. Parece que todo eso hubiese sido sacado de la Constitución de 1949: los derechos de la ancianidad, los derechos del trabajador, todo lo que teníamos establecido hace treinta años. Es decir que los sistemas van evolucionando de acuerdo a la necesidad de la evolución. Todo esto permitirá, como se ha dicho, abordar la última etapa de la integración, para la solución de los problemas. Esa etapa no puede ser otra que el universalismo.

El continentalismo ya nos está quedando chico. Ya es una evolución de transición para entrar directamente en el universalismo, esto es, cuando todos los hombres se convencen de que son hermanos y que tienen que comenzar a trabajar para defenderse, porque la amenaza del futuro es para todos, ya no es para determinados sectores.

Digo todo esto, porque en la concepción justicialista, tenemos la aspiración de que en la organización de un sistema no sean solamente los políticos los que decidan.

¿Por qué no vamos a decidir todos de acuerdo a la necesidad común, poniéndonos de acuerdo? ¿O acaso tienen que pensar lo mismo el obrero y el capitalista? ¿Acaso tienen que pensar lo mismo el obrero y el político?

Hay que llegar a un sistema donde todos los factores se compulsen y se pongan de acuerdo, y es a eso a lo que llamamos Justicialismo. Podemos llamarlo "equis", pero para nosotros el nombre es lo de menos, lo importante es lo que tenemos que hacer.

Hay algunos que en la República Argentina, creen que para hacer esa evolución, es necesario matar todos los días a cuatro o cinco personas, asesinandolos o haciendo una guerra civil donde matemos a un millón de argentinos.

¿Por qué una guerra civil para decidir un problema de esa naturaleza?

Frente a los problemas de superpoblación son dos los elementos

de
me

nes
el
la
20
mil

que

en
par
los
des

pro
mo-
nos
qui
qui

pre
la
vid-
por

do,
la
tor
nos
qué

nos
pos
esp

un
lut-
tier

en
el s

oy
ni
do
la
Se
ios
in-
én
or
de
os
Es
de
na
no
u-
es,
ue
lel
la
te
ad
ro
il-
is-
le
er
o-
in
a-
os

de solución: uno, geopolíticamente, produciendo más y distribuyendo mejor y con más justicia. El otro, es suprimir bocas.

Por esa razón, siempre digo que quizás la bomba de cien megatonnes sea una solución. Si para el año dos mil, tenemos, como se calcula, el doble de la población actual, si actualmente, con cuatro mil millones la mitad del mundo se está muriendo de hambre, ¿qué será para el año 2000, con ocho mil millones? Ahí sí que habrá que matar cuatro mil millones para seguir como ahora. Es otra solución.

¿Es posible que la insensatez de los hombres sea de tal naturaleza que no permita solucionar el problema por el otro camino?

Esto es lo que piensa el Justicialismo. Nosotros no nos detenemos en la solución de nuestro caso político en particular. Estamos pensando para un futuro. Resolver el problema cuando se ha presentado, es de los tontos o de aquellos que no teniendo buena cabeza para prever, después tienen que tener buenas espaldas para aguantar.

Vayamos pensando que dentro de veinticinco años tendremos ese problema aquí y solucionémoslo; pero no basta con que lo solucionemos nosotros, porque si no lo solucionan los demás, los problemas se nos van a venir encima, y si producimos cosas de comer, nos las van a quitar por teléfono si no estamos preparados para que no nos las quiten.

Todo esto obedece a una visión más grande del problema. Siempre digo que es necesario abarcarlo con un conocimiento suficiente de la historia para tener una visión cósmica y amplia del problema y de la vida, si no ahí abajo, —como yo lo llamo: gallináceamente— circulando por el suelo no se resuelven los problemas.

Por eso, todo este infantilismo revolucionario que estamos sufriendo, también lo sufre el resto del mundo. ¿Por qué? Porque estamos en la transición, estamos en el cambio. Nos están provocando para que tomemos una acción violenta y lleguemos a la guerra civil, pero ahí no nos van a llevar. Tenemos los ejemplos cercanos de las guerras civiles y qué es lo que ha pasado.

México tuvo una, y en ella mató un millón y medio de mexicanos. Me acuerdo de las fotografías en donde se veían colgados en los postes de teléfonos, a mexicanos revolucionarios, y de la guerra civil española, donde murieron un millón de españoles.

¿Todo esto para qué, si ahora están igual que antes?

Lo mismo nos puede ocurrir a nosotros, que tengamos que matar un millón de argentinos, porque se ha llegado a una situación de absoluto enfrentamiento irremediable, y entonces uno de los dos bandos tiene que desaparecer.

¿No es mejor como estamos haciendo nosotros? Una revolución en paz, porque lo que hay que cambiar en el fondo son los modelos y el sistema debe irse cambiando por acuerdo de las partes.

Yo sé que habrá mucha gente que no está conforme, pero esos, poco a poco irán recibiendo la conformidad que la organización, el trabajo y el progreso va a poder dar.

Nadie puede solucionar un problema social, si antes no soluciona un problema económico, y nadie soluciona un problema económico sin antes solucionar un problema político.

Cada una de esas cosas tiene su particular importancia. Trabajar por eso, es trabajar por el país.

Hoy la lucha es por ideas y no por preeminencias o predominios de ninguna naturaleza.

Ninguno de los que trabajamos en el gobierno tenemos aspiraciones indebidas ni ambiciones. ¿Qué ambición podemos tener? Ya estamos totalmente amortizados, estamos haciendo el último esfuerzo para ver si podemos dejarle a la Argentina lo mejor que se le puede dejar. Cualquiera que lo pueda hacer mejor que nosotros, bendito sea, y que venga a trabajar por el país y a resolver sus problemas; pero seguro que eso no se va a resolver a base de violencia o con guerra civil, porque de esa manera retrocederemos treinta años.

Afortunadamente, en el gobierno estamos gente de experiencia y por eso no los vamos a dejar, procediendo inteligentemente. Sí, señores, esos son delincuentes comunes y en todas las comunidades hay un sector de delincuentes que hay que ir disminuyendo, haciendo desaparecer el clima en que proliferan, ya sea de carácter social o político; porque ahora hay dos clases, hay delincuentes comunes y delincuentes políticos; han creado una delincuencia dentro de la política.

Enfrentaremos el problema con la organización, y en este sentido, he visto con gran admiración la tranquilidad con que se toman estos fenómenos, a pesar de los sacrificios.

La clase trabajadora ha perdido varios dirigentes, asesinados por estos señores. El haber reaccionado violentamente no hubiera sido una solución. Hay que dejar que la ley cumpla su cometido, aunque no se pueda realizar en el día. Este es un proceso que poco a poco la ley lo va a ir solucionando, metiendo en la cárcel a todos esos delincuentes. Ahí tendremos la solución.

Necesitamos que la clase trabajadora apoye este trabajo. Si ella lo apoya no tenemos nada que temer. Se irán terminando de la misma manera que han empezado.

Compañeros: muchas gracias por esta visita y les ruego que lleven a los compañeros de las distintas partes de donde ustedes provienen, un gran abrazo, un gran saludo, afectuoso y cariñoso, con la exhortación que, como lo dicen los paisanos, "les siga muy bien".

Pal
tar

gen
des

mu

los
res.
luz
la t

tare
hay
ella
más
de
ciuc

za,
del
sear
la
sold

los
ofic
esta
do.

is,
el

ia
in

or

os

o-
a-
ra
ir.
ie
ue
ie

y
o-
in

a-
o;
es

ti-
in

or
ra
se
lo
is.

lo
ra

en
in
in

Palabras pronunciadas con motivo de su visita al Colegio Militar luego de 60 años de haber egresado del mismo.

14 de mayo de 1974

Sean mis primeras palabras para agradecer al señor comandante general del Ejército por la satisfacción de visitar el Colegio Militar después de 60 años de haber egresado.

Decían los griegos que si grande es la tarea de dar hombres al mundo, más grande es la de formarlos.

Visitando un día Esparta, los romanos llamaron la atención de los espartanos asombrados por la importancia que allí tenían las mujeres. Una de ellas le contestó. "Nosotras, las espartanas, sólo damos a luz hombres". Los romanos contestaron que quizá era más importante la tarea de formarlos.

Esta casa de estudio y preparación, indudablemente cumple la tarea más trascendente e importante de toda la vida de la Nación. No hay tarea más noble y más importante que la de formar hombres. Si ella es importante, la de formar soldados y buenos argentinos es aún más noble y más grande. Por eso, esta casa de estudios y de formación de hombres y de soldados merece el más alto respeto de todos los ciudadanos de la Patria.

Dios quiera que sepamos cumplir esta misión con toda su grandeza, para que se cumpla la aspiración de que llegado el ansiado mundo del año 2000 los cadetes que ustedes están formando en este momento sean los generales del año 2000. Dios quiera que la Providencia les dé la prudencia y la sabiduría que necesitarán entonces, para ser buenos soldados y buenos argentinos.

Deseo dejar con estas palabras mi saludo más afectuoso a todos los que trabajan en esta casa, felicitando al director y a los jefes y oficiales que la conducen y la encuadran por el estado en que veo este establecimiento, que puede ser orgullo para cualquier ejército del mundo.

Muchas gracias.

Palabras pronunciadas ante integrantes del ballet del Teatro Colón luego de una gira realizada por América, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.

15 de mayo de 1974

Les agradezco mucho que hayan sido tan amables de llegar hasta aquí para darme a mí la satisfacción de por lo menos saludarles y de reconocer y agradecer la tarea que ustedes están realizando en bien de nuestro primer coliseo. Indudablemente el Teatro Colón ha sido desde su fundación una escuela de formación de nuestros artistas de primer plano, es decir, de "alta borda" como le llamaríamos a las primeras figuras. Indudablemente la cultura de un país que pretende ir progresando en este orden de cosas, se puede llevar al exterior y al conocimiento del mundo a través de buenos artistas; yo sé que ustedes son buenos artistas.

Hemos tenido la desgracia de perder un sector grande de ustedes, pero he visto después, cómo han ido superándose los que quedaron y esperamos que no nos vuelvan a ocurrir desgracias semejantes.

El Teatro Colón, es indudablemente, en el mundo conocido y cuando una institución como esta es conocida en el mundo, por algo será. Entonces mantener ese buen nombre y aumentar ese prestigio, por el prestigio de la cultura nacional es indudable que tiene una importancia muy grande para el país.

Ustedes son realmente embajadores del buen gusto y, esos son los embajadores que más le convienen a la República.

Indudablemente el conocimiento del interior, hay gente que cree que las manifestaciones superiores del arte no interesan a los pueblos; es mentira, el gran arte interesa más a los pueblos que a ninguna otra persona. se ve eso con la música, que creen que todo es "chachachá", ¡no, no! La música buena le gusta a todo el mundo, especialmente a los pueblos; eso habla de la misma manera para la danza, los buenos equipos de danzas clásicas serán apreciados toda la vida, no despreciamos ni menospreciamos las danzas autóctonas que pueden también llegar a escalones clásicos si se cultivan como deben cultivarse, pero indudablemente, que es necesario primero hacer la escuela clásica, después, se pueden hacer muchas otras cosas y se puede mejorar eso.

En este sentido también nosotros comprendemos perfectamente bien que el arte, como el deporte, como en muchas otras actividades de las comunidades, deben de ser ayudadas y deben de ser sostenidas,

de
cult
una
do
for
inte
sost
inte
arte
yo
El
a
los
artí
ción
orga
el
bles

des

o
n
4
ra
le
le
le
er
as
3-
i-
n

s,
y

y
o
,
a

is

se
s;
ra
",
,
is
i-
ni
a
e-
se

le
se
s,

de esto no se le puede pedir sacrificios solamente a las personas que cultivan el arte, es necesario también hacerles llegar el soporte que es una parte muy importante y en este sentido nosotros iremos mejorando las condiciones tanto de la organización, como de las personas que forman parte de ella, en este sentido ya hemos conversado con el señor intendente y con la señora y estamos interesados en que podamos sostener dignamente a los elencos que salen a mostrar en el exterior o interior de nuestro país las verdaderas manifestaciones superiores del arte que son la inspiración de todas las artes posibles. Es por eso que yo me siento feliz con este contacto y los exhorto a que sigan adelante. El arte se cultiva con los artistas no con los que están alrededor, ni con los que observan, no no, son los artistas, es quizá el individualismo artístico el que triunfa, en el arte no hay sino una forma de organización pero el que triunfa es el artista, si no hay artista es inútil la organización, perfeccionar eso en cada uno de ustedes es perfeccionar el conjunto y es perfeccionar al país en sus manifestaciones más nobles; indudablemente que son las artísticas.

Les deseo muy buena suerte y esperamos poder ayudarles a ustedes para que ustedes nos ayuden a todos nosotros.

*Diálogo con representantes ante la UN de países africanos,
en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.*

20 de mayo de 1974

Señor ministro de Relaciones Exteriores: Estos señores que hoy lo visitan, señor presidente, son delegados y embajadores de los países africanos ante las Naciones Unidas. Yo he tenido el honor de conocerlos allí, y es la segunda vez que los embajadores de países africanos de las Naciones Unidas visitan la Argentina. Ellos han demostrado muchísimo interés en todo lo relacionado con nuestra actuación en las Naciones Unidas.

Se trata de países no alineados que han tenido con nosotros una coincidencia en todos los problemas internacionales. Y reitero que han venido a la Argentina y han tenido la deferencia de venir a saludarlo.

Señor presidente: Deseo que en esta visita, de la que nos sentimos honrados, se sientan aquí, en nuestro país, como en su propia casa. En cualquier cosa que nosotros podamos ofrecerles, el señor ministro estará a vuestra disposición.

Señor ministro: Se ha elaborado un programa para que esta delegación visite distintos lugares del país. En él figura la visita a Somisa, Bariloche, Córdoba y otros lugares, a los efectos de que tengan una idea de la Argentina real, que es lo que nos interesa que lleven al exterior. De manera que, señor presidente, el programa de visitas ya ha sido elaborado.

Señor presidente: Nosotros tenemos mucho interés en los países africanos ya que somos correspondientes de uno a otro de los continentes. De manera que tenemos mucho interés en mantener las mejores relaciones, tanto en lo que se refiere a la faz política, como a la cultural y comercial.

Pensamos que el Atlántico que nos separa, nos ofrece las mejores condiciones para el intercambio. En este sentido, ya lo hemos comenzado, creando las delegaciones y embajadas correspondientes en casi todos los países africanos que hasta ahora no existían. En consecuencia, comenzamos a tener las posibilidades de mantener ese lazo, ese contacto permanente.

A nosotros no se nos ha escapado la importancia de Afirca —sobre todo de Africa integrada— para el futuro de nuestras relaciones, especialmente comerciales. En este aspecto, estamos listos para visitar

los
mu
un

nos
dos
rec

este
inte
ció:

inte
tod
otr
gan
De

pri
dist
agr
nos
Asi
que
hac
fija
mu

me
tin
des

exi
me
así

no
Ar;

ger
sen
una.
nos

los países africanos, como ya lo hemos hecho con otras naciones del mundo, y conversar sobre estas posibilidades y sobre la conveniencia de un mayor intercambio en todos los órdenes.

No olvidamos nunca el gesto de solidaridad que los países africanos han tenido para con nosotros con respecto a los problemas planteados, tanto en las Naciones Unidas como en otras partes. Y estamos a la recíproca para apoyarlos en lo que sea necesario.

El Tercer Mundo tiene una obligación solidaria en el futuro de este mundo. Del otro lado están las grandes potencias y los grandes intereses. Los nuestros son países en desarrollo y tenemos una situación similar.

El mundo va, indefectiblemente, hacia una integración total, y esa integración deberá hacerse a través de un acuerdo generalizado entre todos los países del mundo. Pensamos que si en el Tercer Mundo nosotros no nos unimos y organizamos, los grandes serán los que dispongan. Separados somos todos chicos, pero unidos somos muy grandes. De esa unión, probablemente, dependerá nuestro futuro.

Señor Radha Krishna Ramphul (Mauritius): Señor presidente, te: en primer término, deseo aclarar que habré de hablar en nombre de mis distinguidos colegas africanos, aquí presentes. En segundo lugar, quiero agradecerle, tanto a usted como a los integrantes de su gabinete, el que nos hayan invitado a este gran país que es la República Argentina. Asimismo, quiero hacer presente mi agradecimiento por el hecho de que usted, señor presidente, se encuentra aquí presente: además, deseo hacerle notar también que el programa de actividades que nos ha sido fijado es muy intenso, y que a pesar de ello, lo hemos recibido con mucha compalcencia.

En lo que a nuestra delegación se refiere, pensamos que no solamente tendremos oportunidad de conversar con nuestros colegas argentinos, sino que este viaje nos habrá de servir para tomar un merecido descanso.

Señor presidente: hemos escuchado con muchísima atención su exposición. En realidad, estamos muy impresionados y también sumamente agradecidos por los puntos de vista que usted ha señalado, como así también por la tan sabia idea que nos ha dado.

En el pasado, señor presidente, había momentos muy penosos, no muy seguidos, entre la posición africana y la sustentada por la Argentina en las Naciones Unidas en lo que respecta a ciertos temas.

Comprendemos, señor presidente, que bajo su sabia guía, la Argentina está abriendo un nuevo frente diplomático en Africa. En este sentido me siento orgulloso de decir que mi país —Mauritius— ha sido uno de los primeros en establecer relaciones con la República Argentina. Asimismo, puedo asegurar, después de haber consultado con algunos amigos y colegas de Africa, que estamos muy contentos con este

nuevo desarrollo y esperamos, bajo la bandera de los países no alineados, forjar un vínculo más fuerte con Argentina.

En Africa nuestra prioridad política número uno es, evidentemente, la descolonización y la erradicación de la segregación racial. Vale decir, la señalada es nuestra principal prioridad, según ha sido dispuesto en la conferencia de los países de la unidad africana. Además, creo que ningún africano que se respete, jamás se avendrá a la discriminación existente en Sudáfrica y otras partes.

Estamos haciendo algún progreso, inclusive, tenemos un programa referido a la descolonización de Africa; todavía nos quedan nueve años para realizarlo. Mientras tanto, hemos podido conseguir la independencia de Guinea Bissau.

A continuación, quiero aclararle, señor presidente, que he viajado mucho durante los seis últimos meses, motivo por el cual puedo estar un poco desubicado en este momento. Pero lo cierto es que todavía no he podido verificar si la República Argentina ha reconocido ya a Guinea Bissau. Espero que lo haya hecho, y si aún no lo hizo, espero que lo haga.

Señor Vignes: Ya lo vamos a hacer, señor delegado.

Señor presidente: Eso es sistemático.

Señor Radha Krishna Ramphul: Por otra parte, señores, quiero puntualizar que durante la semana pasada visité Seúl, oportunidad en la que tuve una larga conversación con el primer ministro, por cuanto me informó que su gobierno no sólo reconocerá a Guinea Bissau, sino que también habrá de contribuir con el aporte de fondos —con fines humanitarios, desde luego— para los movimientos de liberación de Africa. En realidad, lo que dejo señalado constituye un gran estímulo para nosotros. Aclaro también que no es tan importante para nosotros la ayuda material como la ayuda moral que estamos recibiendo de países que hace dos años no hubiésemos soñado ni pensado que nos diesen esta clase de apoyo.

Cuando estuve en Oriente, noté que en algunos sectores había una nueva alineación; recientemente, en las Naciones Unidas, apreciamos lo que ocurrió en una votación que, a lo mejor, no tiene mucha significación en otras áreas, pero sí la tiene para los países africanos. Concretamente, Japón evidenció con su voto, estar a favor de Africa, de los problemas africanos y de las cuestiones relacionadas con las credenciales de los representantes de la República de Sudáfrica.

Este último problema que he mencionado —me refiero al de las credenciales en las Naciones Unidas— no es nada sustantivo, sino que se trata de un ejercicio de propaganda. En consecuencia, estimo que debemos usar todos los medios de que disponemos para ejercer presiones, a fin de que Sudáfrica modifique su política racial. De todos modos,

para
con

tien
expl

apre
al a]

rabl
de l
sus
rio.
nosc
dios
char

que
cose
las t

encc
mos
histo

a-
e-
il.
lo
e-
la

ra
os
n-

o
ir
o
i-
c

o
a
e
e
-
1
-
a
e
a

1
-
1
-
1
1

1
-
1
1

para nosotros resulta más importante saber quiénes están de acuerdo con nosotros cuando ejercemos esa presión.

Con respecto al campo económico, creo que casi toda Africa tiene mucho en común con la Argentina. Somos países en desarrollo, explotadores de trigo desde hace muchísimo tiempo.

Señor presidente: Quisiera agregar dos palabras a la excelente apreciación de situación que ha hecho el señor delegado con respecto al aprovechamiento del hemisferio norte sobre el sur.

Para mí, la situación actual se presenta extraordinariamente favorable al hemisferio sur, porque es el que tiene las más grandes reservas de los medios naturales, en tanto que el hemisferio norte ha consumido sus materias primas y ha destruido los medios ecológicos de su territorio. Esto significa que ellos son los ricos del pasado, mientras que nosotros somos los ricos del futuro, porque todavía tenemos los medios naturales que permiten una ecología apropiada, si es que no derrochamos los medios que Dios ha puesto en nuestras manos.

Por eso, unidos podremos defendernos, porque la historia prueba que los fuertes o los grandes, cuando han necesitado una de esas dos cosas —materias primas o comida— las han ido a tomar donde estén, por las buenas o por las malas.

Hace ya treinta años que yo dije aquí que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados. Nosotros hemos sido colonia y sabemos lo que representa serlo. Solos, quizá, podría volver a repetirse la historia, pero unidos no.

Discurso pronunciado frente a la delegación argentina de la misión a Europa Oriental.

21 de mayo de 1974

Señores: el señor ministro de Economía ya me ha informado en detalle sobre todos los aspectos de la misión económica y los señores miembros de las Fuerzas Armadas me han hecho un informe sobre la acción realizada en los cuatro países que han visitado.

Es indudable que asistimos a un nuevo estilo en el orden del mantenimiento de nuestras relaciones internacionales, nuevo estilo que concuerda con el que tratamos de cultivar dentro del país. Son nuevos estilos, más coincidentes con el mundo que viene, olvidando muchos de los errores que se han cometido en el mundo que dejamos atrás.

Pienso que tanto en el orden interno como en el internacional, en la nueva etapa de esta evolución que el mundo está sufriendo en este momento —etapa de transición que todo cambio supone—, nosotros estamos tomando la vanguardia en su realización.

El hecho de que una misión tan numerosa haya podido actuar en lejanos países, separados por muchas circunstancias del mundo que nos ha tocado vivir a todos nosotros es el síntoma más auspicioso de que tenemos por delante un futuro halagüeño para la República Argentina.

Y pienso también que los argentinos, el día que se pongan de acuerdo como lo han hecho ustedes en el desarrollo de esta misión, podrán —como decía el señor ministro de Economía— conformar un cuerpo donde el espíritu que prive sea el de la nacionalidad, y salir al exterior a prestigiar a nuestro país, a hacerlo conocer a través de sus hombres caracterizados, y llevar los ideales y los intereses que son dos fuerzas extraordinarias para unir o enfrentar a los hombres.

Tratemos de que, como lo buscamos en nuestro país, lo podamos realizar también en el mundo. Si conseguimos hacer conocer eso en el mundo entero, la República saldrá muy gananciosa.

Desde el gobierno pensamos que toda esa tarea que pacientemente estamos realizando, no tiene inconvenientes serios ni importantes. No creemos que las pequeñas fisuras que existen aún dentro del pueblo argentino tengan la importancia que muchos les atribuyen, si nosotros desde el gobierno, y los dirigentes desde el pueblo, somos capaces de sobrepasar cualquiera de esos inconvenientes momentáneos que puedan producirse.

decir
desar
fuera

solar
en la
—cad

no, e
este
arger
repre
un el
asegu

Es pensando de esta manera, precisamente, que el gobierno está decidido a apoyar y sustentar toda esta acción, para que pueda seguir desarrollándose con el éxito que ustedes lo han hecho en esta misión fuera de las fronteras de la patria.

Dios quiera que podamos seguir cultivando este espíritu porque solamente de ese cultivo podremos sacar provecho en el futuro, no sólo en lo material, sino también en lo espiritual, que tanto pesa y pesará --cada día más-- en el mundo del futuro.

Les agradezco en nombre de la República y en nombre del gobierno, el honor que ustedes han acopiado para nuestro país a lo largo de este viaje. Honor que nos llega a todos los argentinos y que todos los argentinos debemos agradecerles profundamente, no sólo porque ello representa un honor para la República, sino también porque significa un efectivo beneficio para nuestro futuro, que tenemos la obligación de asegurar. Muchas gracias, señores.

Diálogo con representantes de la Confederación General del Trabajo, ministros del gabinete y funcionarios del Estado con motivo de la firma del proyecto de Ley Nacional de la Organización y Procedimiento de la Justicia del Trabajo, en el Salón de la Presidencia.

23 de mayo de 1974

Señor ministro de Justicia: Señor presidente: en su mensaje al Congreso usted ha anunciado la elaboración de este código que ponemos en sus manos. Entre las tareas de nuestro ministerio, ocupa un lugar especial lo referente al orden social.

Este problema, aunque parezca menor tiene mucha significación para nosotros, por cuanto se dan los medios, que no existen, para que los hombres de la justicia lo apliquen.

En el año 1944, en su primera gestión, se dictó una ley de trabajo, que contenía una serie de disposiciones de alto contenido social, las que fueron derogadas en 1969 por un código que contrariaba todo este sentido social de la ley nacional de trabajo. Nosotros queremos volver a lo anterior, o sea, a un código que contemple todas las situaciones, aunque dándole distinta contextura. Entendemos que el laboral es un derecho especializado, y debe ser aplicado por los jueces a través de procedimientos especializados.

En el proceso laboral no se da un equilibrio normal en lo que respecta a los trabajadores, ya que éstos están, desde el punto de vista de su defensa, en una situación inferior con relación al patrón.

No queremos hacer una ley clasista, pero sí establecer un equilibrio real en el que las dos partes aparezcan en igualdad de condiciones.

Hemos impuesto un principio, que se está haciendo muy corriente. Es el de "in dubio pro operario", o sea que en caso de que haya dudas en cuanto a la aplicación de la ley, se debe resolver en favor del operario.

Hemos resguardado los derechos de patrones y obreros; también hemos establecido un procedimiento ágil y muy importante: el de las pericias. Normalmente los peritos son nombrados por las partes. En cambio ahora habrá peritos oficiales. En este sentido hemos tomado en cuenta lo relacionado con el costo de estos peritos, a los fines de no crear un problema. Los peritos oficiales, al igual que los funcionarios públicos, y como los médicos y contadores de los tribunales, recibirán una remuneración por su trabajo a través de la regulación de honora-

rios
travé
el er

por l
de T
de J
algun

justic
chos
dos c

a hos
a pro

inspi
códig
han s

da lc
sentiu

ción
Las l
las qu
lares,

creac
presic
de ur
firme
a la C

mas c

go es
cáma

leza
mater
antec

rios que se fije, debiendo éstos abonarlos las partes. De manera que a través de este procedimiento no cargamos el costo de los peritos sobre el erario.

Este proyecto de ley, para satisfacción nuestra, ha sido elaborado por los propios tribunales de trabajo. El señor presidente de la Cámara de Trabajo ha redactado el proyecto, con la colaboración del ministerio de Justicia. El doctor Bernechea y yo nos hemos permitido discutir algunas cosas sobre dicho proyecto de ley.

Quiero significar lo siguiente: nosotros hemos modificado toda la justicia laboral, casi todo está renovado. Hemos reincorporado a muchos magistrados dejados cesantes en el año 1955, que estaban imbuidos del espíritu de la primera ley.

De manera que la justicia laboral está en condiciones, en cuanto a hombres, de aplicar las leyes laborales con sentido social, y en cuanto a procedimientos, vamos a terminar con esto.

No quiero ser más extenso. Pero éste es el principio que nos ha inspirado: volver al sentido social. En este aspecto hemos elaborado un código total para la justicia laboral, que cuenta con 415 artículos, que han sido profundamente discutidos.

Por lo tanto, en lo relacionado con los contratos de trabajo, esto da los medios necesarios a los magistrados para aplicar la justicia con sentido social.

Señor presidente: yo le había sugerido los otros días la realización de este acto porque entendía que era un problema trascendente. Las leyes parecen cosas frías, pero pensamos que en la vida ellas son las que afirman y aseguran los derechos. Aunque sean menos espectaculares, éstas son las cosas que permanecen.

En estos días también concluiremos con el proyecto de ley sobre creación de tribunales de familia. Ya hablé de ello con la señora vicepresidente, quien tuvo una participación muy especial, porque se trata de una materia a la que ella está vinculada. Por eso, después que usted firme el proyecto, podría ser la señora vicepresidente quien lo entregue a la Cámara de Senadores.

Los problemas de familia no se pueden tratar como los problemas de dinero: hay que poner otro espíritu y otro corazón.

Señor presidente: El hecho de concluir la elaboración de un código es muy importante y creo que no habrá problemas para que las cámaras lo aprueben rápidamente.

Señor ministro de Justicia: No hay objeciones de ninguna naturaleza ni nada que pueda oponerse. Creo que toda la gente que está en la materia ha sido consultada. Se ha procedido con mucho acopio de antecedentes en conformidad y coincidencia.

Señor presidente: Está el precedente de que se aplicó en nuestro anterior gobierno.

Señor ministro de Justicia: Después fue derogado. Ahora nosotros lo modificamos un poco, incorporando los avances de los últimos años pero el principio es el mismo.

Quiero hacer mención especial a la Cámara del Trabajo por la calidad del proyecto elaborado.

Señor Adelino Romero: El movimiento obrero no puede dejar pasar desapercibido este acto sin ratificar especialmente algunas expresiones del señor ministro Benítez, teniendo en cuenta que durante dieciocho años en el país se subvirtieron una enorme cantidad de valores correspondiéndole a la justicia una buena parte.

Para nosotros es muy importante esta nueva ley que ordena una serie de cosas que, aun aplicándose con justicia, cuando llegaban ya no tenían nada de justas, porque los juicios laborales tardaban dos o tres años.

Es decir que lo que sirvió hasta 1955, posteriormente, por las razones invocadas por el señor ministro de Justicia, comenzó a perder vigencia y sentido de estricta justicia. Es evidente, entonces, que un trabajador que de pronto —por una razón determinada— se ve en la calle e inicia un juicio, tiene que esperar dos o tres años, y cuando llega el momento de cobrar la indemnización, ésta le sirve muy poco o nada.

Por eso el movimiento obrero tiene que agradecerle al gobierno esta nueva demostración de justicia y de justicia social, que constituyó uno de los elementos primordiales de sus gobiernos anteriores y que vuelve a tener vigencia en estos momentos como principal exponente del gobierno del pueblo.

Señor presidente: Nosotros hemos sido los creadores de esto, de manera que volvemos a lo que no debería haberse vulnerado nunca. Hay muchas cosas que tenemos que hacer nosotros, que se irán construyendo silenciosamente, estudiando, resolviendo y poniendo los pilares fundamentales para que esto no vuelva a conmoverse en el futuro. Por eso creo que la labor silenciosa del gobierno es fundamental y en ella debemos empeñar nuestro trabajo.

Señor ministro de Justicia: Eso es lo que debemos hacer semana a semana, mes a mes, aportando soluciones jurídicas, porque la norma que se acepta es la que nos va a señalar la vía para el futuro.

Señor presidente: Sobre todo, organizando una legislación que no esté influenciada por los sistemas. Indudablemente, los romanos hicieron sus códigos de acuerdo a las necesidades del imperio, después de haberles quitado todo a los demás. Luego vino el código de Napoleón, que también fue lo mismo.

Es necesario seguir evolucionando, porque el mundo va hacia

nueva
absol
te de
futuro

ciclo
sisterr
es él
pero l
homb:

el sist
tiene i

justici
otra p
desde
para l:

que n
impon
verdad
cosa,
bueno

D
S
S
nuevas formas. Dentro de nuestro país creo que esto puede hacerse con absoluta austeridad, sin caer en uno ni en otro extremo y con suficiente clarividencia como para forjar un proceso que se consolide en el futuro.

B
r
.
s
En eso estamos. Hemos iniciado una etapa, una época, un nuevo ciclo de acuerdo con la evolución, es decir, de transición entre un sistema y otro. En este sentido, siempre digo que el hombre cree que es él el que hace la evolución, pero yo pienso que podrá influenciar, pero hay un determinismo histórico que no obedece a la voluntad del hombre.

El hombre usa una montura para cabalgar en ella mientras dure el sistema, y la cambia cuando se modifica el sistema. En la justicia eso tiene mucho que ver.

Señor ministro de Justicia: Nuestro ministerio tiene sentido de justicia; trabajamos silenciosamente y no en forma espectacular. Por otra parte, es el polo que usted marcó siempre. Nosotros lo hacemos desde hace muchos años y pensando que de esa manera somos útiles para la Nación.

Señor presidente: Estas cosas siempre tendrán sus opositores, porque no se puede hacer una tortilla sin romper algunos huevos. Pero lo importante es que la marcha que se fije sea real, sea verdadera. La verdad es la que se impone, y en la justicia más que en ninguna otra cosa, porque es lo más palpable y visible. Yo siempre digo que lo bueno se goza tanto como se sufre lo malo.

Discurso pronunciado en el congreso del Partido Peronista en el Teatro Nacional Cervantes.

24 de mayo de 1974

Compañeras y compañeros: quiero manifestarles la inmensa satisfacción que experimento, al poderlos saludar directa y personalmente, rogándoles a todos los delegados que lleven a sus regiones este afectuoso saludo que yo hago llegar, desde el fondo de mi corazón, a todos los peronistas del país.

Modificando mi norma de conducta, he querido llegar hasta este congreso peronista como un peronista más, ya que, desde el punto de vista del presidente de la República, debo mantener una absoluta ecuanimidad en el aspecto político, a fin de poder mantener un equilibrio que permita al país contar con la buena voluntad y el apoyo, aun de la oposición política. Porque ésa es la única manera de conjugar a la totalidad de los argentinos que necesitamos para esta hora de reconstrucción y liberación de la patria.

Me siento feliz de ver que mis compañeros peronistas llegan hasta este congreso a fin de afirmar la institucionalización del Movimiento.

El Movimiento Peronista ha sido, desde su creación, una organización un tanto "sui generis", y como en todas las revoluciones, ha primado desde los primeros momentos un sentido gregario, con una conducción perfectamente organizada en el sentido vertical.

Así ha sido posible llegar hasta nuestros días después de treinta años de conducción política, realizada directamente por el jefe del Movimiento y sus órganos auxiliares en el comando de toda actividad peronista. Es indudable que esto obedece ya a una regla histórica en los movimientos revolucionarios. El gregarismo es, sin duda, el factor decisivo en la promoción de los movimientos revolucionarios, pero es necesario comprender que si eso puede ser indispensable en los primeros tiempos de la acción de un movimiento de masas como el nuestro, es menester pensar que su consolidación en el tiempo sólo puede realizarse a través de una organización.

El hombre no vence al tiempo; lo único que puede vencer al tiempo es la organización. Por eso creo que después de treinta años de acción peronista, dentro de un sistema gregario, es indispensable que comience a accionarse rápidamente hacia una institucionalización que le dé al Movimiento un estado orgánico que, como dije antes, es lo único que puede vencer al tiempo.

Movin
sistem
nica, c

miento
dos d
condu
Tambi
realiza
de sin
do se
que n
de otr
actuar

una si
do a l
se han
halagü
tiemp
institu
no, d
venció

no po
la inte

un toi
me pe
presid
una fa

alguno
cantes
partid
La di
autori
una gr

desapa
Peroni
los Cc
Peroni

1

Desgraciadamente, ya han transcurrido muchos años para nuestro Movimiento y es necesario ir pensando en que hay que cambiarle su sistema de conducción, para darle una conducción institucional y orgánica, que es la que puede continuar en el tiempo.

Cuando caímos, en el año 1955, precisamente, mi primer pensamiento fue el de institucionalizar el Movimiento, a través de los comandos de exiliados y de una organización con que se pudo seguir la conducción de un Movimiento, en ese momento un tanto dispersa. También pensé durante estos dieciocho años que ya debíamos haber realizado nuestra institucionalización, para la cual recurrí a un sistema de simbiosis; es decir, más o menos como ocurre en la botánica, cuando se plantan dos árboles juntos, éstos crecen y luego sale un tercero que no es ni uno ni otro, pero que no se diferencia mucho de uno y de otro. Vale decir, mantener el Comando Superior Peronista y dejar actuar a los órganos locales de la conducción de nuestro Movimiento.

Entre esos dos factores, yo pensé siempre en la posibilidad de una simbiosis que permitiera ir retirando cada día más a Perón y dejando a la institución que había de reemplazarlo. Pero los resultados que se han obtenido en el orden de la institucionalización no han sido muy halagüeños. Ha prevalecido el sentido gregario de nuestros primeros tiempos. Hay que convencerse de la necesidad absoluta de lograr la institucionalización, ya que hoy más que nunca, estando en el Gobierno, debo prescindir, por razones de convivencia política, de mi intervención directa en la política partidaria del Movimiento.

Hoy los peronistas tienen que ser manejados por los peronistas y no por Perón, porque yo tengo otras funciones que son antitéticas con la intervención directa en la acción política partidaria.

Si yo quiero poner a todos los argentinos a tono, tengo que tener un tono diferente a todos los argentinos; o sea, una prescindencia que me permita asegurar una ecuanimidad en todos mis proceder como presidente de la República, a fin de que nadie se sienta entenido en una familia en que todos deben ser hijos.

Sin embargo, compañeros, es necesario pensar que presenciamos algunos espectáculos, especialmente en algunas provincias, poco edificantes para nuestro Movimiento. Quiere decir que no es la disciplina partidaria lo que brilla en la actual situación de nuestro Movimiento. La disciplina partidaria tiene que ponerse en acción a través de las autoridades que, afortunadamente, elegirá este congreso, que será de una gran trascendencia para el futuro peronista.

Pienso que es indispensable que el Comando Superior Peronista desaparezca para dejar lugar a la conducción por el Consejo Superior Peronista y todas las dependencias de ese Consejo Superior; a través de los Consejos en las provincias, y en las ramas en que el Movimiento Peronista se articula.

Este congreso tiene una gran trascendencia, y pienso también

que los hombres que este congreso elija para dirigir y conducir el Movimiento Peronista, tienen una gran responsabilidad frente al futuro del Movimiento.

Hay que pensar que yo puedo desaparecer, que por el momento soy el elemento de aglutinación de los peronistas. Es necesario que eso se reemplace con un sentido de solidaridad peronista: solidaridad que ha de asegurar la cohesión que, en muchos casos, es lo que está faltando en el actual Movimiento.

Esta no es una crítica simple. Si un Movimiento multitudinario como el nuestro ha resistido a través de dieciocho años de exilio y de intentos de destrucción, es porque es una cosa firme y no muy fácilmente destructible.

Pero, señores, eso no ha de envanecernos, porque indudablemente los Movimientos, como el peronista, tienen una función de inmensa trascendencia para la nacionalidad y tienen también una tremenda responsabilidad frente a un futuro que, en cierta medida, dependerá de lo que cada uno de nosotros seamos capaces de hacer.

Para ganar elecciones es suficiente con tener votos. Nunca me olvido que cuando comencé este trabajo, en 1945, un amigo conservador, que vino un día a visitarme, me dijo: "¿Pero van ustedes a presentarse a una confrontación política? Necesitan tener dinero y organización, y ustedes no lo tienen. ¿Cómo se van a presentar?"

Le contesté: "Yo difiero con usted; creo que para ganar una elección lo que se necesita es tener votos".

Efectivamente, se realizaron las elecciones y, sin dinero y sin organización, ganamos; pero nos quedaba el rabo por desollar.

Cuando se llega al gobierno, ya los votos no sirven para gobernar; para ello se necesitan hombres capaces y organización.

Porque la política está constituida por dos procesos: para llegar, es un proceso cuantitativo; para gobernar, cualitativo. Con hombres solamente tampoco se llega, aunque sean muy capaces todos, porque si no hay unidad de concepción y de acción, aunque todos sean muy sabios y muy capaces, terminarán a los sillazos, como a menudo sucede.

Eso lo ha logrado nuestro Movimiento desde los primeros días. Es decir, hemos llegado a tener un Movimiento con unidad de doctrina, con unidad ideológica y que durante treinta años ha subsistido firme en las premisas fijadas cuando nos echamos a andar. Sólo que hoy hay algunos que se dicen peronistas, que no piensan como pensamos doctrinariamente los peronistas de siempre.

Decía, compañeros, que, indudablemente, a todos los que se dicen peronistas y desvarían ideológica o doctrinariamente, deberemos recomendarles que lean *La comunidad organizada, La doctrina peronista, y Conducción política*.

pensa
del pl

rentes
obliga
una f
en pr
que n
nal-
conse

nacio
parte,
inicial
homb
ción
un po
la der
nistas
conve

ser se
produ
mente
decir,

movir
indud
que ti
tiene
Movin
andar.

todo
Movin
neces
siente

mante
las mi
plo. t
ningu
las en
que é

Pienso, compañeros, que dentro del peronismo, cualquiera debe pensar y sentir como se le dé la gana, siempre que no saque los pies del plato.

Existen en el país un sinnúmero de ideologías y doctrinas diferentes. Al que no esté de acuerdo con la doctrina peronista, nadie lo obliga a que se quede con nosotros: que se vaya. Cuando se organiza una fuerza política, es preciso que se tengan en cuenta dos premisas: en primer lugar, que jamás debe ser sectaria y, en segundo término, que no puede ser un movimiento —diremos, regular, orgánico y funcional— si todos los que lo forman no tienen la misma concepción y, en consecuencia, la unidad de acción indispensable.

Nosotros no somos un partido político sino un gran Movimiento nacional y, como tal, hay en él hombres de distinta extracción. Por mi parte, siempre cuento una anécdota de algo que me sucedió en la etapa inicial de nuestro Movimiento. Cuando empecé a organizarlo, había hombres que provenían de la derecha y, en realidad, eran de la reacción de la derecha. Del otro lado, había unos de izquierda y algunos, un poquito pasados de la izquierda. Pues bien: un día vino un señor de la derecha y me dijo: "General, usted está metiendo a todos los comunistas". "No se aflija", le respondí, agregando: "Yo pongo a éstos para convencerlo a usted, que es reaccionario".

Los movimientos populares y masivos como el nuestro no pueden ser sectarios. El sectarismo es un factor de eliminación y es poco productivo cuando en un movimiento de masas se comienza prematuramente a eliminar a aquéllos que no piensan como el que lo forma. Vale decir, resulta necesario ver esa enorme amplitud, sin ningún sectarismo.

Los sectarismos son para los partidos políticos, pero no para los movimientos nacionales como el nuestro. Pero todo tiene su límite. Es indudable que no es suficiente con que yo diga que soy peronista para que todos crean que lo soy, porque en este sentido lo que uno dice no tiene el valor de lo que uno hace; y pensamos que dentro de nuestro Movimiento, desde siempre, para conocer a un cojo lo mejor es verlo andar.

Por eso, nosotros a priori no rechazamos a nadie. Bienvenido sea todo aquel que quiera venir a formar parte del peronismo. En nuestro Movimiento nadie es peronista por derecho propio, sino porque pertenece a un Movimiento. Si pertenece al Movimiento, es peronista el que siente la ideología y la doctrina del peronismo.

Siempre hemos tenido una inmensa tolerancia, y la debemos mantener porque las grandes organizaciones institucionales obedecen a las mismas leyes que la organización fisiológica del individuo, por ejemplo. Si a una persona se la tiene esterilizada, sin contaminación de ninguna clase, el día que tome contacto con los demás, adquiere todas las enfermedades habidas y por haber, porque no tiene defensas, ya que éstas se producen, precisamente, por el microbio que entra al

organismo, que genera sus propios anticuerpos. Por eso es que se lo vacuna a uno para que en el futuro no vuelva a tomar la misma enfermedad.

De ahí que en los movimientos institucionales como el nuestro es necesario dejar que entren también algunos microbios, porque éstos generan sus propios anticuerpos y crean las autodefensas de la organización.

En la defensa de nuestras organizaciones rige el mismo principio. Si a una persona, por cualquier causa, le aplican antibióticos, llega un momento en que estos antibióticos no le surten ningún efecto.

En esto, no demos antibióticos; dejemos que esos gérmenes patógenos generen los anticuerpos, que suelen entrar en nuestras organizaciones. Pero tengamos la precaución de no dejar avanzar mucho las infecciones; porque, indudablemente, cuando esas infecciones llegan a cierto grado no se dominan ni aun con la penicilina.

Es necesario vivir vigilantes, como todos vivimos. No porque tengamos autodefensas nos vamos a estrechar y a compartir con los que están enfermos de una enfermedad contagiosa.

Es necesario mantener cierta prudencia para evitar las infecciones. En la organización ocurre exactamente lo mismo. Tengamos cuidado con los gérmenes y desinfectémoslos a tiempo, que eso será siempre saludable. No les temamos, porque así como nosotros transitamos por la vida sin temor a las infecciones y a los microbios, y supervivimos debido a que tenemos nuestras autodefensas, de la misma manera nuestro Movimiento tiene sus autodefensas, las que se manifiestan inmediatamente que se detecta la presencia de un germen patógeno.

Por eso, compañeros, las tareas de las organizaciones que han de conducir el Movimiento, como las de los dirigentes que han de encuadrar su masa, necesitan vivir vigilantes y atentos, sin extremar las cosas.

Hasta cierto punto todo es tolerable y beneficioso; más allá comienza a ser intolerable y perjudicial.

Hay que tener el sentido de la medida y de la realidad. El que conduce no puede apartarse jamás de esa prudencia y de esa sabiduría, que son indispensables dentro de la responsabilidad del que ha de conducir.

La conducción por organizaciones es la más difícil de todas las conducciones. La conducción individual, por sentido gregario, es relativamente simple, cuando hay convicción y acatamiento. La conducción por organismos es mucho más difícil, porque es más difícil poner de acuerdo a veinte cabezas que a una cabeza. Sin embargo, esto es indispensable que lo hagamos, no sólo para ahora, sino también para el futuro. Para ahora es indispensable porque estamos gobernando y, en algunos aspectos, por falta de organización, de solidaridad y de unidad de concepción, estamos perjudicando la unidad de acción que debe

caract
culo c
entre
porqu
las luc

los or
despla
de co
calle,
verdad
que q
la call

de un
los qu
cuerpo
puede
tareas

en el
que, e
na que
nistas,
otros

perma
de lo
puede

las for
un pri
nuestro
aparta
inconc
contra
años. I

cuyas
que no
infanti
una re
dientes
Si que

o
a
s
s
a-
o.
n
j-
a-
s
a
n-
ie

caracterizar al Movimiento en el gobierno. No es posible dar el espectáculo que hemos dado en algunas partes, donde los peronistas se pelean entre ellos todos los días y algunos de los gobiernos son ineficaces porque tienen que atender más la lucha de sus propios compañeros que las luchas que tienen que realizar para enfrentar los problemas.

Toda esta acción, que es compleja, terminará si nosotros desde los organismos de dirección actuamos con capacidad y con inteligencia, desplazando a aquellos elementos díscolos que no aceptan la disciplina de conjunto. O a aquellos peronistas que prefieren hacer la pelea en la calle, con murmuraciones y tumultuosamente, cuando en realidad, de verdad, los peronistas, en cenáculos cerrados, pueden discutir y decir lo que quieren, sometiéndose después a lo que decida la mayoría, y salir a la calle a defender todo lo que se ha resuelto, con la misma decisión.

Salen a discutir los problemas con los demás, los que pensaban de una manera y los que pensaban de otra, como si ellos hubieran sido los que tuvieron la iniciativa que dictó o impuso la mayoría. En los cuerpos colegiados no hay otra conducta. Esa es la única conducta que puede hacer posible el éxito de la conducción en cualquiera de las tareas que ella impone.

Por eso, compañeros, creo que la tarea que tenemos por delante en el peronismo es, precisamente, una tarea de adoctrinamiento porque, en estos años de lucha, nos hemos apartado un poco de la doctrina que siempre hemos sostenido. Y hay muchos que creyéndose peronistas, a lo mejor están sosteniendo todo lo contrario de lo que nosotros venimos pensando desde hace treinta años.

En todo Movimiento como el nuestro, hay una ideología que es permanente y una tradición que también debe ser permanente. Fuera de lo que esa tradición y esa ideología imponen como permanente, no puede haber más que herejes para el Movimiento.

Está bien que cambiemos los métodos de acción, que cambiemos las formas de ejecución, pero lo que no puede cambiar es lo que desde un primer momento hemos establecido como la gran línea directriz de nuestro Movimiento, de la cual no debemos apartarnos, pues si nos apartamos, no somos peronistas, sino de cualquier otra tendencia. Lo inconcebible es que digamos que somos peronistas y hagamos todo lo contrario de lo que el peronismo viene sosteniendo desde hace treinta años. Reitero: esto es inaceptable para nuestro Movimiento.

Los que han de conducir el Movimiento Peronista en el futuro, cuyas autoridades saldrán de lo que decida este congreso, deben pensar que nosotros estamos realizando una verdadera revolución, fuera del infantilismo revolucionario, que no es lo mismo. Estamos realizando una revolución, pero en paz, utilizando, como he dicho yo, dos ingredientes que la revolución pone en juego, que es la sangre y el tiempo. Si queremos ganar tiempo, gastaremos más sangre, y si queremos aho-

errar sangre, utilizaremos más tiempo. Al gasto de sangre, nosotros preferimos el gasto de tiempo.

No vive nuestro país tiempos para acciones realizadas a la tremenda, por cuanto tiene dos tareas que realizar: en primer término, reconstruir un país que ha sido destruido en gran parte, comenzando por los hombres; en segundo lugar, liberar al país, pero mediante una liberación efectiva y real, sin provocar perjuicios.

Considero que debemos tomar las cosas en la realidad. Sin embargo, hay algunos que quieren expulsar a todas las compañías que hasta ahora han sido multinacionales. Mientras tanto, en otro sector vecino se sostiene que no hacemos inversiones y que los extranjeros no invierten aquí. Entonces, pregunto: ¿a cuál de estos dos les hacemos caso? Creo que a ninguno de los dos, máxime que en lo que se refiere a esas compañías extranjeras, nosotros tenemos el poder de decisión. Vale decir, si ellas están de acuerdo con las leyes que ya se han dictado, deben hacer lo que decimos nosotros. Para ello, no necesitamos expropiarlas ni echarlas del país, en virtud de que constituyen factores de desarrollo indispensables.

Los que quieren inversionistas de este tipo, ya no tienen lugar en nuestro país porque ahora los que invertimos somos nosotros. Y si algunos extranjeros quieren invertir, ellos serán bienvenidos siempre que obedezcan las disposiciones que nosotros tomemos respecto a su producción.

Hace poco se ha producido un fenómeno que ha puesto en claro esta situación. Varias empresas industriales pusieron algunos reparos para exportar a países que a ellos no les eran gratos. Se llamó a esos señores y se les dijo: "Si son gratos o ingratos para ustedes, eso a nosotros no nos interesa; basta que sean gratos para nosotros".

Entonces, en el alto nivel se planteó esta situación, pero a nosotros no nos interesó. Hicimos los acuerdos con los países a los cuales queríamos venderles, y les vendimos. Si estos señores se hubieran seguido oponiendo, hubiésemos tomado otras medidas. Esto no fue necesario hacerlo, porque en seguida vinieron y dijeron: "Sí señor, nosotros hacemos lo que dice el gobierno". Para nosotros eso es suficiente.

Compañeros: en esto, por sobre todas las cosas, debe prevalecer la defensa de los intereses de la Nación. La liberación no es un problema de violencia sino de inteligencia. Los que colonialmente están sometidos, siempre es por dos causas: unos, porque son débiles, encuentran favorable ese camino y se entregan, y otros porque son tontos y los dominan a la fuerza. De estos dos caminos tenemos que liberarnos.

La liberación no es un problema de salir a matar todos los días a un extranjero que está en el país, y menos aún de recurrir al robo, al secuestro o al asesinato para resolver problemas, porque estos se resuelven con buena voluntad, en paz y con tranquilidad, si se sabe proceder inteligentemente.

E
procedi

E
en el p
años y
argentir

R
entonce
un poc
fuera u
dad y s
argentir
veamos
nes, y
quedad

S
toda m
la cola

E
tarea d
la mejo
engrand
diendo

E
C
flojo. j
la cama
de valo
y aprec
conveni

N
de esa
estamos
despoja
poco va

C
miento,
doctrin
como il
impone
a una t
asegura

E
ter act

En el Movimiento Peronista, ésta ha sido la norma; siempre hemos procedido dentro de esos lineamientos.

En 1955 caímos porque yo aprecié que no valía la pena provocar en el país una guerra civil que lo hubiera atrasado cincuenta o cien años y que hubiera llevado a la muerte a uno o dos millones de argentinos, a pesar de que teníamos la fuerza necesaria para impedirlo.

Recuerdo siempre que uno de mis asesores militares —que en ese entonces actuaba en la Secretaría de la Presidencia—, me dijo un día, un poco disgustado: “Si yo fuese Perón, peleaba”. Le contesté: “Si yo fuera usted, a lo mejor también peleaba, pero yo tengo la responsabilidad y sé que estos tipos de luchas intestinas no sólo matan millones de argentinos sino que también atrasan al país por un siglo”. Y si no, veamos lo que les ha costado a quienes hicieron ese tipo de revoluciones, y lo que han alcanzado después de hacerlas. A lo mejor han quedado peor que antes.

Señores: en esto hemos sido siempre pacifistas. Lo he declarado toda mi vida. Soy un general, y a veces tengo que estar tirándome de la cola porque tengo todavía el general adentro.

Esto no es cuestión de lucha cruenta ni violenta; más bien es una tarea de construcción permanente en la cual todos debemos poner la mejor buena voluntad para que se realice lo necesario para llegar al engrandecimiento del país y a la felicidad del pueblo argentino. Procediendo de esta manera se evitará tener que matar a un solo argentino.

Esa ha sido la posición de nuestro Movimiento.

Cedimos en aquella oportunidad y algunos dijeron que yo era flojo. ¡No! En esto, un general que manda desde muy lejos y muere en la cama tranquilo, con un montón de inyecciones, no es una cuestión de valor personal ni directo. Es cuestión de pensar en las consecuencias y apreciar lo que será el proceso, a fin de resolver aquello que es más conveniente para la Nación.

Nosotros sólo somos agentes de ese porvenir, de esa felicidad y de esa grandeza. Si como agentes de eso no defendemos al país, no estamos cumpliendo con nuestro deber, aunque para eso sea necesario despojarse de la pasión, del amor propio y de todas esas cosas que tiene poco valor frente al futuro de la Nación.

Compañeros: constituidas ahora las autoridades de nuestro Movimiento, espero que dediquemos un tiempo a la difusión de nuestra doctrina, porque creo firmemente que es indispensable hacerlo. Es así como llegaremos a la comprensión de los problemas que el Movimiento impone; llegaremos también, a través del conocimiento de esa doctrina, a una unidad de concepción; y a través de esa unidad de concepción, aseguraremos también la unidad de acción peronista.

El gobierno tiene su grave responsabilidad y no se pueden cometer actos partidarios que pongan en peligro la defensa de esa responsa-

bilidad por la cual todos tenemos que preocuparnos. Por eso, muchos hechos que se han producido, en algunas provincias especialmente, nos han llevado a la necesidad de intervenir a una de ellas. Problemas que no se han producido entre el gobierno y la oposición política, sino entre el gobierno y los sectores peronistas, a los que ahora se les ha dado por combatir entre ellos. ¿Por qué? Porque no combatimos contra la oposición; es decir, parece que tienen tanta sangre torera que quieren estar todos los días peleando.

Cuando un peronista, esté en el llano o en las organizaciones de cualquiera de las ramas que componen el Movimiento, no está conforme con una acción de gobierno debe recurrir ante quien lo pueda remediar, pero no dedicarse a murmurar en la calle y a organizar obstáculos, porque con eso no se consigue sino exacerbar los ánimos y provocar una lucha estéril, que será aprovechada por los enemigos políticos nuestros para acopiar influencias y para denunciar ante la opinión pública que somos irresponsables, porque estamos peleándonos entre nosotros en vez de cumplir la obligación para la cual hemos sido elegidos, que es la de gobernar y gobernar bien.

Espero, compañeros, que se concrete la organización de las fuerzas del Movimiento, es decir, la rama política masculina, la rama política femenina y la rama sindical, que fueron las tres grandes fuerzas que se nuclearon para formarlo y para proyectarlo en el futuro. Se había pensado en una rama juvenil, pero los hechos han demostrado que es una anarquía tan grande la que reina en ese sector, que vamos a desensillar hasta que aclare.

Hasta ahora nosotros habríamos sido los que somos, y somos muchos, con las ramas existentes, donde los muchachos se incorporaron al Partido Peronista masculino y las muchachas al Partido Peronista femenino. Los sindicatos también tenían su juventud, dentro de sus respectivas organizaciones. No queremos incorporar la manzana de la discordia dentro del Movimiento.

Por esa razón, creo, y así aconsejo a las organizaciones, que es menester que nos mantengamos con nuestras propias ramas, hasta que este panorama aclare.

La juventud es bienvenida, pero, naturalmente, no queremos que después de su bienvenida nos haga un bochinche dentro del Movimiento.

Ya manifesté que siento una profunda admiración por la juventud, pero es preciso que esa juventud, al incorporarse a nuestro Movimiento, no pretenda tomar la dirección y conducción del mismo. Somos muchos y tenemos mucha experiencia, como para entregarnos a la improvisación que bien puede conducirnos a un fracaso. Doctrinaria e ideológicamente, nosotros no hemos tenido jamás un fracaso. Por eso hemos resistido siempre. No me olvido nunca lo que me contaba Isabelita después que visitara China. Un día le dijo a Chou En Lai que teníamos una juventud maravillosa. Y éste le dijo: "Sí, pero no hay que

decírs
juvent
incorp
nos ha
lágrim

ido ta
Los o
direcci
cánoni
condu

sería c
una e:
Peroni
que te
los ho
una es
dadera

consej
no alc
los".

gándol
region
cia pa
ducció
de las
gobier
necesit

sición
sectore
dentro
fuera c

exponi
suele h

cada u
sector
nente.

s
s
e
o
a
t-
e

e
r-
a
i-
y
f-
n
e
i-

r-
i-
e
a
s
t-

decírselo". Este es un consejo de una profunda sabiduría. Tenemos una juventud maravillosa pero, ¡cuidado! La juventud será maravillosa si incorpora nuestra experiencia. Si hace caso omiso a esa experiencia que nos ha costado mucho adquirir, puede producirle al Movimiento muchas lágrimas en el futuro.

Por eso, compañeros, sigamos como hasta ahora, que no nos ha ido tan mal como algunos creen. Sigamos firmes en nuestra posición. Los conductores del Movimiento que han de tomar desde ahora la dirección total del mismo, deben pensar que es necesario volver a los cánones de nuestra doctrina y de nuestra ideología a fin de realizar una conducción sin sectarismos, pero también sin desviaciones.

El sectarismo sería perjudicial cuantitativamente; la desviación, lo sería cualitativamente. Evitemos los dos males. Estos sólo se evitan con una extremada prudencia en la conducción, que dentro del Movimiento Peronista está facilitada. Y lo está por muchos años de adoctrinamiento que tenemos los viejos, por mucha experiencia que tenemos los viejos y los hombres maduros, por todo lo que hemos pasado y que ha dejado una enseñanza extraordinaria. Esa experiencia no se adquiere sino verdaderamente en el sacrificio de las cosas que han sucedido.

Compañeros: podría decir como Martín Fierro: "les doy estos consejos, que me ha costado adquirirlos porque deseo dirigirlos; pero no alcanza mi ciencia para darles la prudencia que precisan pa'seguirlos".

Finalmente, quiero despedirme de ustedes, en primer lugar, rogándoles que lleven todo mi cariño a los compañeros de todas las regiones que ustedes representan y, además, agradecerles la concurrencia para dilucidar estos problemas tan importantes referidos a la conducción y encuadramiento del Movimiento; y que ahora, en cada una de las regiones argentinas donde el Justicialismo actúa, tanto en el gobierno como fuera de él, nos sometamos disciplinadamente a las necesidades de dar un ejemplo como gobernantes.

No olvidemos que estamos en el gobierno, que tenemos una oposición tranquila en los sectores políticos, aviesa y enconada en los sectores que ocultamente trabajan contra nosotros, algunos de ellos dentro del propio Movimiento, que son los más peligrosos, y otros fuera de él. A todos ellos debemos desenmascararlos.

Y para combatir la capciosidad o el error, no hay nada mejor que exponer una verdad con toda la claridad necesaria, ya que la verdad suele hablar siempre sin artificios.

Esa es la tarea que nos debemos imponer todos los peronistas. En cada una de las manifestaciones que se observan diariamente, hay un sector que trabaja subterráneamente contra nosotros en forma permanente.

No le temo mucho a eso, porque han mentido tanto que el

castigo es el natural: ahora, cuando digan la verdad no les van a creer. Y esto lo he comprobado en mi gran experiencia. En 1945, cuando comenzamos nuestra acción, teníamos todos los medios de comunicación en contra, y ganamos. En 1955 teníamos todos los medios a nuestro favor y nos echaron. En 1973 todos esos medios estaban otra vez contra nosotros y ganamos.

De manera que hay una verdad que se abre paso entre la maraña de mentiras y simulaciones que se esgrimen. El estar con la verdad es estar con la realidad. En consecuencia, nosotros hemos luchado siempre por eso. Y cuando yo hube de abandonar el gobierno, a muchos que querían resistir, les dije: "nos vamos; si tenemos razón hemos de volver y si no, es mejor que no volvamos".

Compañeros: el tiempo nos ha dado la razón e indudablemente, porque la teníamos es porque sosteníamos la verdad que el tiempo, inexorablemente, ha hecho triunfar.

Así creo que debemos conducir al Movimiento, pensando siempre en esa verdad y en esa razón, que no ha de faltarnos nunca si queremos triunfar a la larga, que es la única manera de triunfar.

Compañeros: muchas gracias por estos felices momentos que ustedes me han dado de poderles hablar en vivo y en directo, como se dice ahora.

Palat
queti

cuand
no. E
biente
cuand
ciento
cione:

se est
camp
una s
nacen
de nu

siend
tiener
altera
forma
un cu

Los c
decir
estos
nos, t

mienz
mente
depor
sueler

sacrif
que l
dos,
que h

er.
do
ca-
i a
tra
ña
es
pre
que
ver

Palabras pronunciadas ante una delegación femenina de básquetbol y de jugadores de ajedrez, en la Casa de Gobierno.

27 de mayo de 1974

ite,
po,

pre
re-

us-
se

Ustedes no podrán imaginar el júbilo que siento al presenciar, de cuando en cuando, la concurrencia de deportistas a la Casa de Gobierno. Durante toda mi juventud he participado de ese maravilloso ambiente como es el deportivo. De manera que sé el espíritu que reina cuando las organizaciones deportivas establecen una organización suficiente como para desempeñarse dentro del país en las mejores condiciones.

Este júbilo es mayor aún cuando puedo presenciar la escala que se establece desde las niñas que trabajan en el minibásquet hasta las campeonas nacionales. La mujer en el deporte tiene, indudablemente, una acción preponderante, porque es de madres sanas y fuertes que nacen hijos fuertes y sanos. Para nosotros es fundamental la formación de nuestras madres.

Este país tiene un crecimiento vegetativo del 1,3 por ciento, siendo uno de los más bajos del mundo. Los matrimonios argentinos tienen pocos hijos: no sabemos por qué. Pero ha de haber factores que alteran lo natural en las familias, que es tener abundantes hijos para formarlos después en actividades deportivas que le den no solamente un cuerpo sano sino también una mente sana y un corazón fuerte.

Por eso es que le damos en el país tanta importancia al deporte. Los que cultivan el deporte suelen ser pueblos evolucionados. Y al decir pueblos evolucionados pensamos en la primera condición que estos deben tener: el de estar compuestos por hombres y mujeres sanos, buenos y fuertes.

Sólo así, mediante este trabajo realizado pacientemente, que comienza ya en los primeros años de la vida, donde los niños verdaderamente se forman hasta la vejez, la que no está tampoco refida con el deporte, nos llevará a ser un pueblo fuerte. Y los pueblos fuertes suelen ser buenos y generosos.

Ese es el pueblo con que soñamos nosotros. Cualquier esfuerzo y sacrificio que el Estado deba hacer para cultivar el elemento humano que lo forma y que es preponderantemente el más importante de todos, no puede tener limitaciones ni precio. Cualquier cosa que haya que hacer en el deporte, se hará. Afortunadamente, hemos retomado lo

que nunca debimos abandonar: una Secretaría de Deportes que, en las buenas manos del doctor Pedro Eladio Vázquez, está realizando un verdadero milagro en poco tiempo.

Ver a nuestros chicos y jóvenes entusiasmados por prosperar deportivamente y en nombre de nuestro país representándonos de tal manera que dejan bien sentado el prestigio deportivo, es de una importancia fundamental para el gobierno.

Yo felicito a los chicos, tanto de Santa Fe que han ganado, como también de otras provincias que hayan perdido. Lo importante está en que tengamos miles de equipos de básquetbol, que nuestros chicos se formen fuertes, vigorosos y con espíritu noble que es lo que más da el deporte. Por eso les deseo suerte y ventura y que sigan adelante.

El deporte no tiene límites para su perfeccionamiento y eficacia. Todos los días se puede mejorar. Esto es lo grandioso del deporte. Siempre se puede alcanzar un poco más. Esta lucha le da al hombre un mayor acicate para triunfar, y no sólo en el deporte, sino también en las demás actividades de la vida.

Felicito a las chicas que han intervenido en el campeonato de básquetbol. También lo hago muy especialmente para con los ajedrecistas. El ajedrez es el deporte del cerebro: es el juego ciencia. Es decir, que es una actividad que si no tiene el dinamismo físico tiene dinamismo mental que en la vida suele ser también importante.

Recuerdo que entre las disposiciones tomadas por Napoleón había una que obligaba a sus jefes y oficiales del ejército a que aprendieran y practicaran ajedrez, porque es una forma de cultivar la estrategia y la táctica.

Todas estas actividades, fundamentalmente, residen en el cerebro, porque el cerebro se cultiva como se cultiva el cuerpo. Todos estos deportes, de una u otra naturaleza, están destinados a perfeccionar humanamente al hombre y a la mujer. Dios quiera que ustedes no olviden nunca estas premisas. Sigán practicando los deportes a que se dedican con el mismo entusiasmo, pensando en que no solamente están cultivando el material humano de nuestro país sino que también se están beneficiando personalmente con esta cultura, que Dios quiera sea grande y venturosa.

Discusión

como del tuidc el úrd de la

Gine en u polít zado hace do p del t solid

que no, lado, CGT

divid fuerz una nes : pertu de p una conv al fu ment

Hay ron lugar

Discurso pronunciado en la Casa de Gobierno ante la delegación argentina que participó en la conferencia de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra.

28 de mayo de 1974

Compañeros: una de las cosas que me parece que se presenta como interesante, es precisamente que la Organización Internacional del Trabajo se ha afirmado siempre sobre un trípode orgánico constituido por los trabajadores, los empresarios y el Estado. Probablemente el único Estado del mundo que ha coincidido en un pacto social uniendo las tres fuerzas antedichas, es el nuestro.

Es una cosa curiosa, pero no estaría de más hacerlo presente en Ginebra. Esa ha sido la aspiración de toda la vida de la OIT: confluir en un solo organismo los tres grandes factores de los países, o sea, los políticos, los sociales y los económicos. El primer país que lo ha realizado —como acabo de decir— ha sido el nuestro. No ahora, sino que hace ya treinta años que estamos en esto, y que no se había cristalizado porque las organizaciones todavía no habían tenido la confirmación del tiempo, que les da el estado de permanencia y, en consecuencia, de solidez.

En la actualidad las organizaciones ya son mayores de edad, porque debemos tener en cuenta que en 1945, cuando llegamos al gobierno, la organización sindical estaba dividida en tres sectores. Por un lado, estaba la unión sindical, por el otro la CGT 1, y también la CGT 2.

Esto es el mal de todas las organizaciones del mundo que están divididas y que en nuestro caso particular vemos claramente cómo las fuerzas enemigas luchan por dividirnos. Luchan por disociarnos, porque una vez deshecha la uniformidad y la cohesión total de las organizaciones sindicales, pasan a un segundo término, entran a ser factores de perturbación y cuando mucho factores de presión, pero jamás factores de poder. ¿Por qué? Porque el gobierno político, que maniobra entre una y otra de las organizaciones, se recuesta en una parte cuando le conviene, hace lo mismo con la otra —también cuando le conviene— y, al final, la CGT 1 y la organización que toma el conjunto, quedan totalmente neutralizadas. Esa ha sido la política de toda la vida.

Todo el derecho ha sido codificado sobre una suerte de sistemas. Hay que darse cuenta que los romanos fueron los primeros que incidieron de un modo notable sobre el derecho. ¿Qué hicieron? En primer lugar, conquistaron al mundo y, luego, crearon un código para que

nadie se lo pudiera quitar. Precisamente, esa es la realidad del derecho romano.

El segundo código famoso es el de Napoleón, que hizo lo mismo. Entonces, esos imperialismos, que establecieron en el poder como transacción democrática el gobierno de las comunidades a través del sistema liberal capitalista, después del congreso de Viena, ¿qué es lo que buscaron? Buscaron exactamente lo mismo. Vale decir, crearon los partidos políticos, es decir, el instrumento del sistema. Además, crearon los sindicatos, a fin de que consiguiesen aumentos de diez o veinte centavos, mientras ellos hacían las leyes que les negaban todo a los trabajadores.

Este es el sistema. En nuestros tiempos dicho sistema no existe, por cuanto tiene doscientos años de existencia. Vale decir, en la actualidad los pueblos han cambiado de modalidad, están esclarecidos y resulta difícil imponerles sacrificios.

No podemos negar que en esos 200 años, la técnica y la ciencia del mundo han avanzado más que en los 10 siglos anteriores, pero tampoco podemos negar que todo ese inmenso sacrificio ha estado a espaldas de los pueblos y que éstos ya no aceptan sacrificios, sino un esfuerzo mancomunado. Y el esfuerzo mancomunado viene a confluír, precisamente, en lo que la Organización Internacional del Trabajo siempre ha sostenido: los tres grandes factores de poder, que son los que deben manejarse.

El 1° de mayo hablé en el Congreso acerca de este tema y ya dijeron "fascista". Hicieron referencia a las corporaciones. Qué corporaciones ni qué ocho cuartos. ¿Los demás factores de poder que pueden conjugarse, si hay una organización en la comunidad, no cuentan? ¿Por qué? ¿por qué los empresarios, que son el poder económico, no van a participar en las decisiones del gobierno? Y los obreros, que son la parte activa del trabajo, que en la vida es el instrumento de grandeza y desarrollo, ¿por qué no van a participar? ¿Por qué van a participar los políticos?

Vale decir, estas son cosas que se van a ir presentando en la evolución, cada día con mayor preponderancia. Entonces, es lógico que en la Organización Internacional del Trabajo, sostengamos esto que nosotros hacemos, pero que no lo ha hecho nadie con anterioridad. Me parece que se encuentran ante una situación espléndida, tanto los representantes del Estado como los del empresariado y los de los sindicatos. Creo que estamos en una situación magnífica para decir: "A ver, ¿quién de ustedes hace esto que hemos sostenido durante casi un siglo?"

Quizás por primera vez se pueda decir esto, porque lo cierto es que también por vez primera, es una cosa firme. Hasta ahora habíamos trabajado sobre eso mismo. Vale decir, iban a la Organización Internacional del Trabajo los representantes del Estado y del empresariado, los

cuale:
como

del n
rales
hace

bien.
vicep
reuni
moti
con
conv
tino.

Conceptos vertidos ante ministros del gabinete nacional, funcionarios y representantes de la cultura de distintas organizaciones gremiales, acerca del futuro de la radio y la televisión, en la Casa de Gobierno.

28 de mayo de 1974

Señores: he escuchado con gran complacencia lo que acaban de exponer los compañeros de los distintos sindicatos que conforman el espectáculo público. Indudablemente, nuestra orientación ha sido siempre la misma. Desde 1945 ó 1946, nosotros hemos dado intervención permanente en la actividad nacional a todos los que realizan acciones nacionales. No creemos que sea posible, como así tampoco conveniente, que estos grandes rubros de la actividad nacional estén manejados sin la intervención directa y preponderante de los que están dentro de ella. Siempre hemos creído esto y lo hemos puesto en evidencia a través de todas nuestras decisiones desde hace ya treinta años, frente a una oposición sistemática de los intereses que conformaban, naturalmente, una resistencia en defensa de otros intereses que no eran los de la Nación.

Hemos llegado hasta el momento actual y realmente esta concepción que no es nueva ni es particularmente nuestra, no se ha realizado casi en ningún país del mundo. La Organización Internacional del Trabajo conforma los tres grandes intereses que actúan en el mundo entero como factores de presión de poder, que son los trabajadores, los empresarios y el Estado. Sobre ese trípode se formó la Organización Internacional del Trabajo y sobre él ha trabajado durante muchos años, sin conseguir realizar este verdadero programa, que es decisivo para el éxito en la conformación integral de los intereses de la comunidad.

Nosotros, en estos momentos, eso lo tenemos perfectamente organizado, ya que tenemos una Confederación General del Trabajo, una Confederación General Económica y una "Confederación General del Estado" (diremos así) que lo maneja el Estado. Tan respetables son unas como otras. La misión de cada uno de esos tres factores de poder que actúan dentro del Pacto Social que hemos establecido, está perfectamente bien determinada, ya que hay cosas que corresponden a los trabajadores, otras que corresponden al empresariado y otras que corresponden al Estado.

En todos los tiempos de nuestra comunidad, ha sido un principio que tanto la información, la cultura y el desarrollo cultural del país esté en manos del Estado. No ha estado nunca en manos de particulares. A nadie se le hubiera ocurrido poner la educación en manos de

parti
man
unive

- que
casa
man
ses d

cont
pa t
nadi
servi
comi
polít
naci
cultu

los s
fren
dejar
man
mov
natu

opin
naci
quie
part
uste
fond
para
sabr
priva
días.
para

co p
com
en e
Esto
porq
lo c
aqué

particulares, como tampoco a nadie se le hubiera ocurrido entregar a manos de sociedades anónimas el funcionamiento y la marcha de nuestras universidades.

De la misma manera, pienso yo que especialmente la televisión —que es un organismo preponderantemente cultural que entra en la casa de todos los argentinos sin pedir permiso a nadie— no puede estar en manos de quienes defienden otros intereses que no sean los puros intereses de la comunidad.

Señores: este problema no es nuevo en el mundo. Vengo de un continente donde todas las televisoras son del Estado, siendo que Europa tiene una cultura, una tradición, y milenios de civilización. Y a nadie se le ocurre pensar que esto puede ser un instrumento puesto al servicio de un interés determinado sino al de todos los intereses de la comunidad. La televisión no debe defender el interés de ningún partido político, de ninguna sociedad anónima, ni de ninguna compañía multinacional. La televisión defiende pura y exclusivamente los intereses culturales, en especial, porque es un medio eminentemente cultural.

Por eso, coincido totalmente con las palabras vertidas por todos los señores que me han precedido en el uso de la palabra. Sin embargo, frente a la situación que se ha presentado acá, el gobierno ha preferido dejar que este problema se vaya sedimentando solo, porque es la mejor manera de decantarlo. Los problemas, como el agua, no se decantan moviéndolos, sino dejándolos en reposo para que la decantación sea natural.

Se ha formado una comisión en la cual todo el mundo ha podido opinar. Muchos son partidarios de que las empresas de televisión sean nacionales: muchos otros quieren que sigan siendo privadas, y hay quienes pretenden un proceso mixto, es decir, que parte sea del Estado y parte sea privada. Yo creo que en esto los que deben decidir son ustedes, porque son los realmente interesados y los que conocen a fondo el problema. Todos los demás están tocando de oído porque para conocer una cosa de éstas lo mejor es estar en el problema. Nadie sabrá de las virtudes y de los defectos de las actuales organizaciones privadas de la televisión como aquéllos que las tienen que sufrir todos los días. Por eso es que la intervención decisiva de los que están en el oficio para mí es un factor determinante.

Reitero que esto no se debe resolver tocando de oído, ni tampoco por quien conoce la televisión por los programas que ve en su casa, como yo o cualquiera de los que presenciamos, sino aquéllos que están en el problema y que sufren las consecuencias que se observan a diario. Estos son los capaces para decir lo que es bueno y lo que es malo, porque en la conciencia de todos está perfectamente bien claro qué es lo conveniente y qué es lo inconveniente. Nadie puede opinar como aquél que está en la base.

Por eso es un placer inmenso el poderlos recibir aquí y establecer

contactos entre ustedes y el gobierno. Ustedes, como organizaciones sindicales, son un factor de poder dentro del gobierno y eso lo he respetado y lo respetaré siempre, de manera que ustedes serán los que tengan que decidir en este problema y no yo; yo resolveré lo que decidan ustedes. ¿Por qué? Porque yo entiendo que de esa forma se hace lo más conveniente y lo más justo.

El Estado no tiene otro interés que el de disponer de una excelente televisión y que los hombres que trabajan en esa actividad estén contentos, porque siempre se hace mejor lo que se realiza contento. Con esto, señores, quiero decirles que entre todo lo que pueda opinarse, para mí y especialmente para la Secretaría de Prensa, será más decisivo lo que ustedes opinen, más que lo que opinen los de afuera.

De esta forma dejamos establecido perfectamente un permanente contacto con los señores para seguir tomando las medidas necesarias hasta que este problema se dilucide en su conjunto, ya orientados sobre lo que los señores quieren y aconsejan.

Desde ahora contamos con el apoyo y la decisión de ustedes, que es lo que más nos interesa.

Señor Brandoni: Tomando sus palabras, señor presidente, me permito hablar en nombre de los compañeros que trabajan en el área de televisión. A partir de este momento nos ponemos a disposición de usted y de la Secretaría de Prensa para empezar a trabajar ya en este asunto de la nacionalización de la televisión, con todo lo que nosotros podamos aportar como fuerza de trabajo. Como usted bien lo subrayó, nadie mejor que los que sufrimos la explotación conocemos este "metier". Reitero que estamos a su entera disposición y agradecidos, pensando en la función real de cultura, educación y entretenimiento de la televisión, destinada a nuestro pueblo y a nosotros mismos.

Señor presidente: Encantado. Entendemos que nosotros tenemos que levantar el tono de la televisión, pero también mantener el entusiasmo por verla, porque también esto tiene su importancia. No debe disminuir el interés público. Algunas veces yo oigo críticas sobre esto. Hay sectores de la televisión que transmiten programas que para algunas personas son de bajo nivel, pero hay que tener en cuenta que en el pueblo hay de todo: hay bajo y hay alto nivel. Hay que tener cuidado de no perder el interés del público, contemplando a todos los sectores. Habiendo cuatro canales, uno puede ser destinado para un fin, otro para otra cosa, y así mantener el interés del público.

Hay que darse cuenta que la televisión se escucha tanto en la última villa miseria como en el palacio más encumbrado de Buenos Aires. Cada estamento tiene sus preferencias, y hay que tener en cuenta lo que le gusta a cada estamento, ya que habiendo varios canales, bien se pueden tratar de armonizar todas esas cosas para no perder el interés de ningún sector de la población.

dos,
de la
muy
eso,
En f
mos
que
cóm

que
polít
y no
so a
hace

toda
telev
telev
con
do l
parti
algu
hay
tamb
dren
sienc
zar
nos
de l
posi

sabe

amat
do,
Difu

dijer
com
cada
sida
tarnl

que de este modo puedan trabajar con libertad y con comodidad. El resto saldría de ese estudio exhaustivo que cada uno haga en su propio terreno. De esta manera, se le facilitaría la tarea al señor secretario de Prensa y Difusión y al gobierno. Pienso que éste es uno de los principales caminos que se deben seguir.

*Mei
pub
25º
blic*

naci
dedi

hacc
resp
Mur

desa
de t

su s
para
en c
perf

hab
cara
cum
recil

tanc
prog
resu
bres
recil
dad
los t

Mensaje de Perón publicado en Buenos Aires, dirigido a los publicitarios argentinos que se encontraban en Teherán en el 25° Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Publicidad.

29 de mayo de 1974

En el seno de este 25° Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Publicidad, sus organizadores han tenido la deferencia de dedicar una reunión especial a la Argentina.

Por eso considero un deber que me resulta particularmente grato, hacer llegar como presidente de los argentinos, un saludo lleno de respeto y cordialidad, a todos los integrantes de este 25° Congreso Mundial, reunido en la lejana Teherán.

La publicidad constituye hoy un instrumento inestimable para el desarrollo de las naciones y para su integración armónica en el proceso de universalización que vivimos.

De ahí que su contenido, alta capacitación de sus responsables y su sólida vocación de servicio, no sean, de ninguna manera, indiferentes para el resto de la humanidad. Por el contrario, de todo ello, depende, en cierta medida, el contorno que nos rodea y nuestras posibilidades de perfeccionamiento como hombres.

Grave responsabilidad ésta que vosotros, hombres de la publicidad, habéis asumido con alegría y con el espíritu creador e inquieto que os caracteriza. De vuestra sumisión a la verdad y de la seriedad con que cumpláis vuestra misión, dependerá el respeto y la consideración que recibiréis de los destinatarios de vuestro esfuerzo.

En la Argentina estamos animados de este espíritu. La circunstancia de que el próximo congreso se realice en Buenos Aires, será propicia para que todos vosotros podáis comprobar personalmente los resultados obtenidos por el empeño y capacitación de nuestros hombres de publicidad. Para nosotros como gobernantes, será un honor recibir en nuestra tierra a tan calificada concurrencia como la que se ha dado cita hoy en Teherán. Hasta entonces: la Argentina os espera con los brazos abiertos.

Diálogo en la Casa de Gobierno con dirigentes empresarios que viajaron en la misión a Ginebra.

30 de mayo de 1974

Sr. Broner: Señor presidente: algunos miembros de la delegación empresaria que participarán de las deliberaciones que habrán de efectuarse en Ginebra, auspiciadas por la Organización Internacional del Trabajo, antes de emprender viaje hacia esa ciudad han querido presentarle sus saludos.

Sr. Presidente: Señores, muchas gracias.

Sr. Broner: Consideramos, señor presidente, que éste es un año muy especial para nosotros, en virtud de que la delegación argentina, pensamos, habrá de jugar un rol —podríamos afirmar— casi histórico. En realidad, en la presente oportunidad, estimamos que no sólo habremos de predicar lo que viene anunciando la Organización Internacional del Trabajo, sino que explicitaremos nuestra experiencia, después de un año de éxitos.

Evidentemente, creemos que el mencionado organismo internacional constituye una tribuna muy importante para transmitir esas experiencias, motivo por el cual deseáramos que nos acompañara, a efectos de que fuese usted, señor presidente, el que transmitiese tales experiencias.

En fecha reciente usted ha manifestado que muy posiblemente participe de las reuniones de la Organización Internacional del Trabajo la señora vicepresidente. De concretarse dicha posibilidad, tal circunstancia nos alegraría mucho, por cuanto en estos momentos delegados empresarios de países como Colombia y Venezuela vienen a la República Argentina para ver y de ese modo conocer ese fenómeno tan raro que estamos concretando aquí.

Por mi parte, pienso que también los europeos habrán de solicitarnos que les expliquemos todo este proceso que estamos viviendo en nuestro país. Asimismo, considero que las ideas relativas a este tema, que desde hace mucho tiempo se discuten prácticamente en abstracto, ahora se están llevando a la práctica. En este sentido, todos sabemos que gracias a ese gran respaldo político con que cuenta el gobierno resulta posible realizar todo lo que se está haciendo.

No quiero extenderme en otras consideraciones, sino manifestar que todas estas cosas usted es el que nos las enseña.

par
nos
der
exp
la :
ten

es
zac
sid:
estu

apt
de
exi
exi
cor
nis
est

de:
list
pa
mc
do

pu
lo
aci
Tr:
se
he:
he:
toi

de:
co:
sid
co
un
un
ha
qu
de

Finalmente, y teniendo en cuenta que usted no habrá de participar de estas deliberaciones, me permito solicitarle que, si así lo desea, nos facilite algunos temas a efectos de que los sometamos a consideración de los delegados de los distintos países. Asimismo, queremos expresarle en este momento que quisiéramos tener una entrevista con la señora vicepresidente, a fin de intercambiar opiniones sobre algunos temas vinculados a esta reunión.

Sr. Presidente: Señores; lo que acaba de expresar el señor Broner es interesante e importante, pues pone en evidencia que la Organización Internacional del Trabajo siempre ha venido sosteniendo la necesidad de fundamentar toda su acción en un punto de sostén donde estén incluidos los empresarios, los trabajadores y el Estado.

Hasta ahora ningún país ha materializado el hecho que dejo apuntado, mientras que nosotros sí lo conseguimos. Inclusive, pienso de nuestro Pacto Social es una cosa extraordinaria, en virtud de que no existe en ninguna parte. Vale decir, señores, el Pacto Social no existe en los países capitalistas, pues dichos países tratan de evitar la concurrencia de estos tres factores. Tampoco existe en los países comunistas, por cuanto en un capitalismo del Estado no se toleran pactos de esta naturaleza. En estos países directamente se ordena.

De estas reuniones auspiciadas por la Organización Internacional del Trabajo, habrán de participar representantes de los sindicatos socialistas y también delegados del sector empresario. En consecuencia me parece que no estaría mal hacerles presente todo el proceso que hemos tenido nosotros. En este sentido, les aclaro, además, que he hablado con los dirigentes sindicales.

En realidad, considero que ha sido un milagro lo que nosotros pudimos realizar; además, aclaro que no sé ni me interesa por qué no lo han realizado los demás. Por otra parte, estamos viendo que la acción es positiva y, además, que la Organización Internacional del Trabajo no estaba equivocada cuando estableció las bases para afirmarse sobre esos tres verdaderos factores de poder. Nosotros lo hemos hecho y, entonces, pregunto a ver quién puede decir lo mismo. Lo hemos hecho para bien, y lo seguimos haciendo para el provecho de todos.

Lo más probable es que, en un principio, todo este accionar demande algunos sacrificios, pero, a la larga, eso redundará en el bien común. Aquí se está concretando una realidad que hasta ahora no ha sido muy fácil. En este sentido quiero puntualizar que peleando unos contra otros nunca se ha logrado nada, pues eso no es nada más que una destrucción de los valores. Todo se puede solucionar, pero sobre una base constructiva y no de destrucción. Precisamente, esto es lo que hace nuestro Movimiento: ojalá que todo este proceso sea duradero y que se pueda concretar. En lo que se refiere a estos aspectos, también debemos poseer el concepto interno de la institucionalización.

Todo esto es un asunto muy simple, por cuanto viene de los sistemas antiguos, donde la política ha sido la que ha prevalecido en todas las épocas. Es indudable que la política tiene gran importancia, pero debemos congeniar un poco los intereses. Vale decir, el sentido político con el social, que se puede compatibilizar bien. Hasta ahora eso no había sido posible, pero nosotros lo hemos hecho.

Sr. Broner: Señor presidente: los empresarios vamos a tener una reunión previa, antes de efectuar este viaje. Por otra parte, quiero poner en su conocimiento que colegas nuestros residentes en el exterior nos han solicitado que llevemos una serie de informes de tipo económico, relacionados, desde luego, con la situación argentina en virtud de que están muy interesados en apreciar el desarrollo de tipo económico que hemos alcanzado. Por supuesto, nosotros vamos a facilitar todos estos informes, pero, de todos modos, me parece oportuno puntualizar ante usted, señor presidente, que existe una visible campaña en contra de nuestro país, sobre todo, por los atentados que se han registrado y se registran todavía.

Lo concierne, señor presidente, es que tratan de desconocer nuestros éxitos de tipo económico. Quiero especificar también que se nos han hecho algunas consultas en lo que se refiere a cuestiones de desabastecimiento. En este sentido expresamos que la citada es una cuestión de tipo mundial y no exclusivamente local.

Con estas consideraciones que he formulado, señor presidente, pienso que usted se dará cuenta de qué modo nos están viendo y cómo están tapando sus ojos ante nuestros éxitos.

Por lo expuesto, considero que en las reuniones previas que habremos de mantener con los empresarios del exterior, tendremos que conversar mucho.

Sr. Presidente: Les deseo, señores, que tengan un feliz viaje y que les vaya muy bien.

*Diá
y p
que*

cuer
visió

sara
otra
el o
una
posi
te si

que
la re

soci
dich
entr
dest
mej
peñ
prin
incl
cas
arge

nos
exis
mul
tem

posi
con
tipo

Diálogo en la Casa de Gobierno con funcionarios del Estado y profesionales vinculados a la televisión, acerca de proyectos que se hallan en elaboración sobre el tema.

30 de mayo de 1974

Señor secretario de Prensa y Difusión: Señor presidente: se encuentran presentes aquí conocidos profesionales y periodistas de televisión para explicarle su posición respecto de la televisión actual.

Señor Gómez Sánchez: Señor presidente, como recién lo expresara el señor secretario de Prensa y Difusión, nosotros representamos a otra gama, no menos interiorizada respecto a la televisión, que la que el otro día estuviera con usted representando a los sindicatos. Tenemos una experiencia directa, una opinión concreta, formada, y nos alegra la posibilidad de expresárselo directamente y tener esta ocasión, realmente sin par.

Desde mi plano específicamente periodístico y televisivo, siento que ha llegado el momento decisivo para que el Estado reasuma y logre la reconversión para su propio manejo del destino de la televisión.

Hemos sido partícipes de todo lo que la televisión, manejada por sociedades anónimas, por empresas privadas, le ha quitado, o mejor dicho, le ha dejado de dar a un pueblo. En lo personal recuerdo que entre sus muchas exposiciones, señor presidente, usted ha enfatizado la destrucción del ser argentino; es decir, cómo hemos ido perdiendo los mejores valores del arte argentino, y creo que la televisión ha desempeñado un papel esencial en el marco de esa destrucción en su papel primordial para condicionar a los hombres, para negarle a un pueblo inclusive sus derechos para acompañar procesos; distorsionaron prácticas democráticas para entorpecer y colonizar mentalmente a todos los argentinos.

Efectivamente, el manejo privado de la televisión durante 15 años nos arroja como resultado inmediato que la libertad de prensa no ha existido. El interés ha sido conservar un negocio, y la posibilidad de multiplicar el lucro. Sin duda es esto último lo que ven y, evidentemente, lo han expresado comercialmente.

En la televisión, en estos últimos tiempos, no hubo nunca la posibilidad concreta de ejercer la libertad de prensa. En conversaciones con nuestros compañeros periodistas, muchas veces hemos hecho este tipo de comparaciones.

La televisión hace a la salud moral, intelectual y cultural de un

pueblo de la misma manera que una farmacia, por ejemplo, hace a la salud física de la población, pero en este caso particular que nosotros hemos vivido, la farmacia ha estado vendiendo alcaloides. Creemos que no es precisamente eso lo que debe hacer: debe vender penicilina. Comparativamente, estamos convencidos de que ha llegado el momento en que la televisión dé salud y no enfermedad al pueblo. Nada más, gracias.

Señor Juan Carlos Mareco: Señor presidente: usted manifestó el otro día a la gente de los sindicatos de televisión, con su claridad habitual, que la televisión entra a casa sin pedir permiso. Por eso es elemental que nosotros en casa cuidemos, como hemos cuidado siempre, que no se nos meta en casa quien puede perturbar a nuestros hijos y también a la célula familiar. Desde cualquier nivel cultural la familia argentina o americana procura que no se meta en casa con elementos de deformación, y puede haber deformación en todo, en la música o en el mensaje humorístico. Se puede deformar la mente, no solamente de un chico sino también de un adulto no preparado mentalmente.

Cuando usted, señor presidente, se expresó así, me puse a pensar en que a esa televisión hay que ponerle color nacional, lo que no quita que podamos recibir de afuera las cosas que pueden favorecer o jerarquizar nuestro estilo y modo auténtico de ser, no folklóricamente: lo que procuramos es un modo de ser absolutamente argentino. Si no cuidamos esa televisión, no tiene objeto mantener un medio tan trascendente.

Por mi parte me he retirado de la televisión privada porque no se dan las reglas de juego para un hombre que se siente profundamente argentino. La regla de juego es que tenemos que ser mensajeros de cultura en la información, en la música, en el entretenimiento. Se puede entretener educando, se puede hacer un chiste educando, se puede promover la sonrisa que es más importante que la risa. La risa es un accidente físico muy grato, pero pasa; lo que importa es la sonrisa y reitero eso porque es algo que nos toca muy de cerca.

Por lo tanto entendemos que como no haya una televisión —y es evidente que no la hay— que eduque a la gente, no tiene objeto su existencia. Por esa circunstancia nosotros nos hemos retirado de la televisión privada y no volveremos a trabajar en ella hasta que no podamos sentirnos útiles al pueblo. Por eso estamos aquí, más que para formar una crítica al medio en el cual hemos trabajado, para manifestar que el único camino viable para un medio de difusión tan importante como es éste, es la nacionalización.

Señor Antonio Carrizo: Yo estoy trabajando en la televisión privada, pero he estado también muchos años en el viejo canal 7. Considero que las cosas son perfectibles y que como han dicho los señores Gómez Sánchez y Mareco, la televisión debe rendirle al país los frutos que se esperan. Es un medio trascendente, y como bien lo dijo usted

en t
univ

con
nue:
con
seña
par
gobi

res
esta
corr

tra
perí
país
acie

ser
mer
es l
me
estu

uste
trav
lleg
mej
con
obs

la t
ella
sint
por
un
bien
crit
aun

me
es
nos
cul

en el discurso de anteayer a nadie se le hubiera ocurrido entregar las universidades y las escuelas a empresas privadas.

El caso es que los elementos humanos, culturales, literarios, etc., con que cuenta el ambiente artístico, debido al alto nivel a que ha llegado nuestro pueblo deben ser expuestos a través de los medios de difusión con absoluta claridad y libertad, dejando bien especificado lo que usted señalara en el discurso que, sobre este mismo tema, pronunciara hace un par de días atrás; esto es, que no hay que confundir nunca Estado con gobierno.

El Estado es el país con todos sus estamentos, sus distintos sectores y pensamientos políticos. No hay que temerle a una televisión estatal, sino que hay que temerle a una televisión gubernamental tal como usted muy bien lo expresara.

Señor presidente: Nosotros estamos dispuestos a ofrecer toda nuestra colaboración y a poner toda nuestra mejor buena voluntad para perfeccionar un sistema que, evidentemente, es perfectible y que en el país ha adolecido de muchos defectos, aunque también tuvo algunos aciertos, porque caso contrario estaría criticándome públicamente.

Entonces, creemos que ello puede ser perfeccionado hasta llegar a ser un ejemplo de cultura nacional, tal como usted lo dijera en el mensaje que dirigiera al Congreso de la Nación, Señor presidente: esto es lo que deseo dejar expresado aquí. Si no soy más amplio es porque me cuesta hablar en este lugar que es mucho más importante que un estudio de televisión.

Señor presidente: Les agradezco profundamente todo esto que ustedes han manifestado. Nosotros encaramos la función de gobierno a través de las consultas de opiniones, ya que es la única manera de llegar a conformar un cuerpo de doctrina que nos permita hacer lo mejor que podamos. Claro que muchas veces habrá que conformarse con lo bueno, ya que lo mejor suele ser enemigo de lo bueno. No obstante, lo mejor puede salir de una compulsa general de opiniones.

En este sentido desde el comienzo apreciamos perfectamente bien la tarea que estaba desarrollando la televisión. Como se acaba de decir, en ella no deben prevalecer los intereses privados de los concesionarios, sino el interés nacional, para lo cual es indispensable que todos nos pongamos en "onda". Si no lo hacemos, la televisión se convierte en un elemento de dispersión, que va produciendo en los diferentes ambientes distintas maneras de pensar y sentir. Entonces, más que unificar criterios estamos creando una anarquía generalizada dentro del país, aun en el orden político.

Se acaba de expresar muy bien que la televisión debe ser un medio de amplitud absoluto, siempre que cumpla una regla. Para mí es la siguiente: el nuestro es un pueblo altamente politizado. En esto nosotros tenemos la "culpa" porque hemos pensado en la necesidad de cultivar políticamente al país.

Yo siempre cito el ejemplo de Francia, país de alta cultura política. Algunos dicen que tiene la suerte de encontrar siempre al hombre necesario. Pero no es cierto. Allí hay muchos hombres porque hay un alto grado de cultura política. Para eso los franceses comenzaron por politizar el país.

La política es el instrumento del hombre de Estado. No comprendo cómo se puede estar en contra de la política: otros, en cambio, están en contra de los políticos y tratan de negarlo de todas maneras. Por el contrario, nosotros somos conscientes de la colaboración de los políticos, a quienes, por otra parte, debemos respetar.

Es una costumbre muy arraigada entre nosotros, los argentinos, dar opinión de lo que no conocemos. El que además del conocimiento proporcionado por la simple observación, está en el oficio, siempre tiene mejores oportunidades para apreciar el detalle de una tarea tan importante como puede ser la que desarrolla la televisión con fines culturales, y de esa manera se convierte en una forma de instrucción general para la población.

Esta es una segunda escuela, que enseña divirtiendo o entreteniéndose, pero que si no enseña, cumple solamente la mitad de su misión, o sea de entretener al hombre. Hasta los programas cómicos se pueden hacer instructivos, pero también se puede hacer un chiste destructivo. Entonces, considero que todo ese proceso lo tenemos que estudiar profundamente.

Les agradezco mucho que hayan venido hasta aquí, porque el gobierno necesita entregar esto al manejo de hombres que sean calificados para hacerlo, porque todas estas actividades son inherentes al hombre que les da forma y carácter, y entonces es el hombre quien debe estudiar y resolver el problema con responsabilidad.

Se había acordado hacer una comisión para que estudie la situación, pero como posiblemente esa comisión va a tardar mucho en expedirse, tal vez sería conveniente que comenzáramos a adelantar el trabajo, preparando el terreno. De acuerdo con lo que se haga se verán después los resultados: mientras tanto esa comisión puede seguir estudiando el proyecto. Yo tengo más fe en la opinión de los hombres que están en el medio, porque trabajan en esto diariamente y saben bien de qué se trata. Conocen las triquiñuelas de todo orden que escapan al profano.

Hemos recibido ya a las organizaciones sindicales que también son importantes y las tenemos que escuchar. Yo no entiendo mucho de televisión, solamente veo el resultado, pero de lo que debe ser esa televisión no tengo el conocimiento necesario para manejarlo porque no estoy en contacto con una realidad que ustedes siguen de cerca diariamente. Por lo tanto considero que nadie puede saber mejor que ustedes lo que hay que hacer.

Estimamos que la colaboración de ustedes puede ayudarnos ex-

trao:
zar
puec
num

esto

recu:
ya s

algun
detr:
estat

rio.
de e
artis
posil

últim
que
imag

vicio
debe
divic
para
sona
man

do r
pers
mal.

utili:
ser t

mira
la fi
dism
sobr
fond

traordinariamente a resolver el problema y pienso que pueden comenzar ya a tomar las medidas para ir encaminando este proceso. No se puede esperar más tiempo, y las comisiones, sobre todo cuando son numerosas, tardan mucho en ponerse de acuerdo.

Señor ministro de Bienestar Social: El gobierno está estudiando esto con toda seriedad. No se trata de seguir a nadie en particular.

Por encima de todo, se trata de recuperar el ser nacional. Si no recuperamos el ser nacional, será inútil toda la otra labor que hagamos, ya sea en lo político, en lo económico o en lo social.

Dentro del ámbito de la televisión han comenzado a difundirse algunos rumores. Tenemos conocimiento de que el personal que actúa detrás de las cámaras, tiene cierta intranquilidad en cuanto a perder su estabilidad.

En este sentido debemos aclarar que va a ocurrir todo lo contrario. Porque el gobierno lo que haga será en beneficio y no en perjuicio de esa gente. Incluso se ampliarán las fuentes de trabajo para que los artistas que todavía están fuera del ámbito televisivo tengan también la posibilidad de actuar.

De manera que ésta será una verdadera fuente de trabajo. Por último, debemos señalarles que tengan la tranquilidad y seguridad de que habrá estabilidad, y que lo que aparecerá en la televisión será una imagen de paz y felicidad para todos los argentinos.

Señor presidente de la Nación: Para mí, la televisión es un servicio público. En consecuencia, si es un servicio público, el personal debe tener estabilidad. Como el Estado no hace esto para obtener dividendos, puede dedicar esos beneficios —que entiendo son jugosos— para perfeccionar la propia televisión y mejorar la situación de su personal. El Estado no puede tener otro interés que el de perfeccionar y mantener un servicio público. Y éste, reitero, es un servicio público.

Algunos dicen que el Estado es mal administrador. Sí lo es cuando no elige la gente capacitada para administrar. Pero cuando tiene el personal suficiente y bien capacitado, no tiene por qué administrar mal.

El Estado es como cualquier otra entidad, de manera que debe utilizar a los hombres capaces. Haciéndolo, no tiene motivos para no ser buen administrador.

Debemos mantener todos los factores que llevan a la gente a mirar televisión. Lo que hay que cambiar en algunas circunstancias es la finalidad con que se lo hace. Es decir, un cómico no tiene por qué disminuir sus condiciones cuando trabaja en una televisión del Estado, sobre todo si el Estado hace una buena administración, dedicando los fondos que corresponden para lo mejor.

Al que es artista hay que pagarle bien. Y al que no tiene condiciones no se le debe pagar. Pero al que vale hay que pagarle.

No me olvido nunca que cuando me inicié en este "metier" de gobernar, tan difícil, un día reuní en esta mesa a un grupo grande de empresarios e industriales. Discutimos durante dos o tres horas y uno de los presentes me dijo que los obreros querían ganar cada día más. Yo le pregunté: "¿Y usted no?". Todos quieren ganar más: la cuestión es que lo merezcan.

Es decir, que todo ese proceso hay que realizarlo purificando las formas, pero sin perjudicar el fondo. Por otra parte la televisión no se prestará a sectarismos. Dentro de ella caben todas las opiniones. Los políticos quieren tener espacios en la televisión para decir cosas. Después vendrá otro político y dirá tal vez todo lo contrario; la gente recibirá todo eso, juzgará y se quedará con su verdad, que para eso sabe discernirlo.

Señor Abras: Quiero subrayar la diferencia de concepto que existe entre la televisión estatal y la televisión gubernamental. La estatal no presupone que esté al servicio del Poder Ejecutivo o del gobierno, sino del Estado en su conjunto, en todas sus facetas culturales y morales. Eso debe quedar bien claro, porque seguramente habrá una acción psicológica que tratará de distorsionar los conceptos identificando una cosa con la otra.

Señor ministro de Bienestar Social: Los hechos lo van a demostrar. Yo no creo tampoco que la televisión pasada a manos del Estado y con la acción directa de los hombres que trabajan en ella pueda ser un medio deficitario.

Por el contrario, los hombres de nuestra televisión en todos los estamentos de la técnica y del arte, están entre los mejores del mundo, porque hemos visto en muchos países lo que se hace en la materia, y comparando con lo que hacemos nosotros, el resultado se ve a las claras: los superamos en gran escala. Lo que ocurre es que el talento de los hombres de la televisión no ha podido desarrollarse en toda su intensidad debido a que las empresas perseguían una finalidad netamente económica.

Se trataba de ganar dinero. Nosotros, por nuestra parte, tratamos de ganar almas y conciencias dentro de la Nación para un trabajo en común, de manera que cada uno de los que trabajan en televisión tendrá libertad para dejar salir todo lo que tenga dentro, y que la experiencia y el talento les permitan realizar. Esto traerá como consecuencia una televisión mejor para todos los argentinos.

Señor presidente: Aseguramos la absoluta libertad de expresión, porque el defecto podría consistir, de esa manera, en hacer previa y posteriormente una censura. De ninguna manera debe haber censura en ningún sentido. Debe existir una absoluta libertad de expresión. Lo único que se trata es de combatir la maledicencia escudada en esa libre

idi-
de
de
mo
rás.
ión

las
se
Los
Des-
nte
eso

xis-
no
ino
les.
ión
una

os-
ado
ser

los
do,
a, y
las
de
su
ten-

nos
en
sion
la
nse-

ión,
ia y
en
Lo
ibre

expresión, que es perjudicial para el Estado y para el país. Lo demás debe ser un canal abierto a la más absoluta libertad de expresión. Cada uno de nosotros pondrá su espíritu en eso. Si logramos conseguir una televisión así, habremos llegado a un alto grado de perfección.

Señor ministro de Bienestar Social: Con el juguete propio, seguramente los muchachos van a hacer cosas muy buenas.

Señor presidente: Yo veo el éxito que tienen los artistas argentinos en Europa. Allí tienen un éxito tremendo.

No sabemos apreciar todavía lo que valemos. Un millón de gracias, por haber aportado al gobierno detalles tan interesantes. Voy a tener en cuenta todo esto.

Exposición ante delegados de varios países al Congreso Juvenil Comunista celebrado en esos días en Buenos Aires.

4 de junio de 1974

[El General Juan D. Perón dijo que en la Argentina en este momento atravesamos una etapa de transición.]

Estamos reconstruyendo el país de un pasado sometido al imperialismo y queremos para nosotros la consigna que ya lanzamos hace 30 años: un país socialmente justo, económicamente libre y políticamente soberano.

[Por eso estamos empeñados en una lucha para esa liberación, agregó Perón ante 50 delegados argentinos y extranjeros que asisten al X Congreso Mundial de la Federación Juvenil Comunista, y lo visitaron en la residencia de Olivos.]

Al darles la bienvenida a sus visitantes les dijo que esa casa era por antonomasia la de todos los argentinos.]

Así como también la de todos los hombres de buena voluntad que ansían un mundo de paz dentro del cual se solucionen todos los problemas con que nos amenaza un porvenir incierto.

Nosotros tratamos precisamente de seguir una política hacia esos objetivos que son, en mi concepto, los objetivos a largo plazo que la humanidad debe alcanzar.

Ya los problemas políticos no son locales; a esta altura de la evolución del mundo los problemas son mundiales.

[Al aludir a la lucha en que Argentina está empeñada por su liberación, agregó:]

No es fácil, y nosotros, que hemos sido colonia, sabemos que la tarea de liberarse no es sencilla; sin embargo, estamos decididos a continuar esa lucha que iniciamos hace treinta años. Cuando pensamos que nuestro problema está incluso dentro de un proceso de evolución que la humanidad está siguiendo, pensamos también en la necesidad imprescindible de que para considerar cualquier problema interno tengamos la visión puesta en ese futuro a que la evolución está llevando al mundo.

Venimos de dos etapas que han influido en la vida de los pueblos: un Medioevo y una etapa del demoliberalismo capitalista al ser-

vi
es
pe
es
er
di
pi
pi
hi
2i
hi
er
cr
q
di
la
se
rr
h
zi
el
p
y
fi
k
q
d
v
v
p
ll
h
n
b
q
a
d
a

vicio del imperialismo. Nosotros hemos sufrido las consecuencias de esas etapas y queremos liberarnos de ellas.

A menudo el hombre cree que él es el que realiza la evolución, pero a menudo también suele no tener razón.

Hay un determinismo histórico que es el que está produciendo esa evolución que subterráneamente se va desarrollando.

Los hombres sólo podemos crear sistemas que nos permitan vivir en las distintas etapas de la evolución.

Al terminar el siglo XX terminará también y totalmente, la etapa del dominio imperialista y del régimen liberal capitalista. Eso está impuesto por una evolución en la que todos los hombres tenemos una participación; es bastante mirar a este mundo de cuatro mil millones de habitantes, la mitad de los cuales está hambrienta. ¿Qué será en el año 2000 al terminar el siglo XX, cuando esa población en la Tierra se haya duplicado? Ese es un problema del que no escapa nadie que viva en la Tierra. Pensamos que ese problema tendrá solución solamente si concebimos un proceso geopolítico que permita enfrentar esa crisis, que será producto de la superpoblación de la Tierra y de la superindustrialización, que llevará a dos graves problemas, por la comida y por la materia prima.

No se nos escapa a nosotros que los países no desarrollados poseemos las más grandes reservas de elementos naturales de subsistencia, mientras los grandes países que en una evolución tecnológica exagerada han desgastado sus tierras y han exprimido sus materias primas, tropezarán en el futuro con un gravísimo problema. Nosotros creemos que ello llevará a un cambio en la situación del mundo; los pobres de ahora pueden ser los ricos del porvenir, porque habrán conservado la comida y la materia prima, que son dos elementos de los cuales el mundo del futuro no podrá prescindir. Siendo así, pensamos que en este mundo los hombres deben comenzar a darse cuenta que son todos hermanos y que deberán enfrentar el futuro unidos, para resolver ya los problemas de la Tierra. Ya no son problemas de los países, los problemas que vienen son para toda la Tierra, para el planeta entero y si no resolvemos ese problema de enfrentar la crisis de la comida y de la materia prima, los días que vendrán, que nos sucederán en este mundo, pueden llegar a ser sumamente trágicos.

La historia prueba que las zonas superpobladas del globo, que ya han existido, han debido enfrentar las soluciones a base de dos recursos: producir más y repartir mejor o, de lo contrario, suprimir bocas a través de un proceso de eliminación humana. Por eso pienso que el futuro debe encaminarse hacia soluciones geopolíticas para el año 2000; produciendo más, repartiendo mejor, podríamos producir diez, veinte o cincuenta veces lo que producimos, para poder abastecer a otras regiones del globo.

Sin embargo, no lo hemos hecho porque hubiera sido inútil ya

que no hay en este momento ningún consumo de necesidad insatisfecha de la Tierra. La mejor solución es la supresión biológica, si el hombre no lo resuelve por una mejor producción y una mejor repartición de los bienes indispensables para subsistir.

Por eso pienso algunas veces que la bomba de cien o doscientos megatonnes puede ser también una solución, si la insensatez de los hombres no ha hecho posible la salida por el medio geopolítico. Esa es nuestra concepción de la vida que estamos viviendo, y por eso somos anhelantes de la paz y del acuerdo entre los hombres, porque el enfrentamiento y la lucha no producirán comida sino que, por el contrario, la destruirán al igual que la materia prima.

Es así que la concepción de nuestra política, dirigida a la solución de nuestros problemas, está también en conectar toda nuestra actividad con los demás países de la Tierra.

Cuando terminó la conferencia de Estocolmo para la defensa ecológica de los medios naturales, pregunté a un eminente ecólogo que asistió a ella cuáles habían sido las enseñanzas que habían sacado de esa conferencia tan importante. El me contestó: "Por lo pronto dos cosas fundamentales, ya no se habló de los países, se habló de la Tierra".

"Además, me convencí de lo tontos que han sido los hombres, que durante siglos se han muerto por millones para defender unas fronteras que sólo estaban en su imaginación." Para mí el concepto del mundo futuro es la integración en entidades cada vez mejores y ése ha sido el elemento mecánico de la evolución de la Tierra.

Comenzó el hombre aislado y de ahí pasó a la familia, al clan, a la tribu, al estado primitivo, al estado pueblo, a la nacionalidad. . . Hoy estamos ya en marcha hacia los continentalismos, y en poco tiempo más estaremos ya con los pies puestos en el universalismo, es decir, en una tarea organizada, sin divisiones y para satisfacer las necesidades de los hombres de la Tierra. Otro camino no queda, porque si los países, egoístamente, siguen combatiéndose y luchando, no les asigno posibilidades de resolver el problema verdadero que el mundo enfrentará en el año 2000. El año 2000 para nosotros, en el comienzo del siglo XXI, será decisivo para la humanidad. Si en estos veinticinco años que faltan no nos organizamos en toda la Tierra, no nos hermanamos en la tarea de los hombres de defenderse en conjunto y defendiendo una etapa de paz por sobre todas las cosas y además de paz, de acuerdos entre los hombres para beneficio de toda la humanidad, creo que las comunidades, por ricas que sean, enfrentarán un destino trágico hacia el año 2000.

Esa es nuestra concepción, y de esa concepción sale nuestra política. Hoy creo que las defensas entre los pueblos y entre los hombres son el principio conveniente para las grandes soluciones de la humanidad; en consecuencia debemos llegar a un diálogo fecundo, a un diálogo entre amigos, no entre enemigos, a un diálogo de todos los

hc
so
pr

te
ni
ni
dc
es
m

dc
de

ac
ot
el
sir
pc
pc
ar

pe
pt
to
ay
ur

la
c
R

fi
d
d

ir

n
g
c
p

is-
el
in

hombres que quieran enfrentar ese destino con posibilidades de triunfar sobre la acechanza y el peligro que el futuro inmediato ya nos está presentando.

os
n-
es
os
n-
la

Dentro de esa concepción es que nosotros hemos elaborado una teoría ideológica y política para nuestro país, exclusivamente para nuestro país, sin pretensiones ni de hegemonías, ni de preeminencias de ninguna naturaleza. Tenemos la experiencia del imperialismo, que ha dominado siempre a la Tierra y pensamos que la base de la solución está precisamente, en la eliminación de ese imperialismo. Lo que tenemos que desarmar en el mundo es la beligerancia de los hombres.

lu-
tra

Es necesario pesar los espíritus pensando que la solución de todos está por sobre la solución de cada uno. Por eso nuestra política es de absoluta amplitud.

co-
ue
de
os
la

Abramos los brazos a todos los hombres amantes de la paz y del acuerdo entre los hombres, que quieren emprender el camino que nosotros estamos decididos a seguir para el futuro inmediato, y aun para el futuro mediano. Por esta razón, señores, quiero decirles con toda sinceridad que son ustedes bienvenidos a esta tierra, y son bienvenidos porque sabemos que son hombres de paz. El mundo está atravesando por un momento en que la evolución deja una faja de transición, está arrojando a mucha gente a una lucha inútil y desleal, sin objetivos.

es,
tas
del
ha

Por lo menos, sin objetivos humanos, muchos luchan y no saben para qué ni por qué luchan, y eso creo que es lo más negativo que puede pasar. Nosotros somos enemigos de la lucha, somos amigos de todos, y tenemos el deseo de una amistad sincera que nos permita ayudarnos los unos a los otros, no sólo en nuestros países, sino en cada uno de los países y en el mundo entero.

, a
oy
po
en
de
es,
ili-
el
ará
los
por
res
cas

Siendo así, ustedes comprenderán nuestra acogida en el país.

Ustedes son hombres de paz, son hombres que tienen ideas similares a las nuestras y, en consecuencia hemos terminado en este país con las fronteras ideológicas que siempre fijó el imperialismo a nuestra República.

No reconocemos las fronteras en las ideas; las ideas no tienen fronteras. Entonces concebimos que nuestro país, frente a la situación del mundo, debe hacer desaparecer todas las fronteras inútiles y perjudiciales para ese acuerdo general.

En este sentido, ustedes habrán encontrado y encontrarán aquí la más amplia libertad para moverse y para hacer lo que se les ocurra.

lí-
res
na-
un
los

Tenemos todavía pequeños problemas, problemas de lucha entre nuestros hombres, porque no todos quieren dialogar pacíficamente, algunos quieren pelear y no queremos de ninguna manera a esa violencia contestarle con otra violencia, porque no haríamos sino aumentar el problema de la violencia, que siempre es perjudicial para el país.

Somos tolerantes, pero tenemos una ley que debe cumplirse; de la única manera que los hombres llegan a ser libres es cuando se someten a ser esclavos de la ley, que ampara los derechos de los demás frente a las pretensiones o los derechos propios.

Siendo así, es que nosotros pensamos constituir para el futuro un país en el cual se hallarán asimiladas las inmensas experiencias que los hombres tienen a través de toda la evolución y en ese trabajo estamos. Tratamos de persuadir al pueblo argentino —no de obligar al pueblo argentino— porque creemos que cuando el hombre se lo obliga, no se consigue mucho provecho. El provecho está en persuadirlo, en convencerlo y usamos, en ese sentido todas las concepciones y todas las ideas y las discutimos para quedarnos con la mejor.

Nosotros no pensamos que seamos dueños de la verdad y creemos que en cada otro hombre que no piensa como nosotros, puede estar una verdad que nosotros no conocemos; por eso hemos dado la más amplia libertad, para que estos problemas se discutan, no podemos evitar que entre fracciones, algunas veces se produzcan hechos lamentables.

Sé que ustedes han llegado en un momento en que acaba de producirse un hecho muy desagradable, que tres muchachos han sido asesinados por otro grupo. Son grupos antagónicos, que pelean entre ellos en vez de discutir y de acordar, pero eso pasa en todas partes del mundo.

Es un momento que la humanidad está viviendo azotada por ese fenómeno: la violencia, cuando en rigor de verdad es un momento para que todos pacíficamente nos pongamos a conversar y a discutir, y que se haga lo que indica el que tiene razón, no el que tiene fuerza, violencia o pasión. Claro está que debemos esperar que todo esto se vaya serenando. Los pueblos son como las aguas: solamente el tiempo las serena y las tranquiliza. Si nosotros inyectáramos violencia a ese hecho violento no haríamos sino agitar más las aguas, hay que dejar que se serene y que se sedimente. Entonces podremos pensar en un futuro más feliz, no sólo para nosotros, sino para todas las comunidades que componen la humanidad.

Hoy ya no se puede pensar en pequeño sino que hay que pensar en grande. Es necesario un cierto grado de cultura histórica que nos permita acceder a esa enseñanza de la historia para poder mirar al mundo y apreciarlo con sentido cósmico, con gran sentido, para no estar deslizándonos por el suelo, en una política superficial y a menudo enemiga de las soluciones.

Señores: deseo que ustedes desarrollen su congreso con todo éxito. Creo, además, que todas estas organizaciones, especialmente las juveniles, tienen un destino preeminente en el mundo que estamos viviendo, un mundo de transición y de cambios.

Solamente las organizaciones juveniles, que son las dueñas del

fu
si
ur
qu
m
tc

ni
al
el
ju
es

el
lc
te
o
ci

a
c
n

y

el
le
n

h
n
ri
b
ri
b

q
d
d
é
s
n
p
h
c

le
e-
ás

in
os
is.
lo
se
n-
as

de-
de
la
os
ni-

de
do
tre
lel

se
ira
ue
za,
se
po
se
jar
un
ni-

sar
os
al
no
do

xi-
ju-
en-

del

futuro, es indispensable que se organicen y que se preparen. Demasiados errores hemos cometido nosotros, los viejos, pero les dejamos una gran experiencia que los jóvenes deben aprovechar. Por eso pienso que el desarrollo de esta actividad de la juventud comunista en el mundo, que realiza hacia una organización internacional, merece mi total y absoluto acuerdo.

Ya han pasado los tiempos de bloques nacionales, aunque la organización que debe primar es la organización internacional. Se conjuga al mundo, ya no a los países, en los problemas que hay que resolver en el futuro, por eso veo y sigo el desarrollo de esta actividad de la juventud con una gran preocupación. Aún en nuestro país, la juventud está un poco desorganizada y un poco en la lucha.

A los jóvenes no se les puede pedir que se pongan de acuerdo en el primer día; hay que esperar a que se pongan de acuerdo y algún día lo harán, cuando el tiempo lleve a sus cerebros la maduración suficiente como para enfrentar la verdad con sinceridad y con realidad. Estas organizaciones propenden a eso. Por ello, para mí son altamente eficaces.

Por otra parte, señores, quiero decirles que deseo que se sientan acá como en su propia casa y que, cualquier problema que tengan, de cualquier naturaleza, recurran al gobierno, que él tomará las medidas necesarias para solucionar cualquier inconveniente.

Los dirigentes de la Argentina son hombres que están de acuerdo y dialogan normalmente con nuestro gobierno.

Yo los recibo en el momento y el día que sea para conversar con ellos aquí. Es un sector más de la organización política y mantenemos las mejores relaciones. Así como también buscamos de mantener las mejores relaciones con los países socialistas.

Hasta ahora ésa era una cortina de acero. Para nosotros ya no hay cortinas de acero, estamos en contra de todas las cortinas y son nuestros amigos todos aquellos con los que podemos mantener buenas relaciones y con los que podemos intercambiar beneficios para los pueblos. Para nosotros ésos son los amigos del futuro. Como decía Disraeli: "También tenemos gran interés, porque el interés nuestro es el beneficio de nuestro pueblo".

Y en eso centramos las demás cosas, en ese beneficio del pueblo, que es la acción fundamental del gobierno. Señoras y señores, les agradezco mucho que hayan sido tan amables de llegar hasta esta casa para darme la satisfacción de saludarlos personalmente y desearles mucho éxito en la misión y en la función que están desarrollando. Entretanto, si desean visitar cualquier parte del país, nosotros haremos lo posible y necesario para facilitarles el acceso a todas partes. Tenemos zonas importantes y de gran belleza, porque también, de cuando en cuando, los hombres que se ocupan de los problemas trascendentes necesitan recrear la vista y el espíritu en la contemplación de la naturaleza, que es

una bendición que los hombres han recibido. Aun cuando han hecho mucho por destruirla queda mucho de esa naturaleza maravillosa que la providencia colocó en manos de los hombres.

Finalmente, les deseo mucho éxito en el desarrollo y organización de este Congreso Mundial Juvenil Comunista y estamos a vuestra disposición para servirlos, rogándoles que se sientan como en su propia casa. Muchas gracias.

D.
se
de

hu
lil
m

Y
D
ig
-
b
e:
vi
d

ir
c
d

-
e
n
e
c

v
p
p
h

c
t
t

r

Discurso pronunciado ante los cancilleres de los distintos países que asistieron a la VI Conferencia de Países de la Cuenca del Plata, en la Casa de Gobierno.

10 de junio de 1974

En lo que se refiere a estas cuestiones de integración continental, he tenido la suerte de ser un observador directo de todo el proceso de liberación europea. Puedo decirles que ése era un problema un poco más complicado y más difícil que el nuestro.

Este proceso comienza en el año 1958, con el tratado de Roma. Yo lo he vivido permanentemente y he tenido contactos con el general De Gaulle, que en realidad, fue quien manejó mucho ese problema, al igual que los italianos, que también trabajaron bien. Tengo conciencia —diremos así— de lo fácil que es esto, si se hace bien. Ellos lo hicieron bien, muy bien, y a pesar de miles de años de conflictos, guerras y una exacerbación extraordinaria de los intereses locales cuya concurrencia viene sucediéndose —repito— a través de milenios, llegaron a un acuerdo.

¿Cómo no podemos llegar también nosotros a un acuerdo para integrar países, en donde todo nos une y nada nos separa? Aquí es cuestión de hacerlo; allá, era cuestión de meditarlo muy profundamente.

Aquí ya ni la meditación es necesaria; es cuestión de comenzar —en mi concepto—, por crear una comunidad económica como hicieron ellos, que puso en paralelo los intereses de toda la comunidad y de esa manera, fueron arreglando sus conflictos de convivencia en el campo económico y favoreciendo simultáneamente a las partes —repito— colocaron en paralelo los intereses económicos.

Posteriormente, recibieron el ataque desde afuera, pero ya una vez unidos, lo contestaron —siempre esto se produce cuando hay competidores extraños extracontinentales— con el Mercado Común Europeo. Esto fue como un círculo: el ataque desde afuera y, en lo interno, la organización para enfrentarlo.

Precisamente ese fue el error de Inglaterra, en el concepto de la creación de la Asociación Europea de Libre Consumo, pero, evidentemente, Inglaterra había olvidado que casi toda su producción industrial se colocaba en Europa, esto es, las manufacturas.

Al crearse el Mercado Común Europeo, se le cerraron las fronteras y se les vino abajo toda la industria, teniendo que nacionalizarla en

una semana. La caída de esa industria arrastró consigo a la libra, que era la segunda moneda de cambio. Los americanos se vieron obligados a apuntalarla con un empréstito, pero siguieron perdiendo, mientras la libra seguía cayendo.

Recuerdo que en esa oportunidad, al finalizar una entrevista que tuve con el general De Gaulle, al tiempo que yo me retiraba, éste vio a un grupo que lo estaba esperando y me dijo: "¡Esos no entran!"

Todo el proceso europeo se ejecutó y realizó con gran éxito; éxito que ha permitido manejar hoy todo el Mercado Común Europeo, en el aspecto de la comunidad económica, con un criterio firme y disciplinado, si bien es posible que aún haya cosas que son arbitrarias, como los impuestos exagerados a algunos bienes de consumo como la carne.

Hay que tener en cuenta que en Europa se produce carne mala y cara, pero, de todas maneras, de afuera no entra, es decir, que no se puede romper el frente común.

Si con todo el arrastre histórico de milenios Europa ha podido lograrlo, cómo no lo vamos a poder hacer nosotros que, en cierta medida, nos complementamos y ayudamos entre todos. Creo que ya ha pasado la época histórica en que los países se defendían solos: para el futuro creo que ningún país aislado podrá subsistir.

En consecuencia, y aunque no nos gustara, tenemos que unirnos, porque estamos en la parte del mundo que posee las más grandes reservas en las que se tiene una gran esperanza. Pero también existe un grave peligro, porque aquellos que han agotado sus medios naturales enfrentan un problema muy grave para el futuro, y como son fuertes y poderosos, pueden ir a buscar lo que necesitan al lugar que sea, por las buenas o por las malas.

No nos hagamos ilusiones de que la historia puede cambiar en ese sentido. Si nosotros no estamos preparados para defendernos, nos van a quitar nuestras riquezas y para ello existen muchos medios.

Unidos y organizados podremos defendernos. Siempre he pensado eso, y he fortalecido mis pensamientos al haber vivido durante dieciocho años en Europa, la que he recorrido en el período posterior a la Segunda Guerra, en donde comienza una etapa decisiva dentro de la evolución mundial, encabezada por los primeros actos universalistas que se han producido.

Recuerdo que en oportunidad de celebrarse en Estocolmo la conferencia sobre las defensas de los medios naturales, hablando con el presidente de esa reunión le pregunté qué había vislumbrado en ella. Me respondió que había sacado en claro dos cosas importantes. En primer término, que ya no se habló de los países, sino de la Tierra. Luego, que se convenció de los tontos que han sido los hombres, al

ha
su

lo
cc
la
fr
gr

ri
pe
la
cc
ci

ex
ta
lle

pe

sa
tr:
de
qt
es

que
dos
s la

haber muerto por millones defendiendo fronteras que sólo estaban en su imaginación.

que
o a

Tal vez sea un poco aventurado, pero estamos con la punta de los pies apoyada en el universalismo, a pesar de que vivimos en el continentalismo, en la América de las patrias; en cambio, la Europa de las patrias ha desaparecido, como van desapareciendo poco a poco las fronteras. No creo que haya un solo argumento para oponer a la integración latinoamericana.

ito;

eo,

y
ias,

la
a y
se

La Cuenca del Plata es, quizá, la zona más importante de América Latina, dentro de esa integración. En ella se concentra la cuarta parte de la población del continente, con un sector extraordinario para las necesidades del futuro, tanto en reservas para la superpoblación, como en medios para la superindustrialización que se va a ir produciendo.

ido

ría

ha
a el

Estoy convencido de que esta conferencia tiene una importancia extraordinaria. Si nos unimos y nos integramos sucederá inmediatamente la integración del resto de los países. Con poco que hagamos, llegaremos a esa integración.

Dios quiera que así sea, y en las manos hábiles de ustedes están por resolverse estos problemas.

ros,

des

un
ales

es y
las

Les deseo que tengan un gran éxito. Ya nos conocemos todos y sabemos cómo pensamos y cómo sentimos, y digo esto porque no se trata sólo de pensar, sino que hay que sentir. Hay que desarrollar una doctrina dentro del continente, porque las doctrinas no se enseñan sino que se inculcan: van un poco al corazón y un poco a la mente, y es eso lo que tenemos que hacer.

ese
in a

ado

eci-

a la
e la
que

con-

n el
ella.

En
erra.
s, al

Segundo discurso pronunciado ante los cancilleres que asistieron a la VI Conferencia de Países de la Cuenca del Plata, en el Teatro Municipal General San Martín.

10 de junio de 1974

Señor canciller de Bolivia, general D. Alberto Guzmán Soriano; señor canciller del Brasil, embajador D. Antonio Azeredo Da Silveira; señor canciller del Paraguay, doctor D. Raúl Sapena Pastor; señor canciller del Uruguay, doctor D. Juan Carlos Blanco; señoras y señores:

Deseo dar, en primer lugar y como es costumbre tradicional, la bienvenida a los señores cancilleres a este país que también es de ustedes. No puedo llamarles "huéspedes" del pueblo argentino porque dentro de nuestra gran familia americana, en cualquier lugar de América en que estemos, debemos considerarnos como en la propia casa. Es, señores cancilleres, teniendo eso en nuestras mentes que debemos trabajar para el común beneficio regional. Así lo siento y así lo digo.

Esta VI Reunión de Cancilleres de los Países de la Cuenca del Plata que hoy se inaugura tiene una tarea muy importante que cumplir. Las inmensas riquezas naturales de esta región deben y pueden explotarse intensamente para beneficio de los pueblos que la habitan. Si lo hacemos en forma racional, ello nos permitirá convertirnos en las naciones ricas del futuro, a lo que justamente aspiramos para bien de nuestros pueblos. En un mundo donde la solidaridad no es ya más un compromiso sino una imperiosa necesidad, el contar con ese verdadero emporio de riquezas es una bendición de Dios que asegura la participación de nuestros países en las grandes soluciones que deberá tomar la humanidad en el porvenir. La región que comprende la Cuenca del Plata es el corazón de América. Tiene, como dijimos, grandes riquezas naturales y una población de un poco menos de sesenta millones de habitantes, que al finalizar el siglo se habrán transformado en más de cien millones. Población ésta que ha surgido del feliz encuentro de hijos de españoles y portugueses con los autóctonos habitantes de esta magnífica zona del continente americano.

Pero si es una región con inconmensurables riquezas es también una región de grandes contrastes, donde hay lugares que tienen altos índices de mortalidad, donde hay sitios en que la asistencia médica es casi inexistente y donde se necesita luchar sin descanso para combatir el analfabetismo. Por otra parte, también en la Cuenca del Plata están situados los dos más grandes polos de desarrollo de la América Latina. Al lado de espacios económicos vacíos, hay conglomerados humanos que son de los más grandes del mundo. Los centros urbanos del Gran

B
h
h
r
r
p
ñ
p
d
h
d

n
d
c
s
a

c
r
d
v

c
l
r
i
d
e
d
f
f
e
c

c
q
i
i
b
s
a
t
b
f

a

is-
ta,

174

ino;
ira;
can-

l, la
de
que
ieri-
Es,
tra-

del
plir.
plo-
si lo
na-
de
s un
dero
rtici-
ar la
del
tezas
s de
is de
o de
esta

abién
altos
ca es
batir
están
atina.
anos
Gran

Buenos Aires y San Pablo, que ahora se acercan a los 16 millones de habitantes llegarán en el año 2000 a cerca de 32 millones; es decir, se habrán prácticamente duplicado. Conseguir el desarrollo armónico de la región, teniendo en cuenta los intereses de los cinco países a que pertenece el territorio de la Cuenca. Conseguir que esas larguísimas fronteras vacías se dinamicen y se pueblen con habitantes que vivan en paz y seguridad, debe ser, en mi concepto, el propósito y el objetivo del programa a cumplir. Y esto constituye el desafío más grande que se haya hecho en nuestra época a la capacidad y a la imaginación creadora del hombre.

Para enfrentar este desafío necesitamos, no sólo los más modernos conocimientos técnicos, el conocimiento acabado de la tecnología de nuestros días, sino también una especial aptitud moral y una especial actitud espiritual que nos permita ver los problemas y buscar las soluciones con una gran comprensión para nuestros mutuos anhelos y aspiraciones, y con gran perspectiva histórica.

Estimo que el camino recorrido en estos siete años de institucionalización del programa de desarrollo de la Cuenca puede considerarse como positivo. Posiblemente, hayan sido también los años más difíciles en que la tarea versó sobre el inventario de problemas a resolver que venían de antes y no de coincidencias sobre tareas futuras.

Quiero hacer una reflexión sobre lo que considero debe ser el contexto en que debieran desarrollarse las relaciones internacionales en la Cuenca del Plata. Hasta nuestros días la forma más clásica de las relaciones internacionales ha sido la bilateral, la que contrapone los intereses de un Estado con los de otro Estado, de un gobierno con los de otro gobierno. No creo que la suma de esas relaciones bilaterales entre nuestros cinco países pueda ser el marco adecuado en que deban desarrollarse las relaciones económicas, sociales y culturales del área. Esas relaciones políticas, económicas y culturales deben coordinarse en función de los intereses de los cinco países en su conjunto y no como el resultado de los acuerdos bilaterales de los países que componen la Cuenca del Plata.

Aún hoy en día existe la preocupación de lo que podemos ganar o perder en nuestro quehacer económico diario. Es lógico y natural que así sea. Pero en un programa de desarrollo multinacional no debe interesarnos lo inmediato sino cuál va a ser la rentabilidad de nuestras inversiones en un plan a mediano o largo plazo. Si con ello contribuimos a que la región se desarrolle en forma gradual y armónica como se pretende en el Tratado de la Cuenca, a que se eleve la capacidad adquisitiva de otros sectores de la población, o que no se produzcan tensiones sociales que tienen un fuerte impacto en la economía, habremos contribuido eficazmente a consolidar la posición de todos los países de la Cuenca.

Por eso el desarrollo de esta región exige que todos los países actúen con un sentido de grandeza. Siempre he dicho que los pueblos

que tienen que desempeñar un rol por sus riquezas naturales o sus recursos humanos, tienen una especial obligación de actuar con ese sentido de grandeza. Y a todos nos corresponde también una tarea fundamental en ayudar a encauzar, dirigir y armonizar posibles dificultades que se presenten en esta gran familia de países hermanos.

Sé también que, principalmente, el programa de desarrollo de la Cuenca es un programa de integración física, que consiste en construir caminos, puentes, utilizar los ríos, construir represas, mejorar y facilitar todos los medios de comunicación. Pero creo que en nuestros días, eso ya no es suficiente. He dicho y repetido varias veces que el año 2000 nos encontrará unidos o sometidos. Es ésta una realidad que se impone al mundo americano y nosotros debemos actuar conforme a ella con la decisión y prontitud que la celeridad del proceso requiere.

No debemos olvidar y sí tener en cuenta que para los países americanos en desarrollo estos años de fin del siglo van a ser de fundamental importancia.

Es un hecho indiscutible el que en las distintas regiones del mundo las naciones se aglutinen y se unan no para hacer la guerra en el sentido clásico, sino para defenderse y defender sus pueblos de los peligros inminentes de una superindustrialización. Se están consumiendo aceleradamente nuestros recursos naturales no renovables, se está contaminando el planeta, algunos países enfrentan problemas de superpoblación y otros, como nosotros, la falta de mano de obra para impulsar su desarrollo. Y ese consumo indiscriminado o extinción de nuestros recursos naturales no lo hacen los países americanos sino otras naciones que los utilizan en propio beneficio. De allí la necesidad de unirnos para defenderlos y para que su aprovechamiento redunde en beneficio de sus legítimos propietarios y de la región que los circunda. Necesitamos integrarnos, necesitamos participar de nuestros problemas, de nuestras necesidades, de nuestras aspiraciones culturales y sociales. Con esto quiero decir que la integración de la que hablo no se agota en el simple intercambio o compraventa de bienes de consumo. La integración económica es un aspecto muy importante, pero no es en absoluto toda la integración. Lo que debemos hacer es estudiar los procedimientos, analizar los métodos, las distintas formas en que podemos avanzar en el proceso de la integración social, cultural, laboral, técnica y política de nuestro continente. Debemos poner énfasis en esos aspectos no económicos de la integración. Sé que los señores cancilleres conocen perfectamente estos problemas, y que en una u otra medida comparten estas ideas. Me he permitido hacer referencia a la integración porque creo que allí está el porvenir de América. Es mi principal anhelo que nuestros países comiencen cuanto antes una tarea efectiva en ese sentido.

Debiéramos preguntarnos por qué se han dejado de hacer en la Cuenca del Plata diversas cosas de beneficio mutuo y tratar de imprimir al proceso un ritmo mucho más dinámico y efectivo. Para ello creo

que
que
bles
mi
los
haci

imp
flict
cor
do
obje
deci
que
am
riza
libe
pue
just

Cue
His
nio
fáci
rest

esti
sin
un

que es muy importante que se analicen las instituciones y la forma en que pueden ser perfeccionadas para cumplir los fines que nuestros pueblos se han propuesto. Para analizar y perfeccionar esas instituciones mi gobierno y mi país están abiertos a todas las sugerencias, a todos los proyectos, a todas las formas posibles que se propongan para ir haciendo crecer el programa de desarrollo de la Cuenca.

A más del aspecto institucional, creo que podemos y debemos impulsar el programa si ponemos énfasis en aquellos aspectos no conflictivos, en aquellos proyectos en que existe un verdadero "interés común". Muchas veces nos enpeñamos y nos quedamos años discutiendo los problemas que nos separan en vez de avanzar sobre aquellos objetivos que nos unen. Es natural y lógico que los países defiendan decididamente lo que creen ser sus derechos. Pero eso no debe impedir que se siga trabajando en otras cuestiones que no sean conflictivas con el amplio espíritu de colaboración fraternal y de grandeza que caracterizan al hombre americano y que pongamos en esta gesta por nuestra liberación de todo sojuzgamiento las energías que el apoyo de nuestros pueblos nos proporcionan para satisfacer sus ansias de mejoramiento, justicia y libertad.

Señores: en esta VI Reunión de Cancilleres de los Países de la Cuenca del Plata se deberá responder afirmativamente al juicio de la Historia. No dudo que la buena voluntad que ha privado en las reuniones anteriores y el espíritu de colaboración que ahora nos une hará fácil el recorrer juntos el camino que hemos elegido para obtener los resultados positivos que todos anhelamos.

Señores cancilleres: lo repito, esta es vuestra casa; no solamente este recinto o la ciudad de Buenos Aires que os recibe con entusiasmo sino toda la Argentina. Así es como mi pueblo lo siente y para mí es un placer y un honor transmitir ese sentimiento.

Mensaje dirigido al pueblo argentino por la cadena nacional de radio y televisión, desde el Salón Blanco de la Casa de Gobierno.

12 de junio de 1974 (11.30 horas)

Como ha sido mi costumbre, hoy deseo hablar al pueblo argentino sin eufemismos y sin reservas mentales.

La información, como mi sentido de la realidad, me dicen que en el país está sucediendo algo anormal a lo que debe ser la marcha pacífica y serena de la tranquilidad.

Parte de esta intranquilidad obedece a causas reales; parte de ella, se ocasiona en la provocación deliberada.

Existen, sin duda, factores negativos que provocan consecuencias a cuyas causas hay que ponerle remedio; pero ocurren también hechos que sólo obedecen a causas provocadas e invocadas al servicio de una campaña psicológica, con fines inconfesables, desarrollada ante la indiferencia de unos y la desaprensión de otros, pero que provocan un estado de cosas que si bien tienen un objetivo bastardo, no por eso dejan de perjudicar la confianza popular y la firme decisión que el país debe tener en la Reconstrucción y Liberación en que estamos empeñados. Así podríamos estar acercándonos a una lucha cruenta que algunos insensatos intentan provocar, en tanto el gobierno se esfuerza por evitarla.

Personalmente, he presenciado de cerca esa lucha y conozco sus efectos y sus consecuencias. Todos hablan de que fuerzas foráneas e interiores trabajan por crear trabas a la decisión tomada, pero pocos se ponen al servicio en defensa de esa buena causa, y en ello no hablo de los opositores sino muy especialmente de los propios partidarios, que poco hacen de efectivo para asegurar la pacificación y realización de lo que debe ser el empeño de los verdaderos argentinos, en las horas decisivas que nos tocan vivir.

Algunos, por mala intención, sirven a la perturbación; otros, lo hacen como idiotas útiles, pero muchos son los que, a sabiendas o sin darse cuenta, sirven a intereses que no son los del país.

Cuando el 21 de junio del año pasado dije que volvía para servir lealmente a la Patria, tal como lo hiciera toda mi vida, sabía claramente que enfrentábamos un proceso difícil y peligroso, pero también era consciente, entonces, como lo soy ahora, de que no podía rehuir mi responsabilidad frente al pueblo, que es la única fuerza en la que siempre he confiado para orientar y conducir los destinos del país.

cari
para
ridí
los
fom
un
al p
revo
quis
Yo
larg

que
nue
nue
las
cios
res.
me
rec
est

sup
no

sin
jug
las

est
co
Re

tra
ec
de
ad

ta
bu
se
fu
ac

Yo nunca engañé a ese pueblo, por quien siento un entrañable cariño. Ese es el sentimiento y la relación que me han dado fuerzas para seguir adelante, en medio de las diarias acechanzas y conjuras ridículas, tanto de quienes sueñan con un pasado imposible como de los que desean apurar las cosas. Yo vine al país para unir y no para fomentar la desunión entre los argentinos. Yo vine al país para lanzar un proceso de liberación y no para consolidar la dependencia. Yo vine al país para brindarle seguridad a nuestros conciudadanos y lanzar una revolución en paz y armonía y no para permitir que vivan temerosos quienes están empeñados en la gran tarea de edificar el destino común. Yo vine para ayudar a reconstruir al hombre argentino, destruido por largos años de sometimiento político, económico y social.

Pero hay pequeñas sectas, perfectamente identificadas, con las que hasta el momento fuimos tolerantes, que se empeñan en obstruir nuestro proceso; son los que están saboteando nuestra independencia y nuestra independiente política exterior; son quienes intentan socavar las bases del acuerdo social, forjado para lanzar la Reconstrucción Nacional. Son esos mismos que quieren que volvamos a apagar los motores. Son también los que, malintencionadamente, interpretaron mis mensajes o simulaban hacerlo para interferir luego la unidad para la reconstrucción, con una supuesta complacencia con los enemigos de este proceso.

La unidad que propusimos tenía fines muy distintos a los que suponen esas mezquindades. Fue para concretar la liberación nacional y no para darles coraje a los enemigos de nuestra Patria.

Esa unidad era y es para que el pueblo pueda hacer su voluntad sin obstáculos, y no para que permanentemente deban sortearse las jugarretas de quienes procuran impedir la concreción de los deseos de las grandes mayorías nacionales.

Por ello creo que ha llegado la hora de reflexionar acerca de lo que está pasando en el país y depurar de malezas este proceso porque, de lo contrario, pueden esperarse horas muy aciagas para el porvenir de la República.

Como ustedes saben, nosotros propiciamos que el acuerdo entre trabajadores, los empresarios y el Estado, sirva de base para la política económica y social de nuestro gobierno. Lo hicimos con la convicción de que es el mejor camino para lograr, con el aporte de todos, sacar adelante el país.

Todos los que firmaron en dos oportunidades ese acuerdo, sabían también que iban a ceder una parte de sus pretensiones, como contribución al proceso de la liberación nacional. Sin embargo, a pocos meses de asumir ese compromiso clave para el país, pareciera que algunos firmantes de la Gran Paritaria están empeñados en no cumplir con el acuerdo, y desean arrastrar al conjunto a que haga lo mismo.

Yo califico a quienes están en esa posición, como minorías irresponsables y los acuso de sabotear la Reconstrucción Nacional. No escapa a mi percepción la existencia de irregularidades, a las que procuraremos ponerle remedio cuanto antes.

Frente a esos irresponsables, sean empresarios o sindicalistas, creo que es mi deber pedirle al pueblo no sólo que los identifique claramente, sino también que los castigue como merecen todos los enemigos de la liberación nacional.

Por nuestra parte, quiero que se tenga la más plena certeza de que los funcionarios oficiales que hayan violado el acuerdo, tendrán su sanción. A este respecto, pido a todos los ciudadanos que denuncien ante la Secretaría de Gobierno de la Casa Rosada, toda irregularidad que conozcan en los órganos gubernamentales.

Tampoco es nuestro deseo que los vivos de siempre saquen tajada del sacrificio de los demás. Los que hayan violado las normas salariales y de precios, como los que exijan más de lo que el proceso permite, tendrán que hacerse cargo de sus actos.

A mi juicio, quienes inducen al desorden, están promoviendo la contrarrevolución, y estoy convencido de que el pueblo habrá de combatirlos, como siempre hace con sus enemigos. Sé positivamente que existen algunos problemas reales. ¿Cómo evitarlos, cuando estamos cambiando drásticamente las estructuras de la dependencia, montadas por los empleados de los poderes coloniales? Pero estoy convencido de que esos problemas tienen poco que ver con los que inventan los saboteadores del proceso.

Los que hace muchos años que estamos en esta labor, sabemos claramente que un 80 ó 90 por ciento de las cosas que se andan diciendo por ahí, son inventadas por los profesionales de la acción psicológica.

Algunos diarios oligarcas están insistiendo, por ejemplo, con el problema de la escasez y el mercado negro. Siempre que la economía está creciendo y se mejoran los ingresos del pueblo —como sucede desde que nos hicimos cargo del poder— hay escasez de productos y aparece el mercado negro. Lo que subsistirá hasta que la producción se ponga a tono con el aumento de la demanda.

Por otra parte, el gobierno ha fijado los precios, pero cuando se cobra más de los precios fijados, el que compra debe ser el encargado de hacerlos cumplir, ya que el gobierno no puede estar cuidando el bolsillo de los zonzos, que hacen el juego a los especuladores.

No hay que olvidar que los enemigos están preocupados por nuestras conquistas, no por nuestros problemas. Ellos se dan cuenta de que hemos nacionalizado los resortes básicos de la economía y que seguiremos en esa tarea sin fobia, pero hasta no dejar ningún engranaje decisivo en manos extranjeras.

I
acudir
real de
mentar

I
nos co
do. Si
polític
que, e
la fun
ocasion
sectari
sión, c
pueblo

funcio
tado,
ganos

vencid

mante
lidad,
interes
version

ley, li
seguir
que el
concu
ellos s
la Un
pueda

Nacio
corpo
creem
para :

arbitr
puebl
sentra

al pa
llego

En un año de gobierno, ellos advierten que el pueblo sabe, sin acudir a las recetas de miseria y dependencia, que mejoramos el salario real de los trabajadores, bajamos drásticamente la desocupación y aumentamos las reservas del país.

Esas sectas minoritarias han llegado a la histeria, y quieren que nos contagiemos para impedir que este proceso de cambio siga avanzando. Si esto sucede en lo económico, no deja de complementarse en lo político-social; no sería mucho avanzar en la autocrítica si dijéramos que, en muchas partes, los hombres de nuestro propio movimiento, en la función gubernamental, tienen la grave falla de sus enfrentamientos, ocasionados unas veces por bastardos intereses personales y otras por sectarismos incomprensibles. A todo ello se suma la fiebre de la sucesión, de los que no comprenden que el único sucesor de Perón será el pueblo argentino que, en último análisis, será quien deba decidir.

Se ha lanzado a la calle el asunto de la televisión, cuando ya funcionaba una comisión de estudio en la que debía participar el Estado, sus legisladores, los sindicatos de esta especialidad y otros órganos interesados en la mejor solución.

Sus concesiones han vencido hace dos meses, como también ha vencido el plazo acordado a esa comisión.

Sin embargo, el Poder Ejecutivo, que es quien debe decidir, ha mantenido una conducta prudente que, lejos de despertar intranquilidad, ha servido para que los órganos publicitarios, al servicio de otros intereses, que no son los del país, lanzaran las más incomprensibles versiones.

La Universidad es foco de semejantes insensateces. Querían su ley, la tienen y está en plena organización normalizadora. ¿A qué seguir agitando un asunto terminado en lo sustancial? ¿Cómo se explica que ello suceda, solamente con fines extrauniversitarios? Esperamos los concursos para el profesorado. Será preciso asegurar que el resultado de ellos sea respetado y defendido por todos, como una garantía para que la Universidad, que valdrá tanto como sea el valor de su profesorado, pueda organizarse.

Yo, personalmente, he preparado un estudio sobre el Modelo Nacional, de acuerdo con nuestra doctrina. Ya se comienza a hablar de corporativismo, asunto en el que ni siquiera hemos pensado, aunque creemos justo que la representatividad sea un asunto fehaciente y real para todos los sectores de una comunidad organizada.

Podría seguir mencionando numerosas cuestiones que se agitan arbitrariamente con fines de perturbación político-social, pero sé que el pueblo argentino es lo suficientemente perspicaz como para saber desentrañar la verdad.

Cuando acepté gobernar, lo hice pensando en que podría ser útil al país, aunque ello me implicaba un gran sacrificio personal. Pero si llego a percibir el menor indicio que haga inútil ese sacrificio, no

titubearé un instante en dejar este lugar a quienes lo puedan llenar con mejores probabilidades. Con esto hago un llamado a todos los que anhelan la paz y la tranquilidad, como a los que comprometieron su responsabilidad al elegirme para presidir el gobierno. Nadie podría entonces llamarse a engaño sobre lo que yo quería, porque en numerosas oportunidades vine anunciando mis intenciones y deseos en actos públicos en la Patria, como en comunicaciones desde el exilio, que también tuvieron estado público. Si me eligieron, imagino que las apoyaban y coparticipaban, como consecuencia, en la responsabilidad de realizarlo. Sin el apoyo masivo de los que me eligieron y la complacencia de los que no lo hicieron, pero luego evidenciaron una gran comprensión y sentido de responsabilidad, no sólo no deseo seguir gobernando, sino que soy partidario que lo hagan los que puedan hacerlo mejor.

Una campaña psicológica de los elementos negativos de la nacionalidad, aliados a la acción foránea empeñada en anular el despegue argentino, no puede tener éxito si los bien intencionados no defecionan y apoyan efectiva y dinámicamente al gobierno en sus realizaciones.

Este apoyo no debe ser pretoriano, sino inteligente y franco, apoyando lo bueno y señalando lo malo, ante quienes lo puedan remediar, pero no sumando la murmuración propia o la perturbación a los que la desarrollan en grupos que bien sabemos en lo que están.

Ya pasaron los días de exclamar "la vida por Perón"; vivimos momentos en que es indispensable demostrar en hechos sinceros y fehacientes, que estamos dispuestos a servir al objetivo común de todos los argentinos, realizado en paz con un trabajo honrado y permanente, a la vez que neutralizando la acción de los enemigos de la Patria, de afuera o de adentro, empeñados en impedir su reconstrucción y su liberación.

Duele en el alma y en el corazón argentinos, tener que contemplar un sabotaje de pigmeos que no han llegado a comprender que los innegables éxitos de nuestra política internacional, que nos está llenando de ventajas y de prestigio en el mundo exterior, son parte de un patrimonio nacional que sólo un traidor a la Patria puede combatir, cualesquiera sean las causas que lo impulsan.

Cuanto estamos haciendo por los intereses, el honor y el prestigio de la República ante todos los países del mundo, depende, en gran parte, del masivo apoyo de nuestro pueblo. Defecionar en estos momentos, significaría renunciar a todo lo conquistado, para volver a ser una republiqueta sin dignidad y sin grandeza.

Por eso, cada uno que comparta las inquietudes y fines que perseguimos, no puede ser un testigo mudo de los acontecimientos, sino un protagonista activo y diligente en la defensa de los intereses comunes de los argentinos. Sólo los pueblos calificados con un alto índice de cultura política, pueden llegar a ser artífices de su propio destino. Muchas gracias.

Ultim
rica l
biernu

puebl
Creo,
claro.

blica
corazi

sus uf
y cua

nuest
jamás

direcc
tivos
que ti

enem

tenen
sobre
engañ
violen
quere
dan.
teme:
circu
tamp
recci

tenci

n
e
u
l-
s
i-
n
y
,
s
y
o
-
ie
c-
a-
o,
e-
os
y
os
e,
le
su
n-
os
n-
an
ir,
jo
an
io-
er-
er-
no
co-
di-
oio

Ultimo mensaje al pueblo argentino, congregado en la histórica Plaza de Mayo, desde los balcones de la Casa de Gobierno.

12 de junio de 1974 (17.30 horas)

Compañeros: Retempla mi espíritu estar en presencia de este pueblo que toma en sus manos la responsabilidad de defender la Patria. Creo, también, que ha llegado la hora de que pongamos las cosas en claro.

Estamos luchando por superar lo que nos han dejado en la República y, en esta lucha, no debe faltar un solo argentino que tenga el corazón bien templado.

Sabemos que tenemos enemigos que han comenzado a mostrar sus uñas. Pero, también sabemos que tenemos a nuestro lado al pueblo, y cuando éste se decide a la lucha, suele ser invencible.

Hoy es visible, en esta circunstancia de lucha, que tenemos a nuestro lado al pueblo, y nosotros no defendemos ni defenderemos jamás, otra causa que no sea la causa del pueblo.

Yo sé que hay muchos que quieren desviarnos en una o en otra dirección, pero nosotros conocemos perfectamente bien nuestros objetivos y marcharemos directamente a ellos, sin influenciarnos ni por los que tiran desde la derecha ni por los que tiran desde la izquierda.

El gobierno del pueblo es manso y es tolerante, pero nuestros enemigos deben saber que tampoco somos tontos.

Mientras nosotros no descansamos para cumplir la misión que tenemos y responder a esa responsabilidad que el pueblo ha puesto sobre nuestros hombros, hay muchos que pretenden manejarnos con el engaño y con la violencia; nosotros, frente al engaño y frente a la violencia, impondremos la verdad, que vale mucho más que eso. No queremos que nadie nos tema. Queremos, en cambio, que nos comprendan. Cuando el pueblo tiene la persuasión de su destino, no hay nada que temer. Ni la verdad, ni el engaño, ni la violencia, ni ninguna otra circunstancia, podrá influenciar a este pueblo en un sentido negativo, como tampoco podrá influenciarnos a nosotros para que cambiemos una dirección que, sabemos, es la dirección de la Patria.

Sabemos que en esta acción tendremos que enfrentar a los malintencionados y a los aprovechados. Ni los que pretenden desviarnos, ni

los especuladores, ni los aprovechados de todo orden, podrán, en estas circunstancias, medrar con la desgracia del pueblo.

Sabemos que en la marcha que hemos emprendido tropezaremos con muchos bandidos que nos querrán detener, pero con el concurso organizado del pueblo nadie puede detener a nadie. Por eso deseo aprovechar esta oportunidad para pedirle a cada uno de ustedes que se transforme en un vigilante observador de todos estos hechos que quieren provocarse y actúe de acuerdo con las circunstancias.

Cada uno de nosotros debe ser un realizador, pero ha de ser también un predicador y un agente de vigilancia y control para poder realizar la tarea, y neutralizar lo negativo que tienen los sectores que todavía no han comprendido y que tendrán que comprender.

Compañeros: esta concentración popular me da el respaldo y la contestación a cuanto dije esta mañana.

Por eso deseo agradecerles la molestia que se han tomado de llegar hasta esta plaza.

Llevaré grabado en mi retina este maravilloso espectáculo, en que el pueblo trabajador de la ciudad y de la provincia de Buenos Aires, me trae el mensaje que yo necesito.

Compañeros: con este agradecimiento quiero hacer llegar a todo el pueblo de la República nuestro deseo de seguir trabajando para reconstruir nuestro país y para liberarlo. Esas consignas, que más que mías son del pueblo argentino, las defenderemos hasta el último aliento.

Para finalizar, deseo que Dios derrame sobre ustedes todas las venturas y la felicidad que merecen. Les agradezco profundamente el que se hayan llegado hasta esta histórica Plaza de Mayo. Yo llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí, es la palabra del pueblo argentino.

Aloc
Gene

todo
políti
cunst
yo h
para

traíd
al ha
total
granc
situa
el as

real,
ha c
ració
para

es d
arreg
mos
de s
todc

jado
esta
acci
quis

duci
ha j

cad

S
S
O
r
ie
P-
rr
rr
ie
la
le
ie
s,
lo
ra
ie
io
as
el
en
el

Alocución pronunciada ante dirigentes de la Confederación General del Trabajo.

17 de junio de 1974

Compañeros: está en el ánimo de todos nosotros interpretar que todo esto que se ha venido produciendo, ha sido más bien un hecho político y no un hecho económico. Se han aprovechado algunas circunstancias de carácter económico para producir un hecho político que yo he tratado de poner en claro el día 12, cuando hice mi exposición para el país.

Nosotros estamos viviendo de acuerdo con los compromisos contraídos por el país entero. Una etapa de emergencia es la que anuncié al hacerme cargo del gobierno, porque el país salía de una situación totalmente irregular, sumergido. Con grandes deudas externas y con grandes déficit internos. Todos nos pusimos de acuerdo para nivelar esa situación, y salvar esa etapa tan negativa en el aspecto económico y en el aspecto social que el país estaba viviendo.

Nosotros hemos podido comprobar perfectamente que esto era real, porque el consumo, desde el 25 de mayo hasta nuestros días, se ha duplicado en el país; quiere decir entonces, que estaba a media ración. Recién ahora han comenzado a tener la posibilidad adquisitiva para vivir más cómodamente, más satisfechos.

En esto, como período de emergencia, se había fijado dos años; es decir, lo que se había descompuesto en tantos años, no se podía arreglar en poco tiempo. En este período de emergencia nosotros debimos poner un gramo de esfuerzo para poder compensar con un poco de sacrificio —no mucho, un poco de sacrificio, por lo menos— de todos los argentinos, esta situación que habíamos heredado

Este proceso se ha venido cumpliendo perfectamente. Pero aparejado con ello, se han producido dos fenómenos, que son naturales en estas etapas de emergencia: los que cumplieron —diríamos así— la acción para mantener un equilibrio más, y los inadaptados que no quisieron someterse y provocaron la especulación del mercado negro.

Indudablemente que esta especulación del mercado negro ha producido un desequilibrio dentro de lo previsto, es decir, el perjuicio se ha producido sobre la población.

Ha habido un beneficio para los sectores especulativos del mercado negro, fuera de lo pactado. Y el perjuicio fuera de lo pactado ha

sido, especialmente, para el pueblo, para la gente trabajadora en primer lugar, que es la de menos recursos.

Este es para mí el problema. No ha habido aquí —diríamos— un desequilibrio que se haya producido por medidas acertadas en el aspecto económico-social. Lo que se ha venido trabajando entre la Confederación General del Trabajo, la Confederación General Económica y el gobierno, no ha tenido sino pequeños errores, agrandados por una campaña psicológica por los medios masivos de información, que se han propuesto un plan de agitación contrarrevolucionario. No hay otra cosa. Y todo ello, ayudado por estos pícaros de la especulación y el agio, que han montado el mercado negro, que es siempre una resultante, cuando una parte de la población no entra en el pacto o no lo cumple.

Bien: indudablemente que lo justo en esto es resarcir a esa masa de los perjuicios que le ha ocasionado el agio y la especulación, como el mercado negro, y resarcirla, en la medida posible, sin alterar el equilibrio fundamental que debemos mantener hasta 1975, de acuerdo a lo pactado.

Por eso, la medida del pago de un aguinaldo completo en el mes de junio, es decir, cuando finaliza el semestre, en mi concepto, es una medida justa y que habrá que estudiar perfectamente bien, si se puede hacer y cómo se puede hacer. En este sentido, yo creo que no va a haber dificultades. Mañana voy a hablar con los representantes de la CGE, y después trataremos de que se ponga en estudio por las dos partes, esto es, por la CGT y la CGE, además, con la intervención del gobierno, o sea, del Ministerio de Economía.

Pero como, indudablemente, se viene un reajuste de precios, es natural, porque hay una ley económica que no se puede torcer ni puede modificar porque sí; cuando se paga un precio por una mercadería, no se puede vender al mismo precio, ni aun perdiendo; entonces, el comerciante no quiere hacerlo y es lógico que así sea.

Si hay un reajuste, será necesario estudiarlo para que, en este caso, la cuerda no se corte por lo más delgado. Podemos estudiar para el futuro la posibilidad de un reajuste. Yo recuerdo que, en 1947; nosotros creamos —en la entonces Secretaría de Trabajo y Previsión—, el Instituto Nacional de las Remuneraciones, que hacía un estudio estadístico y presentaba el equilibrio natural entre los precios y el salario. Ese Instituto de las Remuneraciones, se ha reemplazado ahora por un instituto que forman la CGE y la CGT, que son los que estudian con más propiedad todavía el problema, porque son los más directamente interesados en conocer la relación que debe existir entre precios y salarios. Pero esto, naturalmente, se estudia y, además de lo que el compañero Romero acaba de proponer que, en mi concepto, es justo por las causas que ha explicado, habrá que estudiar un reajuste perfectamente al día de todo esto, para que no pase un período largo en perjuicio de uno o de otro. Se trata de evitar un perjuicio hasta que

pase
la ley
que
pero,
la or
ni de
cuan
ser
para
veo

que
perju
pres:
este
duci
Ente
solu
so.

de
tida
fect

quie
mu
der
cesi
ust
En
cor
rar
en
de
ble
en

cic
Es
ta

su
no
di
so

rr
n
c-
e-
el
n-
in
ra
el
il-
lo
sa
to
el
lo
es
na
de
a
la
os
lel
es
ni
za-
as,
ite
ura
7;
ta-
io.
un
rás
ite
y
el
ito
ec-
en
ue

pase el período de emergencia. Terminado este período, se obedecerá la ley de la oferta y la demanda y las comisiones paritarias serán las que decidirán, en último análisis, cuáles serán los precios y los salarios, pero, lo importante, es que nos demos cuenta que hemos llegado, por la organización, a un proceso ideal, donde no puedan haber injusticias ni de uno ni de otro lado, para que este pacto sea permanente. Porque cuando este pacto sea favorable solamente para un lado, ya no puede ser permanente. Tiene que favorecer simultáneamente a ambas partes para que esto pueda durar y consolidarse en el tiempo. Así es como veo yo el proceso.

Por ahora lo hacemos por acuerdo directo en la cúspide, a fin de que no haya un proceso de desgranamiento sindical que pueda ser perjudicial, tanto para las organizaciones sindicales como para las empresariales y, para el país, en último análisis. Es decir, se busca llevar este proceso dentro de un equilibrio lo más perfecto posible, sin producir grandes "barquinazos", que son los que desacomodan las cargas. Entonces, mediante este proceso, creo yo que se puede llegar a una solución y, a corto plazo, tomar el camino más equilibrado del proceso.

Respecto del segundo punto que me han planteado, en el sentido de adelantar las elecciones, los felicito, porque es un rasgo de honestidad de los propios dirigentes que no requiere comentarios. Está perfectamente bien hecho y creo que, cuanto antes se haga, tanto mejor.

En cuanto al tercer punto, que se refiere al diario Democracia, quiero decirles que ese diario era de la señora Eva Perón. Cuando ella murió, ese diario debía pasar directamente a mí, que soy único heredero. Entonces es cuestión de llamar al escribano y de que yo haga la cesión directa y permanente a la CGT, de manera que pasen a ser ustedes los propietarios del diario y resuelvan cómo va a funcionar. En este sentido, compañeros, quiero ser un poco más explícito en las consecuencias del hecho que el gobierno ha provocado, buscando aclarar una situación que no estaba muy clara. Hemos venido notando que en los medios masivos de información hay un proceso de deformación de la verdad y aprovechamiento de cualquier cosa para hacer problemas. No hay día en que en un diario no aparezca una cosa catastrófica en primera plana.

Hasta los chistes que se hacen en televisión son siempre intencionados, pero intencionados en contra, nunca intencionados en favor. Es decir, que hay aquí un proceso armado y, probablemente, proyectado para traer perturbaciones al Pacto Social, en especial.

Es indudable que nosotros seguimos de cerca todo eso. A ello se suma la violencia y la proliferación de la delincuencia común. Ahora ya no se sabe quiénes son los que asaltan, quiénes los que roban. Algunos dicen que son políticos, otros dicen que son delincuentes. Yo creo que son todos delincuentes.

Pero ese proceso tenemos que encararlo y ya el gobierno lo va a encarar. Hasta ahora no hemos querido sumar a la violencia de ellos, la violencia nuestra. Pero, policialmente, se va a ir resolviendo ese problema, que es de la policía, dado que son delincuentes.

En eso les quiero informar que estamos tomando medidas. Se ha producido el asesinato de compañeros dirigentes, se trata de bandas de un lado y bandas del otro que se enfrentan por diversas cuestiones. Antes eso se resolvía con algunos golpes o a palos. Ahora parece que ha cambiado el aspecto de la resolución de los hombres en la lucha. También tenemos que terminar con eso. Eso se terminará cuando se pacifiquen un poco los espíritus de los hombres.

Esto no es sólo un proceso argentino. Parece que es un proceso que se da en todo el mundo. Todos los días leemos cuántos han sido asesinados en una parte y cuántos han sido asesinados en otra parte, a través de bombas, tiros, etcétera.

Repito que es un proceso que se ha iniciado en el mundo, junto con el aumento exagerado de la delincuencia.

La delincuencia se ha plegado a los métodos que han preparado los guerrilleros, y ahora ellos también actúan como guerrilleros, asaltantes y secuestradores, y, al final, uno no sabe quién es quién.

Esta es una tarea difícil, pero que debe ser realizada por la policía, reforzada con los medios indispensables del Estado para darle la posibilidad de accionar aun contra sectores que puedan sentirse fuertes dentro de la delincuencia.

Todo esto lo hemos estudiado minuciosamente y estamos, precisamente, en la solución de estos problemas. De manera que estos asuntos de agio y especulación, dentro del proceso general, son quizás los menos peligrosos que hay. Es cuestión de estudiarlos y resolverlos. Lo demás, es más duro, más difícil. Ustedes ven que la delincuencia juvenil, se ha desatado de una manera terrible. No hay día en que no se peleen con la policía y mueran tres o cuatro asaltantes o ladrones.

Desgraciadamente, la descomposición del hombre argentino, practicada sin medida durante tantos años, nos ha llevado a esto. Antes no existía en el país. Tenemos que erradicarlo de una o de otra manera. Intentamos hacerlo pacíficamente con la ley. Pero si eso no fuera suficiente, tendríamos que emplear una represión un poco más fuerte y más violenta también.

En este sentido, creo que todo es cuestión de observar el panorama y seguirlo, tratando de accionar diariamente para evitar estos fenómenos que para el país, en realidad, son nuevos. Yo he de hablar con el ministro de Economía y con los empresarios mañana, y les he de plantear el problema de manera que puedan reunirse ustedes con ellos y estudiar este problema para resolverlo de la mejor manera. Yo creo que las propuestas son excelentes y justas en primer término y, en segundo lugar, que no está contra el equilibrio del Pacto Social, que no

lo p
otra)
el au
tado
de es
obrer
mayo
casi)
equil
quier
tamb
traba
en la

medi
pued
nal.
pero

que)

vigila
nadi

hone
justi
empi

a
a
-
a
e
:
e
l
e
o
o
a
o
o
l
-
a
s
-
-
s
o
-
e
-
o
l
a
y
-
-
a
e
s
o
n
o

lo podemos romper porque será siempre el pacto oficial para una y otra parte. Nadie saldrá beneficiado en romper el Pacto Social; además, el aumento de los beneficios del producto bruto en el país ha aumentado extraordinariamente. Esto también indica que de ese producido o de esos beneficios, la mitad, por lo menos, tiene que ser para la clase obrera; es decir, que irá aumentando el índice que recibimos el 25 de mayo, del 33 por ciento, que es la tercera parte, y que ya está llegando casi al 43 por ciento; es decir que nos falta un siete por ciento para el equilibrio de la repartición de los beneficios, equilibrio que tampoco quiere decir que sea fijo o que sea del 50 por ciento, porque esto también obedece al volumen. Aumentando el volumen, quizá la clase trabajadora pueda seguir aumentando el porcentual que le corresponde en la partición de los bienes, que es una cosa natural.

Pero este proceso hay que irlo realizando paulatinamente y a medida de que dispongamos de lo necesario para repartir, porque nadie puede repartir lo que no existe. Este es el camino para mí más racional. Hay otros que quieren hacerlo violentamente, podríamos hacerlo pero ¿cuánto duraría?

Duraría hasta que se termine la riqueza y, entonces, tendríamos que repartir pobreza, pero esto no sería negocio para nadie.

Primero hay que juntar y después repartir. Lo importante es estar vigilantes para que esto sea justo, siempre, es decir, que no se alce nadie con el santo y la limosna; aquí es necesario vigilar.

Los dirigentes obreros como ustedes, pero con toda justicia y honestidad, deben plantear el problema. Yo lo veo con toda razón y justicia, y así se lo haré saber al ministro de Economía y también a los empresarios, para que se reúnan y se pongan de acuerdo en eso.

INDICE

II° PARTE: DOCUMENTOS DE LA TOMA DEL PODER

Discursos, mensajes y conferencias 1974

10/1. Discurso pronunciado durante el agasajo a los artistas argentinos que intervinieron en las fiestas de fin de año en los escenarios construidos especialmente al pie del Obelisco, en Buenos Aires	11
11/1. Discurso pronunciado ante representantes de las fuerzas vivas del país, en la residencia presidencial de Olivos	13
14/1. Discurso pronunciado ante empresarios del interior del país, en la residencia presidencial de Olivos	16
14/1. Mensaje dirigido al pueblo argentino desde la residencia presidencial de Olivos por la cadena nacional de radio y televisión con motivo de la crisis energética mundial	19
15/1. Conceptos vertidos ante un grupo de deportistas, en la residencia presidencial de Olivos	25
16/1. Conferencia de prensa en la residencia de Olivos con periodistas panameños que acompañaron al general Omar Torrijos en su visita a la Argentina	27
20/1. Mensaje dirigido al pueblo argentino con motivo de los sucesos ocurridos en la guarnición militar de Azul, transmitido por la cadena nacional de radio y televisión desde la residencia presidencial	31
22/1. Exposición con respecto a las reformas al Código Penal propiciadas por el Poder Ejecutivo, frente a diputados electos por el FREJULI y que respondían a la orientación de la "Tendencia Revolucionaria", en la residencia de Olivos	33
23/1. Coloquio mantenido en la residencia presidencial de Olivos con un grupo de compañeros pertenecientes a la Junta de Delegados del Barrio N° 31 "Eva Perón", zona de Retiro	44
24/1. Carta enviada a jefes, suboficiales y soldados de la guarnición de Azul, con motivo del ataque sufrido por esa unidad el día 19 de enero de 1974	47
24/1. Discurso pronunciado con motivo de la ceremonia de entrega de sables y espadas a la nueva promoción de subtenientes, guardiamarinas y alféreces de las Fuerzas Armadas. Acto realizado en el Teatro Colón de Buenos Aires	49
4/2. Mensaje al pueblo argentino, transmitido por la cadena nacional de radio y televisión, sobre la obra de gobierno realizada hasta la fecha	54
	283

	deración General del Trabajo, ministros del Gabinete Nacional y altos dirigentes, en la residencia presidencial de Olivos	129
50	27/3. Discurso pronunciado en la residencia de Olivos ante representantes de la CGT, la CGE y miembros del Gabinete Nacional a propósito del aumento de salarios y ajuste de precios, incluido en el Acta de Compromiso Nacional	136
51	3/4. Discurso pronunciado a propósito del anuncio de las substanciales mejoras de remuneración al sector pasivo, en la residencia presidencial de Olivos	141
53	4/3. Discurso pronunciado en la residencia presidencial de Olivos ante los sindicalistas participantes en el Congreso Normalizador de la CGT Regional de Córdoba	145
55	4/3. Mensaje pronunciado con motivo del cierre de la Asamblea de Entidades, organizada por la Confederación General Económica, en el Teatro Cervantes	152
69	8/4. Discurso pronunciado ante dirigentes sindicales argentinos, representantes de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, y delegados de Brasil, Colombia, Honduras, México, Perú, Venezuela y Uruguay, en la VI Conferencia de la UITA celebrada en Buenos Aires	156
75	8/4. Discurso pronunciado con motivo de la clausura de la Segunda Asamblea Nacional de Entidades Empresarias, en el Teatro Nacional Cervantes	162
85	14/4. Breve diálogo con periodistas con motivo del día de Pascua, en la residencia presidencial de Olivos	165
96	17/4. Charla con un grupo de ciclistas en una audiencia realizada en su despacho de la Casa de Gobierno	167
01	19/4. Conferencia pronunciada con motivo de la inauguración de los Cursos de Doctrina Justicialista, en el salón de actos del Teatro General San Martín	170
06	27/4. Discurso pronunciado en la Casa de Gobierno ante marinos americanos, luego de la conferencia realizada por los mismos en la ciudad de Mar del Plata	177
16	29/4. Mensaje enviado al Coronel Moamar El Kadafi, jefe del Consejo Revolucionario de Libia, publicado en Buenos Aires	179
18	30/4. Discurso pronunciado con motivo de los cursos de capacitación a nivel superior en la Confederación General del Trabajo	180
120	1/5. Discurso pronunciado ante los diputados y senadores nacionales reunidos en Asamblea Legislativa, al inaugurar el 99º período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional	184
122	1/5. Discurso pronunciado ante el pueblo argentino desde los balcones de la Casa de Gobierno, en el transcurso de la "Fiesta del Trabajo y de la Unidad Nacional"	192
127	4/5. Discurso dirigido a un grupo de sindicalistas italianos, acompañados de dirigentes gremiales y funcionarios argentinos, en la residencia presidencial de Olivos. (Luego se realizó un diálogo entre los presentes en la reunión)	194
	6/5. Conceptos vertidos durante la entrega de subsidios y me-	
		285

dallas a deportistas que se destacaron en el extranjero, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno	200
13/5. Palabras pronunciadas ante los miembros de la comisión organizadora de los actos del 1° de mayo, en la Casa de Gobierno	203
14/5. Palabras pronunciadas con motivo de su visita al Colegio Militar luego de 60 años de haber egresado del mismo	211
15/5. Palabras pronunciadas ante integrantes del ballet del Teatro Colón luego de una gira realizada por América, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno	212
20/5. Diálogo con representantes ante la ONU de países africanos, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno	214
21/5. Discurso pronunciado frente a la delegación argentina de la misión a Europa Oriental	218
23/5. Diálogo con representantes de la Confederación General del Trabajo, ministros del Gabinete y funcionarios del Estado con motivo de la firma del proyecto de Ley Nacional de la Organización y Procedimientos de la Justicia del Trabajo, en el salón de la presidencia	220
24/5. Discurso pronunciado en el congreso del Partido Peronista en el Teatro Nacional Cervantes	224
27/5. Palabras pronunciadas ante una delegación femenina de básquetbol y de jugadores de ajedrez, en la Casa de Gobierno	235
28/5. Discurso pronunciado en la Casa de Gobierno, ante la delegación argentina que participó en la conferencia de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra	237
28/5. Conceptos vertidos ante ministros del Gabinete Nacional, funcionarios y representantes de la cultura de distintas organizaciones gremiales, acerca del futuro de la radio y la televisión, en la Casa de Gobierno	240
29/5. Mensaje de Perón publicado en Buenos Aires, dirigido a los publicitarios argentinos que se encontraban en Teherán en el 25° Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Publicidad	245
30/5. Diálogo en la Casa de Gobierno con dirigentes empresarios que viajaron en la misión a Ginebra	246
30/5. Diálogo en la Casa de Gobierno con funcionarios del Estado y profesionales vinculados a la televisión, acerca de proyectos que se hallan en elaboración sobre el tema	249
4/6. Exposición ante delegados de varios países al Congreso Juvenil Comunista celebrado en esos días en Buenos Aires ...	256
10/6. Discurso pronunciado ante los cancilleres de los distintos países que asistieron a la VI Conferencia de Países de la Cuenca del Plata, en la Casa de Gobierno	263
10/6. Segundo discurso pronunciado ante los cancilleres que asistieron a la VI Conferencia de Países de la Cuenca del Plata, en el Teatro Municipal General San Martín	266
12/6. Mensaje dirigido al pueblo argentino por la cadena nacio-	

0	nal de radio y televisión, desde el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. (11.30 horas)	270
13	12/6. Último mensaje al pueblo argentino, congregado en la histórica Plaza de Mayo, desde los balcones de la Casa de Gobierno. (17.30 horas)	275
11	17/6. Alocución pronunciada ante dirigentes de la Confederación General del Trabajo	277
12		
14		
18		
20		
24		
35		
37		
40		
45		
46		
49		
56		
63		
66		